

Yuri Kitayama
Illustrator • Riv

15

Seirei Gensouki: Spirit Chronicles

Hero's Rhapsody

CONTENTS



Prologue: Liselotte's Melancholy

Chapter 1: After the Fierce Battle

**Chapter 2: Recuperation of the Royal
Sisters**

Chapter 3: The Future From Here

Chapter 4: Meanwhile...

Chapter 5: Departure and Pursuit

Interlude: Duke Huguenot's Melancholy

Chapter 6: Return

Epilogue: Sakata's Decision

Afterword

Illustrations: Riv

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	4
Prologo: La Melancolía De Liselotte	6
Capítulo I: Después De La Feroz Batalla	10
Capítulo II: Recuperación De Las Hermanas Reales	26
Capítulo III: El Futuro Desde Aquí.....	56
Capítulo IV: Mientras Tanto...	79
Capítulo V: Partida Y Persecución.....	104
Interludio: La Melancolía Del Duque Huguenot	131
Capítulo VI: Regreso	134
Epilogo: La Decisión De Sakata	152
Palabras Del Autor	155



Rio (Amakawa Haruto)

The main character of this story; he lives to avenge his mother's murder. Currently traveling as "Haruto" due to his arrest warrant issued in the Beltrum Kingdom. In his previous life, he was a Japanese university student named Amakawa Haruto.



Aishia

Rio's contract spirit who calls him Haruto. A rare humanoid spirit with missing memories.



Celia Claire

Noblewoman from the Beltrum Kingdom. A genius sorcerer and Rio's former academy teacher.



Latifa

A werefox girl from the spirit folk village. In her previous life, she was an elementary school student named Endo Suzune.



Sara

A silver werewolf girl from the spirit folk village. Currently traveling with Rio to study the outside world and broaden her horizons.



Alma

An elder dwarf girl from the spirit folk village. Currently traveling with Rio to study the outside world and broaden her horizons.



Orphia

A high elf girl from the spirit folk village. Currently traveling with Rio to study the outside world and broaden her horizons.



Ayase Miharu

A high school student from another world. Haruto's childhood friend and first love.



Sendo Aki

A middle school student from another world. Feels resentment towards her half-brother Haruto.



Sendo Masato

An elementary school student from another world. Currently under Rio's protection along with Miharu and Aki.

CHARACTER INTRODUCTION



Flora Beltrum

Second Princess of the Beltrum Kingdom.
Finally reunited with her older sister, Christina.



Christina Beltrum

First Princess of the Beltrum Kingdom.
Protected by Rio, together with Flora.



Roanna Fontaine

Noblewoman from the Beltrum Kingdom.
Traveling with Sakata Hiroaki as his attendant.



Sakata Hiroaki

A hero from another world.
Operates with the support of Duke Huguenot.



Shigekura Rui

A high school student from another world. The hero of the Beltrum Kingdom.



Kikuchi Renji

One of the heroes from another world.
An adventurer unaffiliated with any kingdom, until...



Liselotte Cretia

Noblewoman from the Galarc Kingdom and president of the Ricca Guild.
She was a high school student named Minamoto Rikka in her past life.



Aria Governess

Liselotte's head attendant and an enchanted sword wielder. Has been friends with Celia since their academy days.



Sumeragi Satsuki

Miharu's friend from their original world.
Currently the hero of the Galarc Kingdom.



Sylvie Rubia

First Princess of the Rubia Kingdom
A warrior also known as the Princess Knight.



Reiss

A mysterious man pulling the strings behind the scenes.
Wary of Rio for always disrupting his plans.



Lucius

Leader of the mercenary group The Heavenly Lions.
Killed in a battle with Rio.

Prologo: La Melancolía De Liselotte

Al suroeste del Reino de Galarc, en la ciudad comercial de Amande...
Habían pasado diez días desde que Christina y Flora desaparecieron.

Una mañana, Liselotte Cretia estaba en el salón de la finca del gobernador. Estaba aceptando una carta de Roanna, que estaba de visita como mensajera de la Restauración. Estaba sentada en una de las sillas de la recepción, examinando la carta escrita por el Duque Huguenot.

El contenido detallaba la posibilidad de un compromiso entre Liselotte y el héroe, Sakata Hiroaki. Liselotte se convertiría en su tercera esposa desde el punto de vista público, pero la carta enfatizaba que Hiroaki odiaba la idea de clasificar a sus esposas y creía que la orden no tenía sentido. También le pidió que visitara de inmediato el castillo de Galarc con Roanna para conocer a Hiroaki, y señaló que Roanna sería la segunda esposa y la tercera princesa de Galarc, Rosalia, la primera esposa.

Sin embargo, el primer pensamiento que vino a la mente de Liselotte después de leer el texto fue...

¿Cómo rechazo esto...?

Reprimiendo su deseo de suspirar profundamente, miró a Roanna sentada frente a ella. La chica que había llegado como mensajera del Duque Huguenot estaba sentada elegantemente con los ojos cerrados mientras esperaba a que Liselotte terminara de leer la carta.

El encuentro matrimonial tendrá lugar en el Castillo de Galarc. El remitente dice Duque Huguenot, pero tiene el sello de la firma del rey Francois, por lo que esencialmente estoy siendo convocado por Su Majestad en persona. Este es el Duque Huguenot del que estamos hablando, por lo que, por supuesto, no pasaría por alto los procedimientos adecuados al respecto.

Al hacer una propuesta de matrimonio a una mujer noble de una familia distinguida, era natural buscar el permiso del rey. Pero el hecho de que se hubiera acercado al rey formalmente ante la propia Liselotte fue un movimiento astuto. Con la propuesta elaborada así, Liselotte estaba ahora un paso atrás.

Su Majestad ya aprobó mi libertad en el matrimonio, pero...

No estaba claro hasta qué punto el rey Francois estaba dispuesto a respetar la libertad de Liselotte cuando la Restauración, sus aliados, se

encontraban en un estado tan precario. Dado que la sede de la Restauración estaba ubicada en el dominio del Marqués Rodan, estaba en una posición que limitaba con el Reino de Galarc y podía suprimir el Imperio Proxia.

Incluso si la organización en sí fuera cancelada, aún se convertiría en la línea del frente potencial si alguna vez ocurriera una guerra entre el Reino Galarc y el Imperio Proxia. El gobierno principal del Reino de Beltrum ya estaba fortaleciendo sus conexiones con el Imperio Proxia, por lo que los mejores intereses del Reino de Galarc residían en tener la Restauración viva y coleando. De esa forma, podrían actuar como rompeolas en caso de emergencia.

El dominio del Duque Cretia en particular estaba ubicado a lo largo de la frontera, y la familia real de Galarc les había confiado la protección de la frontera occidental, por lo que tenían un interés mutuo al respecto. Era una cuestión importante saber si el propio reino sería el frente de una guerra.

Si las cosas continúan a este ritmo, el movimiento de Restauración estará en riesgo. No sé qué circunstancias me llevaron a ser nominado como candidato al matrimonio, pero no puedo adoptar una visión optimista sin escuchar primero la opinión de Su Majestad.

Liselotte pensó para sí misma con calma: necesitaba confirmar los hechos. ¿La convocó el rey Francois a través de esta carta porque era lo mínimo que podía hacer para mostrar su cooperación con su héroe aliado? ¿O la situación era peor de lo imaginado y necesitaba actuar de forma proactiva?

Si se trata de esto, no puedo enviar un rechazo sin mostrar mi rostro. Supongo que no tengo más remedio que visitar el castillo de Galarc... Dios mío, esto va a ser un problema.

Liselotte finalmente se permitió suspirar. Cuando se imaginaba lo ofendido que se sentiría Hiroaki cuando lo rechazara, no pudo evitar sentirse abatida. Pero no había forma de evitarlo: no importaba de quién procediera la oferta, Liselotte no tenía intención de casarse con alguien que ni siquiera le agradaba. Sería su elección y solo su elección a quién dedicaría el resto de su vida. Para hacerlo posible, se convirtió en institutriz de Amande y estableció el Gremio Ricca, lo que hizo que su posición y poder fueran inquebrantables.

"He leído la carta". Liselotte apartó la mirada del papel y miró a Roanna.

Roanna inclinó la cabeza solemnemente. "Me disculpo por traerte noticias tan repentinhas".

"Para nada. Ya he oído hablar de las noticias".

Los líderes de la Restauración, es decir, Christina y Flora, habían desaparecido sin pistas sobre su paradero. La Restauración se había separado del gobierno principal bajo la justa razón de derrocar a Duque Arbour con las dos princesas legítimas de su lado. Con la desaparición de los cimientos de la organización, estaban al borde del colapso.

El Duque Huguenot, que lideraba la Restauración, seguramente sintió una sensación de pánico por esto, y también fue un problema preocupante para el Reino de Galarc, ya que querían que la Restauración actuara como un colchón entre ellos y el Imperio Proxia y el Reino de Beltrum.

"Lamento mucho traer otra solicitud repentina, pero como dice en la carta, ¿estarías dispuesta a venir conmigo al castillo de Galarc lo antes posible?" Entiendo que tienes tus propios asuntos que atender, pero si pudieras crear algo de tiempo en los próximos días..." Roanna miró a Liselotte con una cara de disculpa.

"No me importa, resulta que tengo negocios de los que ocuparme en la capital. Podemos irnos hoy".

"Muchas gracias."

"No hay necesidad de eso. Solo necesito darle al héroe mi respuesta directamente, ¿es correcto?"

"Sí, eso es lo que Sir Hiroaki desea".

"El héroe..." Liselotte se detuvo por un breve momento, luego asintió con firmeza. "Entiendo."

Si quiere escuchar mi respuesta directamente, debe estar de acuerdo con esta propuesta. Si no estuviera interesado en la propuesta, no habría especificado que la respuesta fuera a través de una reunión directa, analizó Liselotte a partir de la respuesta de Roanna.

"Iré y me prepararé para mi partida. No debería tomar tanto tiempo, así que por favor espera aquí en el salón hasta que termine", le dijo a Roanna.

"Okay. Por favor toma tu tiempo."

"Dejaré a un sirviente en la habitación, así que dígale si necesita algo".

Liselotte miró a Natalie, una de las asistentes que esperaba en la esquina de la habitación. Natalie respondió con una respetuosa reverencia. Por cierto, Aria y Cosette también estaban esperando junto a Natalie. La orden a Natalie fue una orden indirecta para que los otros dos la siguieran, por lo que Aria y Cosette también asintieron levemente para mostrarle a Liselotte su comprensión.

"Entonces, si me disculpas." Con esas palabras, Liselotte se puso de pie y se dirigió hacia la puerta. Aria y Cosette la siguieron en silencio, y los tres salieron de la habitación.

Honestamente, ¿qué debo decir cuando lo rechazo?

Tan pronto como salió al pasillo, Liselotte dejó escapar un suspiro melancólico. Aria y Cosette miraron a su maestra con sonrisas comprensivas.

Capítulo I: Después De La Feroz Batalla

En el Reino de Paladia, en una zona montañosa cerca de un pueblo agrícola a treinta kilómetros al oeste de la capital...

Toda la zona quedó completamente destruida. El suelo estaba abierto, con losas de tierra levantadas por todas partes. Pero contrariamente a la vista desastrosa, en los alrededores se estaba produciendo un espectáculo fantástico. El agua flotaba en el aire como niebla, creando un arco iris. Rio caminó bajo ese cielo con el cadáver de Lucius ardiente brillantemente detrás de él. Caminó hasta que llegó a Christina con su vestido andrajoso y a la afiebrada Flora que había caído inconsciente.

"¿Está bien la princesa Flora?" Rio le preguntó a Christina mientras envainaba su espada en su cintura. Christina había estado mirando la vista mística de Río pasando bajo el arco iris aturdida, pero volvió a sus sentidos para explicar los síntomas de Flora.

"Oh... Umm, fue mordida por una araña venenosa en el bosque y tiene fiebre".

"Una araña venenosa... ¿Has intentado lanzar Purgo?"

"S-Sí. Pero no es un veneno que pueda tratarse con magia..." Christina recuperó un poco la compostura y examinó el estado de Flora con el rostro pálido.

"Ya veo..." Rio miró el rostro enrojecido por la fiebre de Flora.

La magia de desintoxicación solo puede descomponer sustancias nocivas dentro del cuerpo en sustancias inofensivas, lo que significa que su cuerpo está siendo atacado por una infección en lugar de una sustancia tóxica. Ella puede sanar si fortalezco su recuperación natural con artes espirituales, pero...

Había otro método de recuperación que tendría un efecto más inmediato y confiable. Y entonces, Rio decidió usar eso en su lugar. Metió la mano en el bolsillo de su abrigo y movió levemente la boca para recitar un hechizo.

"Dissolvo".

El espacio debajo de su abrigo se distorsionó de inmediato y apareció una pequeña botella en su mano. Rio lo agarró y sacó su mano de su bolsillo.

Para Christina y la otra figura que estaba cerca, parecía que Rio se lo había sacado del bolsillo normalmente.

"Toma esto. Es una poderosa poción mágica que puede considerarse una panacea. Parece bastante agotada, por lo que puede tomar algún tiempo antes de que recupere su resistencia, pero debería tratar el veneno de inmediato", dijo Rio, tendiéndole la botella a Christina. Contenía una receta secreta hecha por la gente de los espíritus, por lo que su efecto estaba garantizado.

"¿Está seguro...?" Christina parpadeó vacilante.

"¿Por supuesto?" Rio ladeó la cabeza, inseguro de por qué estaba preguntando tal cosa.

"M-Muchas gracias", dijo Christina con su más sincero agradecimiento y aceptó la botella.

"Está bien. Más importante aún, tus heridas..." preguntó Rio, mirando la apariencia de Christina.

Sus pies descalzos y delicados asomaban por debajo del dobladillo hecho jirones de su vestido embarrado. Estaban claramente manchados de sangre, lo que hacía obvio que estaba herida. Había un collar de sellado mágico alrededor de su delicado cuello, que se sumaba a la trágica vista.

"Estoy bien. Caminaba descalza por el bosque, pero no es nada importante". Christina movió las manos para cubrirse los pies sucios con nerviosismo.

Rio metió la mano en el bolsillo de su abrigo una vez más y susurró el hechizo de descarga para recuperar otra botella. Luego se lo ofreció a Christina. "Vierta esto sobre la herida y beba el resto. Aliviará cualquier dolor que tenga en su cuerpo. Le quitaré ese collar más tarde".

"Umm, las pociones mágicas están destinadas a ser objetos bastante valiosos... Por favor úsalas en tus propias heridas antes que yo", dijo Christina vacilante, mirando el abrigo manchado de sangre de Rio.

Sin embargo, para Rio, era algo que podía producir en masa y no tenía reparos en usarlo. "Apliqué un tratamiento mínimo a mis heridas mientras peleaba, así que estoy bien. El asunto más urgente en este momento es la persona que se acerca desde allí, así que voy a ocuparme de eso mientras tratas a la princesa Flora".

Rio medio forzó la botella en sus manos antes de volver su mirada hacia el tercero que se acercaba, el primer príncipe del Reino de Paladia, Duran. Su mirada no era del todo hostil, pero Rio puso una mano en el mango de su espada con cautela. Sin embargo, Duran levantó ambas manos mientras se acercaba, expresando su falta de intención de pelear.

"Detente. No deseo pelear contigo".

"Pero eras el aliado de Lucius, ¿no?" Rio preguntó.

Duran fue quien le dijo a Rio la ubicación de Lucius mientras estaba en la capital. Incluso había acompañado a Lucius aquí para presenciar la batalla; había suficientes razones para concluir que los dos eran aliados.

"Éramos compañeros de armas que habíamos luchado en el mismo campo de batalla antes, pero yo soy un príncipe y él un mercenario. Al final, no estábamos obligados por más que un contrato. No hay forma de que considere tomar represalias solo porque lo mataron, y menos después de verte pelear en este momento. No soy tan imprudente como tonto". Duran recordó la visión de Lucius luchando contra Rio y se rio con un toque de exasperación.

"¿Por qué estabas aquí con Lucius, entonces?"

"Me pidió que te trajera aquí, pero después de conocerte en la capital, despertaste mi interés. Por eso quería ver tu batalla con él; en realidad, no soy más que un espectador curioso. Ah, pero acepté aceptar a una de las hermanas reales como recompensa por mi ayuda," respondió Duran con sinceridad, volviendo la mirada hacia Christina, que estaba alimentando a Flora con la medicina.

La mirada de Rio se hizo más aguda. "¿Así que las quieres a las dos?"

"No hay forma de que lo permitas, ¿no? Como dije, no deseo oponerme a usted". La actitud de Duran siguió siendo tan despreocupada como siempre.

"En ese caso, ¿estaría en lo correcto al asumir que no tienes ningún problema con que las lleve a las dos de aquí?" Rio preguntó, buscando la expresión de Duran.

"Claro, no me importa", respondió Duran, asintiendo fácilmente. "Pero me gustaría negociar contigo un poco primero".

"... ¿Acerca de?" Rio preguntó con sospecha. La conexión de Duran con Lucius por sí sola fue suficiente para hacer que Rio fuera cauteloso, por lo que esas palabras lo hicieron sospechar inmediatamente de un motivo oculto.

"No seas tan cauteloso. Como dije hace un momento, no necesito esos dos. En cambio, ¿cuál era tu nombre de nuevo? ¿Rio o Haruto?"

"Rio es un nombre que he descartado. Por favor llámame Haruto," Rio respondió con una mirada a Christina y Flora.

"Ya veo. Entonces, Haruto. ¿Te interesaría trabajar para Paladia...? ¿Trabajando para mí? Te quiero más que a esas dos", dijo Durán, de repente haciendo una propuesta inesperada.

"... ¿Eh?" Rio hizo una mueca de desconcierto ante el tema en cuestión, que superó sus expectativas.

Duran comenzó su discurso de búsqueda de cabezas con una expresión completamente seria. "Te estoy pidiendo que trabajes para mí. Puedo darte lo que quieras, ya sea dinero, poder o mujeres".

"No, no lo haré," Rio declinó claramente a pesar de su desconcierto.

"Piensa detenidamente antes de dar una respuesta. Puede que te preguntes de qué estoy pasando tan de repente, pero estoy hablando completamente en serio. No estoy tratando de atraparte en nada. Tampoco tengo un motivo oculto", apeló Duran persistentemente.

"Incluso si dices eso... ¿Qué te hizo mencionar esto?"

¿Cuál es su objetivo?

"Un punto de lo más razonable. ¿Qué tal si hablamos de esto más en el castillo con un poco de alcohol y un asiento?" Duran asintió solemnemente, acercándose a Rio.

"Humildemente paso de esa oferta".

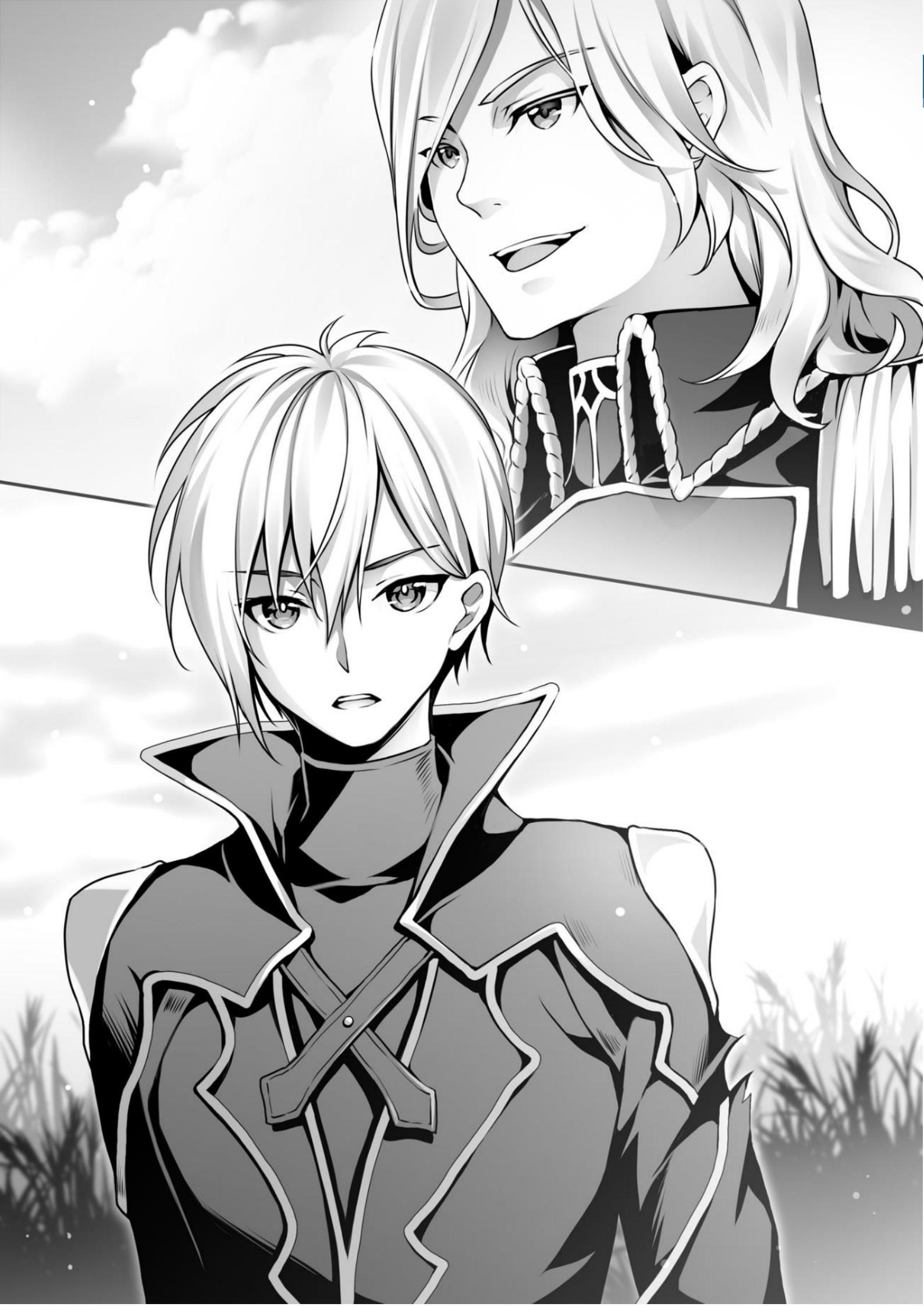
El Castillo de Paladia era donde Duran tenía la mayor cantidad de poder. No había ninguna razón para que Rio saliera de su camino para visitar un lugar así.

"Vamos, no seas así". Duran fue extremadamente persistente.

Rio se apartó de él. "N-No, gracias. Escucharé lo que quieras decir aquí".

“Hmph... Qué aguafiestas. Pero supongo que no hay nada que pueda hacer, no quiero traspasar mis límites y antagonizarme contigo”. Duran suspiró dramáticamente y aceptó las palabras de Rio con desgana. Con eso, Rio pudo ver que Duran realmente no tenía mala voluntad.

Realmente me deja perplejo... La guardia de Rio se relajó por primera vez.



Bajó la mano que tenía sobre su espada y suspiró.

"Regresemos al tema, entonces. ¿Tiene interés en trabajar para mí?" Dijo Durán, animando a Rio con una mirada ansiosa.

"Honestamente, el hecho de que te llevaras bien con Lucius como compañeros de armas es razón suficiente para que me niegue". Había una miríada de otras razones por las que no podía explicar lo suficientemente bien, por lo que Rio eligió responder de esa manera.

"Mmm. ¿Entonces me consideras igual que Lucius?"

Ya sabía que nunca trabajaría para él, por lo que Rio expresó sus pensamientos sin molestarte en ocultar la verdad. "No exactamente, pero no puedo confiar en ti".

"¡Ha ha ha! Veo que realmente odiabas mucho a ese hombre. Bueno, eso es comprensible después de que mató a tu madre... Pero si él estaba caminando por el camino de la herejía, entonces yo estoy caminando por el camino de la dominación. El poder es justicia: tomo lo que quiero con mis propias manos. Supongo que soy similar a Lucius en ese sentido, y no negaré que tengo el temperamento de un tirano, pero mis gustos no son tan terribles como los de él. Por lo tanto, no soy igual que él, pero éramos lo suficientemente similares como para encontrar algunas partes de él tolerables".

Duran no mostró ninguna ofensa al ser comparado con Lucius y en su lugar comenzó a divagar con fluidez sobre sí mismo. Incluso sonrió cuando se llamó a sí mismo un tirano. Probablemente era su forma de parecer atractivo para Rio como empleador.

"... Hablas con mucha franqueza".

Si Duran realmente está tratando de explorarme, debería haber expresado sus palabras un poco más amablemente, pensó Rio.

"Eso es porque estoy tratando seriamente de contratarte. Si te mintiera ahora, ¿qué haría una vez que te contrate?" Duran respondió abiertamente.

"Una razón justa. Pero incluso entonces, todavía cuestiono tu decisión de contratar a un extraño que acaba de matar a tu conocido", respondió Rio.

"No somos completos extraños, y uno necesita tener la mente abierta para caminar por el camino del dominio. Tanto si mataste a un amigo mío como

si no, quiero lo que quiero. Por eso lo diré una vez más, te quiero más a ti que a las dos princesas. ¿Trabajarás para mí?" Durán intentó persuadir a Rio una vez más.

"Estamos dando vueltas en círculos", dijo Rio con una sonrisa irónica y encogiéndose de hombros.

Duran se rio entre dientes. "Bueno, estaríamos listos de inmediato si aceptas".

"Me siento halagado por la oferta, pero ¿por qué tienes una opinión tan alta de mí?" Rio suspiró ante la tenacidad de Duran.

"¡Bwa ha ha! Bueno, es simple: amo a las personas fuertes. Los quiero para mí. Por eso te quiero. Por todos los medios posibles".

"¿Por qué estás tan desesperado por gente fuerte? ¿Es por el dominio del que habló Su Alteza antes?"

Dominio: el poder de someter a otros y hacerlos obedecer. El hecho de que estuvieran hablando así significaba que Rio ya estaba siendo arrastrado al ritmo de Duran, pero Rio decidió preguntar de todos modos.

"Es mi forma ideal de ser, pero no está completamente relacionada. En resumen, creo en la necesidad de mirar las cosas de manera más amplia".

"¿Con lo que te refieres...?"

"Mi reino es simplemente uno de muchos pequeños reinos. Es por eso que el reino necesita suficiente poder para no ser despreciado por otros reinos en un sentido diplomático. Me enorgullezco de poder hacer el trabajo de mil soldados de infantería, pero hay guerreros hábiles en otros reinos, y no estamos a la altura de los recursos de una nación importante. Es por eso que hemos formado una alianza con el Imperio Proxia, pero todavía somos un pequeño reino a sus ojos. No puedo soportar que mi reino sea visto como un débil para ser devorado. Para el futuro del reino, necesito cambiar esa opinión. ¿Lo entiendes?" Duran miró a Rio con fuego ardiendo en su mirada.

"¿Necesitas poder militar para que otros reinos no te menosprecien?"

"Así es", asintió Duran con aire de suficiencia. "Hay innumerables pequeños reinos apiñados a nuestro alrededor, y están constantemente en un estado de inquietud. Personalmente, no quiero buscar peleas sin nada que ganar, pero la guerra podría comenzar en cualquier momento

dependiendo de las principales naciones que las respalden. Por lo tanto, estoy constantemente en busca de personas fuertes".

"Cuando se trata de un conflicto, hay momentos en que las palabras no pueden resolverlo todo. Estoy de acuerdo en que se requiere fuerza en tales casos".

Sin embargo, la forma en que Duran expresó sus palabras hizo que pareciera que estaba dispuesto a comenzar la guerra cuando había algo que ganar. Rio no podía estar de acuerdo con una postura como esa.

"Un enfoque de defensa no agresivo. El acto de evitar conflictos de forma proactiva siempre que la otra parte no haga un movimiento, ¿eh? Pero hay un sinnúmero de pequeños reinos a nuestro alrededor, por lo que no podemos existir sin interactuar con ellos. Una vez que consideras las intrigas de las naciones poderosas además de eso, no hay forma de que podamos usar métodos ingenuos de defensa no agresiva. Para alimentar a la gente, tenemos que buscar las ganancias del reino antes que nada".

"Estoy seguro que sí. Sin embargo... no deseo que me asocien con ningún reino en particular," dijo Rio con cansancio, con sinceridad.

Duran se rio de buena gana. "¡Hah! Tienes tanta fuerza, pero no quieres estar asociado con un reino. Aquí estaba pensando que estabas siguiendo el camino de la justicia, cuando en realidad buscas desapegarte del mundo real. ¿Tiene la intención de convertirse en ermitaño?"

"¿Quién sabe? Quizás pueda," Rio se rio levemente, esquivando la pregunta.

"Hmm... ¿El demonio que te persigue ha sido exorcizado ahora que has exigido tu venganza? No tienes espíritu. Los subordinados demasiado ambiciosos son un problema, pero los completamente apáticos también lo son. Son terriblemente difíciles de motivar". Contrario a sus palabras, Duran sofocó su carcajada mientras hablaba.

"En ese caso, por favor dejé de reclutarme".

"Mm... No. No retrocederé tan fácilmente. Puedo ver que tienes suficiente fuerza escondida para derribar un campo de batalla. No, un reino entero".

"Técnicamente soy un caballero honorario del Reino de Galarc..."

¿Continuará su intento de reclutamiento a pesar de eso? El Reino de Paladia está del lado del Imperio Proxia, hostil al Reino de Galarc, ¿no? Rio insinuó.

"Soy consciente. Por eso no puedo dejarte como estás. Mientras Paladia sea parte del lado Proxiano de las cosas, me temo que algún día podríamos enfrentarnos en el campo de batalla".

"En ese caso, puede estar tranquilo. No tengo la intención de estar de pie en el campo de batalla".

En primer lugar, no había querido un título, por lo que fue nombrado caballero honorario. No tenía obligaciones con el reino, pero sí todos los beneficios: era un caso especial.

"Incluso si usted mismo no tiene ninguna intención, es posible que el estado de cosas no permita tal cosa. También puede cambiar de opinión. Por ejemplo, si alguien cercano a usted es tomado como rehén. Teniendo en cuenta cómo recorrió el camino de la venganza, es una posibilidad perfectamente realista, ¿no? A veces puede parecer una persona de corazón frío, pero no es desalmado. Esas dos princesas no estaban cerca de ti, pero las protegiste perfectamente hasta el final", dijo Durán, mirando a Christina y Flora detrás de Río.

Flora seguía tendida sin fuerzas, pero Christina había terminado de darle la medicina. También había terminado su propia botella que Rio le había entregado y estaba escuchando en silencio su conversación.

"..." Rio no negó nada, permaneciendo en silencio con un rostro en conflicto.

"Es una dificultad, pero ¿no sería más fácil separarse de las personas cercanas a usted si ese fuera el caso? No hay nadie cercano a ti aquí en el Reino de Paladia, ¿no?" Duran parecía un militar brutal, pero en realidad parecía tener una perspectiva amplia y una visión profunda. El mismo Rio también había considerado dejarle a sus seres queridos, después de todo.

"De hecho, tienes un punto justo". Rio asintió con una sonrisa forzada.

"¿Ciento? Ahora que ha cumplido su venganza, necesita una nueva meta en su vida. Podré proporcionarle uno. Las naciones principales son quisquillosas con el estatus social y la tradición, pero mi reino te permitirá ascender tanto como tus habilidades se extiendan. Puede hacer que se cumpla cualquier deseo suyo una vez que sea nombrado oficialmente". El

discurso de reclutamiento de Duran fue verdaderamente persistente y hábil. Valoraba mucho a Rio y sacaba a relucir todas sus condiciones favorables en los momentos perfectos.

"Es una propuesta muy tentadora, pero... no estoy seguro de una meta en la vida, pero tengo un lugar al que deseo regresar".

Los sentimientos de Rio no habían cambiado. La cautela que tenía al principio desapareció en el transcurso de la conversación, y descubrió que Duran tenía una personalidad encantadora, pero las personas con las que quería estar estaban en otro lugar.

"Así que no puedo convencerte..." Duran miró fijamente el rostro de Rio, luego suspiró con tristeza.

"Mis disculpas. Si eso es todo lo que querías discutir, me ocuparé de las dos princesas". Rio miró a Christina y Flora detrás de él.

"Si lo desea, puedo invitarlos a los tres a mi castillo como invitados".

"Todavía soy técnicamente un caballero honorario del Reino de Galarc, y las dos princesas no pueden permitirse crear una deuda con el reino aliado con el Imperio Proxia".

"... ¿Puedes llevar a las dos princesas heridas solo?" Preguntó Duran.

Rio respondió la pregunta con valentía. "¿Pensaste que no podría?"

"Cielos. No hay absolutamente ninguna debilidad para elegir aquí. ¿Debería amenazarte con el crimen de arruinar la tierra de mi reino?" Durán respondió, aunque no tenía ninguna intención de hacerlo.

"Si lo hicieras, te volvería a amenazar por la participación del Reino de Paladia en el secuestro de las dos princesas..."

"Lo supuse. Para que lo sepas, fue Lucius quien planeó todo. Todo lo que hice fue ayudar a Lucius a enfrentarte después de que él ya había secuestrado a las princesas".

"Pero aceptó la oportunidad de recibir a una de las princesas como recompensa, ¿no?"

Duran se rio entre dientes. "Ese plan fue suspendido, pero seguro que me hace sonar mal".

"Si me permite salir de este lugar en silencio, entonces personalmente me abstendré de hacer declaraciones innecesarias sobre el Reino de Paladia". Rio presentó un elemento de negociación y miró a Christina.

"... Seguiremos el ejemplo de Sir Amakawa. Mientras su bando no actúe sobre este incidente, no tengo la intención de perseguir su reino por ninguna otra responsabilidad", dijo Christina.

"Cielos... Ugh, está bien. Haz lo que deseas." Duran se revolvió el cabello con frustración.

"Gracias por su generosa consideración".

"Hmph. Para que lo sepas, no estoy satisfecho con esto. Pero si no puedo negociar para traerte a mi lado, entonces no tengo más remedio que dejarte ir en silencio. Ya sé lo que pasará si trato de detenerte con la fuerza".

"Si bien esto no es un intercambio de ninguna manera, siéntete libre de llevarte la espada de Lucius". Rio miró la espada de Lucius, que fue apuñalada en el suelo cercano.

Durán respondió después de una larga pausa. "... No veo ninguna razón para que lo acepte. Es la espada del hombre al que derrotaste, así que te pertenece por derecho".

"Llevaré a cabo una limpieza mínima, pero he causado muchos problemas a esta tierra y al pueblo. ¿Lo consideraría una compensación por eso, así como un soborno por su silencio con respecto a mi nombre?" Dijo Rio, ofreciendo razones para confiar la espada de Lucius a Duran.

"Ya veo..."

"Esa espada encantada probablemente tiene la capacidad de liberar la esencia mágica del portador como ataques cortantes, la capacidad de teletransportar la espada dentro del campo de visión de uno y la capacidad de teletransportarse dentro del campo de visión de uno. Si Su Alteza está buscando el poder militar, no debería ser una pérdida para usted mantenerlo".

"De hecho, no es un mal negocio... ¿Pero no crees que es un poco caro para el dinero secreto? Probablemente sea una espada encantada de primera clase, ¿sabes?" Dijo Durán, riendo.

"No me importa. No tengo ningún interés en balancear la espada de mi enemigo". Solo mirar la espada fue suficiente para recordarle el rostro de Lucius.

"Hmm... Bien. Lo aceptaré".

"Entonces es un trato". Rio sonrió satisfecho, dándose la vuelta como para terminar la conversación.

"Espera", Durán llamó a Rio.

"¿Qué es?"

"Esto no es un reclutamiento, sino una pura invitación: la próxima vez que nos veamos en algún lugar, comamos conmigo como amigo".

"¿Una comida... como amigo?" Rio ladeó la cabeza con curiosidad.

"Estoy diciendo que tomaremos bebidas. ¿No me digas que no puedes soportar tu alcohol?"

"No, puedo beber con moderación..."

"Entonces está decidido". Duran sonrió de buen humor.

"...Está bien." Dudaba que alguna vez tuvieran esa oportunidad, pero no había nada que Rio pudiera hacer más que asentir.

"Bueno, entonces, tomaré la espada de Lucius y me iré. Tengo curiosidad por saber cómo vas a limpiar este lugar, pero una promesa es una promesa". Duran se encogió de hombros.

No sé qué efecto se infundió en su espada encantada, pero probablemente sea esa extraña hechicería que usó durante su batalla con Lucius. Investigaré eso más a fondo la próxima vez que nos veamos, pensó para sí mismo.

"Cuídate."

Duran caminó silenciosamente hacia donde la espada de Lucius fue apuñalada en el suelo y la sacó. Después de todo, era una cortesía común limpiar lo que se ensuciaba. Luego dio media vuelta y partió en dirección al pueblo. Esto dejó solo a Rio, Christina y Flora atrás.

Ahora, entonces...

Rio comprobó que Duran no estaba a la vista, luego sacó su espada de su vaina. Lo apuñaló en el suelo y vertió esencia mágica en el suelo a través

de él. La tierra en ruinas comenzó a moverse como si estuviera viva. La tierra y la piedra se retorcieron hasta que la tierra volvió a un estado plano.

"Qué..." Christina miró la vista con la mandíbula caída. Había sido testigo de muchas escenas extravagantes durante la batalla con Lucius, pero esto también era algo digno de contemplar. Esto era algo que no podía recrear con la magia de Strahl.

Rio ajustó el terreno en aproximadamente diez segundos más o menos, luego miró alrededor del área. "... Eso debería bastar", murmuró, envainando su espada en su cintura.

"..." Christina parpadeó ante el rostro de Rio con los ojos muy abiertos. Él se volvió hacia ella.

"Perdón por la espera", dijo.

"Ah... C-Claro", respondió Christina, volviendo a sus sentidos.

"¿Puede usted ponerse de pie?" Rio le ofreció la mano a Christina.

"Sí..." Christina aceptó su mano con nerviosismo y dejó que la pusiera de pie.

"Ese collar necesita ser removido", dijo Rio, alcanzando su cuello. Christina no pudo ver que sucediera, pero su mano brilló débilmente antes de que el collar se abriera con un chasquido.

"Está libre." Rio agarró el collar y lo tiró al suelo.

"¿Eh? Oh muchas gracias."

¿Cómo hizo eso sin usar magia desencantadora? Esa era la pregunta que se mostraba claramente en el rostro de Christina. Confundida, extendió la mano para confirmar que la sensación de estrangulamiento alrededor de su cuello había desaparecido.

"¿Estás herida en alguna parte?"

"N-No. Todo ha sanado gracias a la poción que me diste."

"Estupendo."

"¿Qué hay de sus heridas, Sir Amakawa? Dijiste que al menos detuviste la hemorragia..." notó Christina, preocupada por las heridas de Rio.

"Sí, parece que el sangrado se ha detenido. No debería haber ningún problema si me doy un capricho después de haberlas transportado a las

dos, así que deberíamos ponernos en marcha pronto. Te llevaré a un lugar donde puedas descansar en paz; podemos discutir todo lo demás allí".

Podía sentir un dolor sordo, pero la sangre adherida a su abrigo ya estaba empezando a secarse. Rio tocó el área que Lucius había cortado mientras pensaba para sí mismo.

Aparte de eso, no esperaba que el cuero de wyvern negro se cortara tan fácilmente. Me pregunto si se puede arreglar...

La espada de Lucius tenía la capacidad de teletransportarse a través del espacio, por lo que tal vez cortar el espacio en sí tuvo un efecto en lo que la espada podía atravesar.

"No te has curado todavía, por lo que no deberías estar moviéndote... ¿Al menos te tomarás el tiempo para lanzar Cura correctamente antes de que partamos?" Christina sugirió preocupada.

"Pero tampoco podemos quedarnos aquí, ¿verdad? El príncipe Durán se fue, pero existe la posibilidad de que regrese para revisar el área. No me moveré tan enérgicamente, y es solo una distancia corta, así que estaré bien".

"En ese caso, permítame atenderlo mientras nos mudamos. Puedo usar a Cura, así que..." dijo Christina frunciendo el ceño mientras sugería el segundo mejor plan.

"No, yo mismo puedo lanzar magia curativa mientras me muevo, así que estaré bien".

Necesitaba colocar su mano directamente sobre el área afectada para sanar de manera eficiente, pero era posible evitar que su herida sangrara sin tocarla mientras corría o volaba en un estado físicamente mejorado. Debido a que había necesitado usar sus artes espirituales para detectar continuamente esencia mágica en un área amplia para predecir a dónde se teletransportaría Lucius durante su batalla, no había tenido tiempo para concentrarse en la curación. Sin embargo, ahora podría dedicar esa parte de su atención a la curación.

"No, por favor déjame curarte. No es suficiente agradecerte, así que solo quiero hacer algo, cualquier cosa, por ti. Así que, por favor... Permíteme". Christina bajó la cabeza, suplicando.

Rio miró al cielo con incomodidad. "Entiendo... En ese caso, ¿podría por favor hacerlo? Y levanta la cabeza, por favor".

"Muchas gracias..." La voz y los hombros de Christina temblaron mientras mantenía la cabeza inclinada.

Capítulo II: Recuperación De Las Hermanas Reales

Rio recogió a Flora, que había perdido el conocimiento y se había quedado dormida. Llevó a Christina a la espalda y se preparó para partir.

"Ahora, ¿nos vamos? No me moveré tan rápido, pero agárrate fuerte para asegurarte de que no te caigas. Solo tienes que lanzar la magia curativa a un grado que puedas manejar también", le dijo Rio a Christina antes de irse. Como la estaba cargando en su espalda, su rostro estaba justo frente a él cuando se volvió para mirar por encima del hombro.

"O-Okay..." Christina respondió en un leve susurro.

¿Qué hago? Apesto, ¿no?

Ella estaba inquieta por eso. Había sudado una tonelada caminando por el bosque, no se había bañado, su vestido estaba hecho jirones y, sin embargo, tenía que aferrarse a Rio para evitar ser arrojada.

"Está sucia y apesta. No tengo ningún interés en abrazar a esas mujeres".

Recordó las palabras de Duran y se sintió aún más incómoda; incluso había dicho que parecía una mendiga. En contraste, había un leve olor a jabón en Rio, haciéndola aún más consciente de su propio olor corporal.

"¿Te pasa algo?" Rio sintió que Christina se movía de espaldas y volvió un poco la cabeza para mirarla.

"¡N-No, no es nada!" Christina negó con la cabeza, su voz sonó aguda. Ella relajó casualmente su agarre alrededor de Rio.

"Umm, ¿podrías agarrarte un poco más fuerte?" advirtió de inmediato.

"C-Claro..." Christina, vacilante, apretó los brazos alrededor de la parte superior del cuerpo de Rio. Sin embargo, por lo tímida que estaba actuando, estaba claro que todavía se sentía reservada.

"¿Hay algo mal después de todo...?" Rio preguntó con cuidado.

Christina se sonrojó y agachó la cabeza. "N-No es nada, de verdad..." susurró. Era casi como la acción de una chica tímida normal, una mirada inimaginable para su habitual intrépida personalidad.

"Eso es bueno, entonces... Oh, Su Alteza normalmente no tendría que aferrarse a un hombre como este, ¿verdad? Pido disculpas por decir algo tan insensato. El viaje no llevará mucho tiempo, pero lo siento". Rio pareció

darse cuenta de la razón de la timidez de Christina y se disculpó con torpeza.

"Oh, no, no es eso... soy yo quien debería disculparse por ensuciar tu ropa en tal estado..." explicó Christina con voz débil. No pudo preguntar si apestaba, así que lo hizo de forma indirecta.

Rio finalmente estaba convencido de que no necesitaba preocuparse por eso. "Si vas a decir eso, entonces mi abrigo también está manchado de sangre. Tendré que preparar una muda de ropa y un baño para nosotros una vez que terminemos de viajar", se rio entre dientes.

"Muchas gracias..." Christina apretó silenciosamente su agarre alrededor de Rio de nuevo.

"Ahora, pongámonos en marcha". Con Christina y Flora aseguradas, Rio se dispuso a marcharse. Pateó desde el suelo y usó artes espirituales del viento para flotar suavemente en el aire. Luego, una vez que alcanzó una altitud de unos diez metros, Christina apretó aún más su agarre sobre él.

"Qué..." Ella miró a su alrededor, bajando la mirada al suelo.

"No te caerás, así que no te preocupes", dijo Rio, adivinando los pensamientos de Christina por su reacción. Había revelado sus artes espirituales voladoras durante su batalla con Lucius, por lo que ya no tenía que ocultar eso.

"Um... ¿Cómo estás volando ahora?" Christina preguntó tímidamente.

"Estoy manipulando el viento para volar", explicó Rio ampliamente. Había usado sus artes espirituales sin reprimirse en su pelea con Lucius; Sería imposible explicar cada una de las habilidades que usó como efecto de su espada encantada; Christina no lo creería. Estaba claro que tendría que explicar las artes espirituales, pero aún no había decidido cuántos detalles tendría que entrar en detalles.

"Ya veo..." Christina tarareó, mirando el paisaje aturdida a su alrededor. Tal vez no sabía hasta dónde debería entrometerse, o tal vez sus pensamientos no eran capaces de seguir el ritmo de la serie de verdades impactantes que le habían contado. Quizás fueron ambos.

Actualmente estaban fuera de la carretera en una zona montañosa con una gran vista, y ella se sintió cautivada por el paisaje.

"Tengo mucho que explicar y estoy seguro de que también tienes muchas preguntas. Es vergonzoso admitirlo, pero han pasado tantas cosas que mi cabeza aún no se ha puesto al día, así que, ¿podrías permitirme algo de tu tiempo para eso una vez que hayamos descansado?"

"C-Claro... Así es, tengo que curar tu herida. ¿Debo empezar a lanzar mi magia por aquí?" Christina volvió a sus sentidos y extendió el brazo derecho que había alcanzado alrededor del pecho de Rio. Ella colocó su mano sobre su brazo izquierdo donde estaba la mancha de sangre y confirmó si se requería tratamiento.

"Sí. Pero si no estás en la posición adecuada para hacerlo, está bien".

"No, puedo arreglármelas". Christina pronunció el hechizo Cura y un círculo mágico apareció en su mano derecha, brillando débilmente. Todo lo que quedaba era esperar a que pasara el tiempo. Observó de cerca el brazo izquierdo de Rio.

"Muchas gracias."

"Uh... D-De nada."

Debido a que tenía el brazo extendido para sanar, su rostro se había movido justo al lado del de Rio antes de que se diera cuenta. Cuando notó que el rostro de Rio estaba lo suficientemente cerca como para besarla si volvía la cabeza, Christina se sonrojó de inmediato.

A pesar de eso, no detuvo el tratamiento y continuó lanzando su magia.



Varios minutos después, Rio llegó a una zona rocosa varios kilómetros al suroeste de donde luchó contra Lucius.

Esto debería bastar.

Si el mejor lugar para esconder un árbol fuera un bosque, entonces el mejor lugar para que la casa de piedra se mezcle con los alrededores sería una zona rocosa. Los alrededores también parecían estar deshabitados, por lo que era el lugar perfecto para instalarlo.

Mostrarles la casa de piedra terminaría revelando información que quería mantener oculta, pero con Flora en el estado en el que se encontraba, la situación era una emergencia. Dado que llevar a Christina y Flora a la ciudad con sus vestidos andrajosos solo atraería una atención no deseada, decidió establecer un lugar donde pudieran descansar rápidamente.

"Estamos aterrizando aquí". Con esa advertencia, Rio descendió una docena de metros hasta el suelo.

"¿Qué estamos haciendo en esta zona rocosa...?" Christina miró a su alrededor con curiosidad. Rio aterrizó poco después, lo que le permitió confirmar que realmente no había nada de interés alrededor.

"Puedes bajar aquí".

"Okay." A instancias de Rio, Christina bajó obedientemente al suelo. Mientras tanto, Rio envió su esencia mágica a través de sus pies y hacia el suelo, usando sus artes espirituales para aplanar la base. Su espada jugó un papel adicional a la activación de sus artes espirituales, por lo que apuñalarla en el suelo sería más rápido, pero sus manos estaban llenas de Flora en este momento.

"¿El suelo... se está moviendo?" Christina murmuró, mirando hacia abajo.

"Voy a usar un artefacto con hechicería espacial para sacar una casa. Esto es solo una preparación para eso".

"¿Eh...?"

"Puede ser más rápido verlo por ti misma. Dissolvo". La base se aplanó justo en ese momento, por lo que Rio cantó el hechizo para usar el Escondite Espacio-Temporal que llevaba en el brazo. Inmediatamente después, el espacio ante Rio y Christina se distorsionó, y una enorme roca apareció con un ruido sordo.

"¿Eh?" Christina parpadeó.

Rio la ignoró y caminó hacia la entrada, abriendo la puerta ágilmente mientras todavía cargaba a Flora. "Entra. Ésta es la entrada. Despues de ti." Sabía que no tendría fin si comenzaba a explicar todo, así que decidió posponerlo hasta que pudiera explicarlo todo de una vez más tarde.

Christina se quedó sin habla durante un largo momento, pero finalmente determinó que no tendría fin si se detenía a sorprenderse por todo.

"Okay..." dijo, siguiendo a Rio hasta la entrada. Pero el espacio vital al que entró era tan cómodo que perdió las palabras una vez más. La casa de piedra no estaba decorada con los adornos extravagantes preferidos por la clase noble, pero estaba construida mucho mejor que la propiedad noble promedio.

Rio entró a la casa después de Christina y cerró la puerta detrás de él. "Me gustaría acostar a la princesa Flora a dormir, pero lo primero es cambiarse de ropa, ¿verdad? Hay ropa de repuesto que pertenece a Miharu y las otras chicas en el vestuario en la parte de atrás. ¿Puedes ir a comprobar si alguno es del tamaño adecuado?"

Rio tenía dos casas de piedra: la que recibió por primera vez y la que le obsequiaron cuando dejó la aldea espiritual con Sara y los demás. Como era una carga llevar ropa entre las dos casas, había un juego de ropa de repuesto almacenado en cada casa para todos.

No podían ir al mercado a comprar más ropa en su estado actual, así que decidió prestarles esa ropa y pedir disculpas a las chicas más tarde. El mismo Rio no pudo elegir la ropa, especialmente la ropa interior, por lo que le pidió a Christina que la seleccionara ella misma.

"..."

"¿Princesa Christina?"

"Oh, c-ciento." Aún incapaz de deshacerse de su estado de commoción, Christina miró alrededor de la habitación con curiosidad. Solo volvió a sus sentidos cuando Rio la llamó por su nombre.

"Te mostraré la habitación donde se guarda la ropa de repuesto, así que, ¿podrías elegir una muda de ropa para ti y para la princesa Flora?" El cambio de la normalmente temperamental Christina a esta persona era nuevo para Rio, quien se rio entre dientes mientras repetía su explicación.

"Bien..." Christina asintió, avergonzada por lo absorta que había estado al ver la casa.

"Una vez que encuentres una muda de ropa adecuada, te mostraré el baño. Si la princesa Flora se despierta, también pueden darse un lavado rápido..."

"Se ve mucho mejor ahora, así que tomaré prestada algo de ropa y trataré de despertarla".

"Okay. Por ahora, dejaré a la princesa Flora en el sofá y les mostraré el camino. Sígueme." Rio acostó a Flora en el sofá y le mostró a Christina el vestuario. Llegaron a la habitación de destino un momento después.

"Esta es la sala de guardarropas. El armario tiene ropa que es difícil de doblar y los cajones tienen el resto. El armario es compartido, pero los cajones están separados por persona, por lo que una vez que encuentre

algo que le quede bien, puede seguir usando ese cajón. Les explicaré la situación a las chicas que son dueñas de la ropa más tarde. Por favor, regrese a la sala de estar donde está la princesa Flora una vez que haya terminado. Me disculparé por ahora", explicó Rio, mirando alrededor de la habitación. Normalmente nunca entraba en la habitación, por lo que ni siquiera él sabía de quién se encontraba la ropa y dónde.

"Gracias por hacer todo esto".

"No es un problema en absoluto".

Christina inclinó la cabeza hacia Rio, quien luego salió de la habitación.

Ahora, tomar prestada algo de ropa rápidamente y regresar con Flora... No podía hacer que Rio esperara demasiado. Christina abrió por primera vez un cajón cercano.

"Este compartimento es para ropa interior... También está hecho por el Gremio Ricca. Este tiene faldas y este tiene camisas. Si no viajamos más hoy, algo cómodo debería ser bueno, ¿verdad?

Con ese pensamiento, Christina miró dentro del armario. Estaba forrado con ropa a medida como vestidos y abrigos.

Vaya... ¿Cuántas personas vivían en esta casa? se preguntó, pero probablemente significaba que podía encontrar algo de su tamaño. Después de eso, Christina comprobó qué tipo de ropa había en los otros cajones.

Solo elegiré un vestido, ya que es fácil de poner.

Decidió tomar prestados dos vestidos del armario. Los vestidos que normalmente usaba eran demasiado complicados para ponérselos ella misma, pero los vestidos en el armario parecían lo suficientemente simples como para usarlos fácilmente. Los sostuvo contra su cuerpo para verificar sus tamaños, luego eligió uno que pertenecía a Sara y otro que pertenecía a Miharu. También había una combinación, así que ella también lo tomó prestado.

Este tamaño debería estar bien... Probablemente.

No sabría lo ajustada que estaba la ropa hasta que realmente se la pusiera, pero la ensuciaría con su cuerpo manchado de suciedad si se la pusiera así. Estaba especialmente insegura del tamaño de Flora ya que no estaba

aquí, pero en el peor de los casos, podría pedir prestada otra cosa más tarde.

Debería regresar.

Christina cerró la puerta del armario y los cajones, dejando las cosas como estaban originalmente antes de salir de la habitación.

Una vez que regresó a la sala de estar, vio a Flora durmiendo en el sofá.
¿Dónde está Sir Amakawa...?

"Parece que encontraste algo de ropa".

Christina miró alrededor de la habitación para ver a Rio saliendo de la cocina con una bandeja de bebidas.

"Sí, elegí estos vestidos".

"He preparado algunas bebidas frías, así que sírvase usted misma". Rio colocó la bandeja sobre la mesa. El hielo traqueteó dentro de las tazas de metal, derritiéndose en las bebidas.

"..." Christina tragó saliva. No había podido hidratarse adecuadamente mientras caminaba por el bosque, por lo que tenía la garganta reseca.

"Adelante, sírvase usted misma". Rio inmediatamente tomó su propia taza.

"Gracias. Lo beberé ahora".

Debe haber sido un té caliente enfriado con hielo. Todavía no se había enfriado a un grado helado, por lo que era la temperatura perfecta para tragar de un trago.

Gulp, gulp. Christina bebió el té con vigor. Una vez que su cuerpo reseco estuvo lo suficientemente hidratado, dejó escapar un suspiro de ensueño.

"Phew..."

"Hay más si lo desea". Rio inmediatamente se acercó a Christina y le sirvió otra bebida.

"M-Me disculpo. Beberlo todo de un trago debe haber sido feo," se dio cuenta Christina con un sobresalto, ruborizándose.

"Está bien. Asegúrate de hidratarte adecuadamente". Rio negó con la cabeza y sonrió.

Eso hizo que el rostro de Christina se enrojeciera aún más. "Está bien... Oh, umm. También tengo que despertar a Flora. Flora, despierta." Dejó la

taza sobre la mesa nerviosa y caminó hacia donde Flora yacía en el sofá. Luego la sacudió suavemente por el hombro para despertarla.

"..." Flora debe haber estado exhausta porque no se despertó. Pero Flora había estado sudando mucho desde que fue envenenada, así que si seguía durmiendo así, corría el peligro de deshidratarse.

"Flora. ¿Flora?" Christina continuó llamándola por su nombre y sacudiéndola, obligándola a despertar.

"Mm..." Flora finalmente abrió los ojos, lentamente.

"Gracias a dios. ¿Puedes entender lo que estoy diciendo?"

"¿Christina...?"

"Así es. ¿Recuerdas lo que pasó, verdad?"

"S-Sí... vino Sir Haruto... luego me dio medicina..."

"Después de eso, Sir Amakawa nos llevó a un lugar seguro. Es posible que aún te sientas mal, pero no podemos permitir que te deshidrates, por lo que necesitas beber algo. ¿Puedes sentarte?"

"Sí..." Flora se sentó con algo de apoyo de Christina. Su mirada seguía desenfocada y turbia.

"Aquí tienes." Rio le entregó la taza de Flora a Christina.

"Vamos, bebe."

"Muchas gracias..." Flora se humedeció la garganta reseca con Christina sosteniendo la taza para ella. Su cuerpo debe haber estado anhelando hidratación, mientras seguía bebiendo sin pensar. Después de que pasó un tiempo, apartó la boca de la taza con una linda bocanada de aire.

"Te serviré un poco más". Rio se acercó a Flora con la botella de vidrio de té.

"¿Eh...? ¿Sir Haruto? Flora miró sin comprender.

"¿Sí?" Rio ladeó la cabeza con curiosidad.

"Ah... C-Cierto. Tú eres quien me salvó. Mi mente todavía está confusa..."

Aparentemente, no había notado a Rio en su campo de visión hasta ahora. Ahora que se había rehidratado, su mente estaba lo suficientemente despejada como para sonrojarse por la fatiga en su rostro.

"Tu cuerpo debe estar exhausto. El medicamento ha eliminado el veneno, pero aun así debe tomárselo con calma por un tiempo".

"¿Cuánto tiempo tardará en recuperarse por completo?" Preguntó Christina, preocupada por Flora.

"Tendrá una fiebre leve durante unos días y es posible que se sienta débil, pero una vez que se haya ido, estará completamente curada. ¿Está bien si las envío a las dos a Rodania después de eso?"

El remedio secreto de los espíritus era una poderosa panacea que podía curar todo lo que no fueran fracturas óseas y heridas externas, pero no tuvo un efecto instantáneo. Christina también se había agotado bastante, por lo que los dos necesitarían recuperarse antes de viajar.

"¿Nos llevarás allí...?" Preguntó Christina, mirando el rostro de Rio.

"Por supuesto."

"Pero nosotras..."

"¿Hay alguna razón por la que no deberían regresar...?" Rio preguntó con curiosidad.

"Sir Amakawa... usted es... el niño..." Christina vaciló, luciendo culpable. Flora estaba mirando el rostro de Rio con una expresión similar.

"¿Te refieres a mi pasado...?" Rio asumió.

Christina asintió pesadamente. "S-Sí. Ahora somos conscientes de su identidad".

"¿Y esa es la razón por la que no puedo llevarlas a las dos a Rodania, estás diciendo?"

"El Reino de Beltrum no fue bueno contigo, y no creo que tengas una impresión favorable de mí tampoco. También te he tratado terriblemente". Christina tenía una expresión seria, meditando sobre las cosas que una vez le habían hecho.

"Hablando de un trato terrible... Ahora que lo pienso, la primera vez que nos conocimos en los barrios marginales, me abofeteaste", dijo Rio, mirando hacia el pasado con una risa burlona como para despejar la atmósfera pesada. .

"E-Eso es... No, eso también. Me disculpo sinceramente por eso. Fue una acción extremadamente irreflexiva de tomar..." Christina también recordó ese momento e inclinó la cabeza sonrojándose.

"¿H-Hiciste algo así, Christina...?" Flora se sorprendió y parpadeó sin comprender.

"S-Sí. Te vi inconsciente en la espalda de Sir Amakawa en los suburbios y me enfurecí...", explicó Christina con voz apagada.

"Si se trata de la bofetada, entonces ya no me molesta", dijo Rio en broma.

"Eso no es todo. Cuando los estudiantes de la Academia te acosaban, hice la vista gorda ante todo. Y el mayor problema fue durante el simulacro al aire libre..." Christina se refirió a ese incidente con una mirada amarga.

"Algo pasó".

El simulacro al aire libre fue el detonante que hizo que Rio abandonara el Reino de Beltrum. Esa había sido la última vez que había visto a Christina y Flora también bajo el nombre de Rio.

"En ese momento, yo no lo presencié, pero dudé de la acusación de que fuiste tú quien empujó a Flora por el precipicio. Sin embargo, a pesar de eso, no intenté defenderte", dijo Christina con vergüenza.

"Si no lo presenció, entonces no debería inventar testimonio". Rio no parecía particularmente molesto.



"Pero la verdad era diferente, ¿no?" Preguntó Christina, medio confiada.

"No hay forma de que pueda probarlo ahora, pero... no fui yo quien empujó a la Princesa Flora por el acantilado", respondió Rio encogiéndose de hombros.

"Te creo", dijo Christina de inmediato.

Flora también se unió a la conversación sin perder el ritmo. "¡Yo-yo también te creo! ¡No, siempre te he creído!"

"Muchas gracias", dijo Rio torpemente.

"Debería ser yo quien te agradezca. Siempre he querido darte las gracias por salvarme del minotauro en ese entonces. Siempre me estás salvando... Sin embargo, todo lo que hago es causarte problemas..." Flora dijo con voz temblorosa.

"También deseo ofrecer mi gratitud. Por salvarnos esta vez y todas las veces del pasado", dijo Christina, inclinando la cabeza.

"No, todos esos incidentes ocurrieron por casualidad... Y yo fui quien terminó involucrándolas a ustedes dos en mi conflicto con Lucius esta vez. Lo siento mucho por eso". Rio inclinó la cabeza a cambio.

"No, mientras ese hombre Lucius tuviera una conexión con el Imperio Proxia, siempre existía la posibilidad de que viniera por nosotras. Eso se demostró después de que fue tras Flora en Amande, o cuando Reiss vino tras de mí de camino a Rodania. En todo caso, creo que no nos hubiéramos salvado sin tu resentimiento contra ese hombre. Si no fuera por ti, Flora y yo nunca hubiéramos podido reunirnos..." Christina negó con la cabeza mientras daba su opinión con calma sobre la serie de eventos. En realidad, después de la victoria de Rio sobre Lucius, las dos hermanas deberían haber sido ofrecidas al Imperio Proxia para ser utilizadas como rehenes.

"Todavía no está claro si el Imperio Proxia es el que está detrás de todo esto, pero... Discutamos esto más adelante. Lo que quería que supieran ahora mismo es que no me importa llevarlas a las dos a Rodania", dijo Rio, volviendo al tema en cuestión.

"Por supuesto, nada nos encantaría más que eso, pero..."

¿Está realmente bien? Christina miró a Rio como para preguntar eso.

"Si todavía le molesta mi pasado, entonces permítame preguntarle esto: ahora que Su Alteza conoce mis antecedentes, ¿planea actuar en consecuencia una vez que regrese a Rodania?"

Si había algo que preocupaba a Rio, era esto.

"No le diré a nadie sobre tu pasado. Pero si tiene alguna solicitud por separado, planeo cumplirla lo mejor que pueda. Si me dice que limpie la acusación falsa de su nombre, lo haré", respondió Christina.

"No sería prudente desenterrar un incidente tan antiguo solo para aclarar la falsa acusación. No planeo sacar a relucir mi pasado, así que agradecería su silencio sobre el tema. No tengo ninguna intención de ser Río en la región de Strahl en esta etapa".

El propio Rio no sintió mucha ira por el incidente del ejercicio al aire libre. Lo único que no pudo perdonar fue lo que le pasó a Latifa. Sospechaba que el Duque Huguenot era el cerebro detrás de eso, pero la única forma de obtener pruebas concretas era dejar que Latifa viera directamente el rostro del Duque Huguenot para confirmar ese hecho. Y no tenía la intención de actuar si la propia Latifa no lo deseaba.

"Entiendo." Christina asintió en silencio. "Entonces haré precisamente eso, entiendes, ¿verdad, Flora?"

"Sí..." Flora asintió, luciendo como si quisiera preguntarle algo a Rio.

"Si hay algo más que discutir sobre esto, podemos hablar de ello más tarde. El baño está listo, así que permíteme mostrarles el camino".

Rio todavía llevaba su abrigo manchado de sangre, y Christina y Flora todavía llevaban sus vestidos andrajosos. No podían seguir charlando tranquilamente en su estado actual, por lo que Rio terminó la conversación por ahora para llevarlos a las dos al baño.



Rio y las princesas se dirigieron al baño de la casa de piedra. Entraron en el espacioso vestuario y Rio abrió la puerta que conducía al área de baño.

"Esta es la bañera".

La instalación de baño frente a ellos era lujosa incluso desde la perspectiva de las princesas criadas en el castillo; de hecho, estaba muy bien hecha, las que habían usado hasta ahora casi palidecían en comparación.

La habitación era grande, el techo alto y las paredes estaban hechas de piedra simple. Detrás del área de lavado de baldosas de piedra había una bañera de piedra lo suficientemente grande como para que quepan varias personas. Había caños que mantenían la bañera llena a través de artefactos mágicos, y un vapor blanco se elevaba de la superficie del agua para llenar el interior del baño.

"..." Tanto Christina como Flora miraron el baño en estado de shock.

"Les explicaré los diferentes tipos de jabón. Por favor, vengan por aquí", dijo Rio, entrando al área de baño. Christina y Flora intercambiaron miradas antes de seguirlo.

"Esta botella tiene jabón líquido para tu cabello. El líquido del interior sale al presionar la parte superior. Dependiendo de la longitud de tu cabello, es posible que debas presionarlo varias veces para obtener la cantidad adecuada de líquido; asegúrense de usar suficiente para enjabonar su cabello", dijo Rio, primero explicando el uso del champú. Luego procedió a explicar el uso de acondicionador, jabón corporal y lavado facial.

"Una vez que esté listo para lavarse el jabón, toque una de las piedras redondas. Absorben esencia mágica en proporción a la duración del contacto y liberan agua de este pico aquí. Las piedras de la derecha están conectadas al pico inferior y las piedras de la izquierda están conectadas al pico superior. El agua caliente puede salpicar, así que por favor dé un paso atrás", les advirtió Rio antes de tocar la piedra redonda a la derecha. Su esencia mágica fue absorbida por un breve momento antes de que el agua caliente comenzara a salir por el pico inferior.

"¡W-Wow!" Flora exclamó en estado de shock. Christina también estaba mirando el agua con los ojos muy abiertos. El estándar de hechicería de Strahl requería una inmensa cantidad de esencia mágica para crear agua y ajustar su temperatura, por lo que era natural que se sorprendiera al ver un artefacto crear agua caliente con tanta facilidad.

"Ten cuidado, si tocas las piedras redondas durante demasiado tiempo, tu esencia simplemente se minará en vano. Varios segundos de contacto son suficientes para 30 segundos de agua, así que utilícelo como una estimación aproximada", agregó Rio a las sorprendidas chicas. Para probar su punto, quitó la mano de la piedra redonda y demostró cómo el agua seguía fluyendo.

"¿Esa enorme tina de piedra de allí es una tina? Si el área de lavado ya tiene una fuente de agua, no veo ningún sentido en tener una bañera llena de agua también..." Christina señaló la bañera de piedra e inclinó la cabeza en cuestión.

En Japón, era común llenar una bañera con agua y sumergirse en ella, pero ese no era necesariamente el caso en Strahl. En la región de Strahl, las bañeras no eran para sumergirse, sino para almacenar agua para lavar el cuerpo.

Solo las casas ricas tenían baños separados, y generalmente eran de dos tipos: el tipo donde la bañera también actuaba como área de lavado y el agua tenía que cambiarse después de cada lavado, y el tipo donde el área de lavado estaba fuera de la bañera para Ahorre el consumo de agua (las bañeras eran generalmente demasiado poco profundas para sumergirse también por completo).

"Umm... ¿Podría ser esto una bañera para sumergirse?" Flora le preguntó a Rio.

"Así es. Estoy seguro de que es algo raro en el Reino de Beltrum, pero la bañera de esta casa es para sumergirse. La forma correcta de usarla es sumergirse en la bañera de allí una vez que se haya lavado en el área de lavado." Dijo Rio, explicando la forma correcta de usar el baño de piedra.

"Ahora que lo pienso, he leído que el área de las aguas termales tiene una cultura similar... Me sorprende que lo supieras, Flora". Christina miró a Flora con asombro. Flora sonrió feliz ante eso.

"Sir Hiroaki solía decir que quería bañarse", dijo.

"Parece que el estilo de baño en remojo es la norma de donde vienen los héroes", dijo Rio.

"Sí. Hay un tipo de baño en remojo en las habitaciones de Sir Hiroaki en Rodania. Se llamó a un artesano para que lo construyera, y lo usa de vez en cuando", agregó Flora.

"¿Lo has probado antes, Flora?"

Flora negó con la cabeza con timidez. "No lo he hecho. Usar el baño en la habitación de un hombre es un poco..."

Este baño está técnicamente en mi casa, y soy un hombre, aunque...

En otras palabras, estaba a punto de usar el baño en la habitación de un hombre, pero no había razón para señalar eso. Rio eligió contener su lengua.

"Remojar en agua caliente hace que la temperatura de su cuerpo aumente y agota su resistencia, por lo que mientras la princesa Christina estará bien, la princesa Flora probablemente debería evitar la bañera hasta que se recupere por completo. Solo lávate el cuerpo por hoy".

Era preferible mantener la piel limpia incluso estando enfermo, y lograrlo se podía lograr simplemente lavándose uno mismo. Bañarse con un poco de fiebre debería estar bien, pero Rio no era un experto médico, por lo que era mejor recomendar la opción más segura.

Flora asintió con una mirada de decepción. "Es una pena, pero lo entiendo".

"Entonces pasaré por hoy también", agregó Christina, reacia a probar el baño antes que su hermana pequeña.

"Entendido. Si no hay nada más que necesites, me disculparé... Oh, todavía necesitas toallas. Por favor, espere en el vestuario y yo iré a traer algunos".

Rio de repente recordó la falta de toallas y salió del baño por el vestuario. Christina y Flora también se retiraron al vestuario según las instrucciones.

"Por cierto, Christina..." comenzó Flora.

"¿Qué es?"

"Umm... ¿Dónde estamos ahora?" Preguntó Flora, ladeando la cabeza. Estaba inconsciente cuando la llevaron a la casa de piedra, por lo que carecía de esa información.

"Estamos en la casa de Sir Amakawa..." Eso era lo único de lo que estaba segura. Christina también tenía sus propias preguntas, pero esa era una respuesta que podía dar.

"¿Sir Haruto? ¿No es este el Reino de Paladia?

"Sí, lo es... Pero obtendremos una explicación sobre eso más tarde, así que esperemos hasta entonces".

"Okay." Flora no parecía completamente convencida, pero su respuesta fue animada.

"Te ves feliz", señaló Christina.

"Sí lo estoy. Estoy feliz. Por supuesto, hay muchas cosas por las que tengo que disculparme, pero saber que Sir Haruto es Sir Rio y poder hablar con él así es bueno..."

El nombre de Rio había surgido cuando la salvó de Lucius en Amande, pero lo había negado cuando ella le preguntó si en realidad era Rio. Pero esta vez era diferente. No pudo explicarlo bien, pero Flora estaba tan feliz que no pudo contenerse.

"Claro." Christina sonrió gentilmente, sintiendo vagamente la razón de eso.

"Nunca imaginé que estaría en la casa de Sir Haruto y usaría su baño".

"Yo tampoco. Especialmente mientras asistía a la Real Academia... "

"La Real Academia... Eso seguro que me trae recuerdos. Hablando de eso, Christina, Sir Haruto dijo que lo abofeteaste en los suburbios..." La discusión del pasado agitó los recuerdos de Flora, haciéndola sacar ese tema.

La cabeza de Christina se inclinó. "Urk. Eso es... yo tampoco tengo excusa para eso".

"Conociste a Sir Haruto en los suburbios, ¿verdad?"

"Sí. Lo recuerdo bien. Era la primera vez que ponía un pie en los suburbios y también actué de forma grosera con él de muchas otras formas. Más bien, me enfurecí con él y le dije cosas groseras que no debería haber hecho". Christina presionó una mano contra su frente y suspiró profundamente con culpa.

"¿Cómo qué, por ejemplo?" Flora preguntó por curiosidad.

"Como qué... Como llamarlo sucio y maloliente, supongo..." Honestamente, ¿por qué había dicho cosas tan despiadadas? Christina recordó sus acciones hace nueve años y sintió una tremenda sensación de pesar.

Incluso Flora frunció el ceño ante eso. "Eso es... un poco cruel de hecho."

"Lo era. Estamos tan sucias ahora mismo..."

¿También apestaban? No podía decírselo a sí misma, pero Durán lo había dicho. Si realmente apestaba, eso significaba que Rio las había llevado hasta aquí sin una sola queja.

Todo parecía demasiado para soportarlo.

"Oye, Flora... ¿Olemos ahora mismo?" Christina le preguntó a su hermanita.

"¡¿Eh?! Me-me pregunto... ¿Quizás?" Flora se sorprendió por la repentina pregunta, pero había sudado mucho mientras caminaba por el bosque. El sudor todavía estaba pegado a su vestido y su piel se sentía repugnante, así que...

"Yo... intentaré olerme a mí misma". Flora se llevó el dobladillo de su vestido hasta la nariz para olerlo ruborizándose.

"Y-Yo también..." Christina también se levantó el vestido con resolución. A pesar de saber que era una acción desagradable, no pudo evitar olerlo. Cuando imaginó la posibilidad de que Rio oliera un olor extraño en ella, no pudo soportar la vergüenza.

Después de un rato, Flora levantó la cabeza. "E-Es un poco difícil olerse a ti misma".

"Sí... ¿Intentamos olernos la una a la otra?"



Christina sugirió un método de verificación más objetivo.

"S-Sí," Flora asintió tímidamente.

"Ven aquí."

"Okay..."

Los dos se acercaron.

"Te voy a oler entonces."

"Por favor."

Después de confirmar con Flora, Christina acercó su rostro al cuello de Flora. Sin embargo, cuando olió y miró en dirección a la puerta del vestuario, vio a Rio parado allí con toallas en la mano.

"¡¿S-Sir Amakawa?!" Christina chilló histéricamente.

"Eek... Eso me hace cosquillas, Christina. Hehe— ¡¿S-Sir Haruto?!" Flora estaba temblando por la sensación de cosquilleo cuando el arrebato de Christina le hizo darse cuenta de que Rio había regresado. Ella entró en pánico, nerviosa.

"Umm... Perdón por la espera", dijo Rio torpemente.

"¡No es lo que piensas!"

"¡S-Sí, no es lo que piensas!"

Las hermanas reales aclararon con voces estridentes.

"Sí... estoy consciente."

"C-Consiente... Consciente de qué, ¿puedo preguntar...?"

"Que ustedes dos son extremadamente cercanas", respondió Rio con una sonrisa.

"Erm... N-No te equivocas, pero me disculpo por actuar de manera tan desagradable". La cabeza de Christina se inclinó, su cara enrojecida. La cara de Flora estaba igualmente roja, pero se había congelado por completo.

Rio caminó hacia la parte trasera del vestuario y puso todas las toallas en el estante. Luego se volvió para irse, con una leve sonrisa en su voz. "Dejaré las toallas en este estante, así que úselas libremente. Tome su tiempo."

La puerta del vestuario se cerró, dejando a Christina y Flora solas.

"... ¿Entramos?"

"Okay."

Con miradas un poco tímidas, las dos comenzaron a quitarse los vestidos.



En el baño de la casa de piedra, resonó un chapoteo: era el sonido de Christina lavándose el champú de su largo cabello.

Dado que su estatus social era el que era, normalmente hacía que sus sirvientes se lo lavaran, pero eso no significaba que no pudiera lavarlo ella misma. Terminó de limpiar aproximadamente en la misma cantidad de tiempo que solían tomar sus sirvientes y colocar el cubo de madera en el suelo.

"Solo lavarme el pelo es suficiente para que me sienta renovada..." Christina suspiró soñadora.

A su lado, Flora se frotaba el pelo con burbujas. "Sí. Este jabón huele tan bien y también curativo".

Se llevó el pelo, que estaba cubierto de burbujas, hasta la nariz y lo olió con alegría. Probablemente por eso se había tomado más tiempo para lavarse que Christina.

"Lávate rápido o tu cuerpo se enfriará. Aún no te has recuperado por completo, ¿recuerdas?" Christina advirtió a Flora mientras agregaba acondicionador a su cabello.

"C-Cierto". Flora volvió a lavarse el pelo. Como era tan largo, tenía que tener mucho cuidado de no haber dejado burbujas.

"Err, creo que este era el jabón para lavar la cara, ¿verdad?"

Christina demostró su destreza incluso aquí, aplicándose acondicionador en el cabello y lavándose la cara. Se aseguró de hacer espuma con el jabón antes de frotárselo en la cara.

Ah, se siente tan bien...

Podía decir que su piel seca estaba absorbiendo rápidamente la humedad. Con los ojos cerrados, disfrutó de la dicha. Sin usar demasiada fuerza, se lavó la suciedad de la cara y luego se lavó las burbujas.

"¡Ack! ¿Ya te estás lavando la cara, Christina?" Cuando Flora vio eso, se apresuró a usar el balde para lavar el champú de su cabello.

"Asegúrate de lavar las burbujas correctamente. El agua tibia debería calentar un poco tu cuerpo, así que no hay necesidad de apresurarte", Christina se rio entre dientes, luego se movió para lavarse el cuerpo por última vez. Frotó jabón corporal en una toalla de mano para hacer espuma y comenzó a limpiarse con su mano no dominante.

Sin embargo, es realmente un aroma encantador. Pensé que los mejores jabones que existen eran los desarrollados por el Gremio Ricca, pero este jabón hace espuma maravillosamente y huele bien también...

No había forma de confirmar cuán efectivo fue hasta que salió del baño, pero esa fue la impresión que tuvo Christina.

¿O este jabón también es elaborado por el Gremio Ricca? Ya sea esta casa o el artefacto de hechicería espacial que almacenó esta casa, las pertenencias de Sir Amakawa también están envueltas en misterio.

Christina volvió la cabeza y miró alrededor del baño cubierto de piedra. Le habían mostrado objetos raros que no había presenciado antes, incluso como miembro de la realeza, lo que dificultaba sofocar su curiosidad por completo.

Habiendo dicho eso, probablemente Rio no había querido mostrarles esta casa, no la había sacado ni una vez en su viaje de Cleia a Rodania. Y la razón de eso era clara: si se corriera la voz, todos lo querrían. Dejando a un lado el jabón, la hechicería espacial y los artefactos mágicos de esta casa no podían reproducirse.

Siento curiosidad por sus orígenes, pero no debería fijarse demasiado. Incluso si me lo dice, no es algo que deba compartirse. Tendría que decirle que no pienso contárselo a nadie más... pensó Christina. Su mano al mover la toalla se detuvo y el olor del jabón corporal le hizo cosquillas en la nariz.

"Realmente huele maravilloso..." murmuró para sí misma, torciendo la boca con leve amargura. Era el mismo aroma que había oido en Río cuando los llevó a esta casa.

"¿Dijiste algo, hermana?" Preguntó Flora, masajeando el acondicionador en su cabello antes de comenzar a lavarse la cara.

"No, es nada. Ya casi termine de lavarme, pero ¿quieres que te lave la espalda?"

"¿Eh? ¿Estás segura? Oh, pero..." El rostro de Flora se iluminó, pero luego miró la bañera de piedra. "¿Por qué no aprovechas la oportunidad de sumergirte en la bañera también?" ella sugirió.

"Está bien. Si no entras, me sentiría mal por hacerlo sola".

"No hay necesidad de sentirse mal. También me gustaría escuchar tu opinión sobre cómo se siente. Por favor, pruébalo en mi nombre". Flora miró a su hermana mayor con anticipación.

"¿En serio...? Entonces entraré un poco... Solo hasta que hayas terminado de lavarte, ¿de acuerdo?"

"¡Sí! ¡Por favor, hazlo!"

"Entonces, si no te importa". Christina se rio entre dientes y se levantó del taburete del baño, tocando la piedra redonda para usar el grifo más alto para lavar el jabón de su cuerpo. Luego se acercó a la bañera.

Realmente es una bañera enorme...

Casi parecía lo suficientemente grande como para acomodar a diez personas a la vez. El agua caliente salía de los grifos, manteniendo constantemente el ambiente higiénico, según Rio.

"¿Hace mucho calor?" Christina murmuró, mirando el vapor que salía del agua. Su figura desnuda se reflejaba débilmente en la superficie del agua en movimiento.

"Si mal no recuerdo, se supone que debo entrar así sin una toalla..."

Comenzó sumergiendo lentamente su pie derecho en el agua, haciendo un sonido de salpicaduras mientras las ondas se extendían por la superficie.

"Está caliente... pero no demasiado para entrar". Christina continuó entrando en la bañera con el pie izquierdo y luego se hundió lentamente en el agua. La sensación de agua caliente envolvió su cuerpo.

"Wow... ya veo, eso es de hecho..."

Seirei Gensouki: Spirit Chronicles



Cerró los ojos hasta acostumbrarse a la temperatura y relajó su rígido cuerpo. Se sentía tan bien que dejó escapar un suspiro de felicidad.

"¿Cómo te va, Christina?" Flora hizo una pausa cuando estaba a punto de lavarse la cara y miró hacia arriba con curiosidad.

"Hace calor y se siente genial. Podría acostumbrarme a esto", respondió Christina con sinceridad.

"¡Genial! Yo también quiero intentar entrar".

"Puedes hacerlo una vez que te hayas recuperado por completo. Vamos, tus manos se han detenido. Date prisa y termina de lavar. El baño está caliente por el vapor, pero todavía estás desnudo, por lo que tu cuerpo se enfriará".

"¡C-Correcto!" Flora movió las manos y finalmente comenzó a lavarse la cara.

Caramba. Pero parece que la medicina de Sir Amakawa está funcionando bien. Su tez es claramente mejor que antes.

Mientras se sumergía en la bañera, Christina miró a Flora y pensó para sí misma con exasperación. Sin embargo, había una leve sonrisa en su rostro.

Ya me lavé el cabello, ¿sería mejor dejarlo fuera del agua? Christina pensó después de un minuto de observar a Flora, y rápidamente recogió su cabello con sus manos. Su pensamiento tampoco estaba mal, en realidad era mejor mantener el cabello fuera del agua, pero Rio carecía de ese conocimiento como hombre y no lo había explicado. Su cabello había estado flotando en la superficie del agua.

Lo envolveré con una toalla.

Se puso de pie abruptamente, pero se había quedado en el baño durante demasiado tiempo y se mareó.

"¡¿Qué...?!"

Christina no pudo sostenerse con sus propias piernas y se hundió de nuevo en el agua con un chapuzón.

¿Q-Qué?

Christina estaba confundida. Nunca había experimentado mareos por un baño hasta ahora, por lo que se sentía incómoda.

"¿Christina?"

Flora acababa de terminar de lavarse el cabello y el cuerpo y notó la anomalía. Cuando vio a Christina levantarse y volver a sentarse de inmediato, la llamó.

"Me sentí mareada por un momento..."

"¡¿Eh?! ¿Estás bien?" Flora miró preocupada a Christina, que se llevaba una mano a la frente.

"Sí. Si ha terminado de lavarse el cuerpo, salgamos juntas". Christina trató de levantarse después de decir eso, pero el mareo lo hizo imposible. Su visión se volvió borrosa hasta que fue casi de un blanco puro, y su corazón se aceleró en su pecho.

"¡V-Voy a llamar a Sir Haruto!"

Flora no pudo contenerse y salió corriendo del vestuario. Se secó el cuerpo a toda prisa y se envolvió con una toalla antes de abrir la puerta del vestuario.

"¡U-Umm! Sir Haruto, ¿estás ahí?" Llamó el nombre de Rio con una voz un poco más fuerte.



Rio pronto se acercó al vestuario. “¿Princesa Flora? ¿Ocurre algo...?” Se congeló cuando vio a Flora en una sola toalla de baño y rápidamente desvió la mirada.

“Ah. U-Umm, mi hermana no se siente muy bien”. Flora notó el estado de su vestido y se sonrojó, pero dio prioridad a su informe sobre la condición de su hermana.

La expresión de Rio se volvió seria de inmediato. “¿Princesa Christina...? ¿Sigue consciente?”

“Sí.”

“Entonces le hablaré a través de la puerta del vestuario. Princesa Flora, deberías volver a su lado”.

“Entendido.”

Flora se volvió rápidamente hacia el baño. Rio esperó hasta que escuchó la puerta del baño abrirse, luego entró al vestuario.

“Princesa Christina, soy Haruto”, dijo Rio a través de la puerta.

“S-Sir Amakawa. Pido disculpas por crear un escándalo”, respondió la voz de Christina. Su tono ayudó a Rio a determinar que no era una emergencia.

“Para nada. ¿Puedo preguntar qué pasó?”

“Umm, estaba sumergida en el baño cuando de repente me sentí extremadamente mareada y mi visión se volvió borrosa, y no podía ponerme de pie...”

Rio formó una hipótesis a partir de la explicación de Christina. Él creía que la causa de sus síntomas aún no se había resuelto, pero confirmó la situación con ella. “Te mareaste después de sumergirte en el baño... ¿Todavía estás en el agua ahora?”

“S-Sí.” La respuesta llegó a través del eco del baño.

Rio suspiró aliviado. “Lo siento, mi explicación fue insuficiente. En mi opinión, creo que está experimentando mareos en el baño. Es solo temporal, por lo que no hay necesidad de preocuparse por eso”.

“¿Mareos en el baño...?” Dijo la curiosa voz de Flora. Parecía estar al otro lado de la puerta que conectaba el vestuario con el baño.

"Cuando te sumerges en un baño caliente, la sangre circula más rápido por tu cuerpo y sube a tu cabeza. El mareo que sientes se debe a eso. ¿Quizás intentaste ponerte de pie de repente después de sumergirte en el agua?" Rio preguntó.

"Lo hice..."

"Ya veo. Su cuerpo simplemente se sorprendió por el cambio repentino en la presión arterial. Es difícil darse cuenta cuando estás en el baño porque se siente muy bien, pero puedes experimentar mareos después de uno o dos minutos. Siempre que no esté inconsciente, puede tomarse su tiempo para salir del baño o sentarse en el borde hasta que se enfrie. En realidad, es uno de los trucos para tomar un baño largo". Rio explicó las formas de lidiar con los mareos e incluso dio consejos para tomar baños largos además de eso.

"¿Es eso así...? Siento mucho haber causado problemas", se disculpó Christina, con la voz temblorosa de vergüenza. Sin embargo, dado que los baños de inmersión no eran algo común en la región de Strahl, no era de extrañar que no hubiera experimentado tal condición antes.

"No, es comprensible ya que no estás acostumbrada a este tipo de baños. Faltaba mi explicación. Por favor, tómese su tiempo para salir".

"Yo-yo entiendo."

"Me disculparé ahora, entonces. Prepararé bebidas frías y esperaré afuera".

Con esas palabras, Rio dejó el vestuario detrás de él.



Christina y Flora salieron del baño y se pusieron los vestidos que habían tomado prestados del armario, luego se dirigieron a la sala de estar.

En el momento en que Christina vio a Rio, se sonrojó y se disculpó por su error anterior. "Pido disculpas por los problemas que le causé hace un momento, Sir Amakawa".

"Para nada, no dejes que te moleste. Fue culpa mía por no explicar más las cosas. Debería ser yo quien se disculpe".

"No, yo fui la descuidada".

"Entonces digamos que ambos deberíamos seguir adelante". Nunca podrían llegar a un acuerdo a este ritmo.

"Entiendo..." Christina inclinó la cabeza con torpeza.

"He preparado bebidas frías y algunos alimentos fáciles de digerir para tu fatiga. Puede que no se adapte a sus gustos, pero ¿le gustaría comerlo? Voy a lavarme yo mismo ahora", dijo Rio, mirando alrededor de la mesa del comedor.

"Podemos esperar hasta que hayas terminado con tu baño".

"Probablemente no podrás relajarte conmigo, así que no te preocupes por mí. En su lugar, puedes disfrutar de tu tiempo con tu hermana", dijo Rio con consideración.

"Ese no es el caso, pero..."

"Estoy de acuerdo."

Christina lo negó de inmediato y Flora asintió firmemente con la cabeza.

"Me siento honrado, pero la comida se enfriará. Por favor, cómelo mientras aún esté caliente".

"Entiendo..."

"Muchas gracias, Sir Haruto".

Christina hizo una reverencia y Flora siguió su ejemplo.

"Si estás cansada, puedes dejarlo por hoy y dormir. Las dos habitaciones de allí son habitaciones para invitados, por lo que una vez que tenga sueño, puede usarlas como deseé".

"Apreciamos todo lo que ha hecho por nosotras".

"Ahora, si me disculpas". Rio se fue con esas palabras.

Regresó menos de treinta minutos después, terminado con su baño. Christina y Flora acababan de terminar de comer. Flora se estaba quedando dormida en el lugar, exhausta por el largo día. Dado que la fatiga también era clara en el rostro de Christina, decidieron dejar de lado la conversación seria por hoy y descansar como es debido.

Capítulo III: El Futuro Desde Aquí

A la mañana siguiente...

Había pasado una noche desde que Rio se vengó de Lucius.

El sol acababa de salir en el cielo, por lo que era un poco temprano para despertar. Un cielo soleado se extendía fuera de la casa de piedra sin una nube a la vista. Una agradable brisa sopló en el aire.

En una mañana así, Rio estaba haciendo su entrenamiento diario al lado de la casa. Su rutina había estado arraigada en él desde sus días en la academia y, naturalmente, se despertaba temprano. Sin ninguna razón en particular para saltarse su entrenamiento, se encontró blandiendo su espada fuera de la casa antes de darse cuenta.

Sin la más mínima desviación, la espada de Rio se movió de un punto a otro. Pasó por todo tipo de formularios varios cientos de veces cada uno, alcanzando su objetivo diario en lo que pareció muy poco tiempo.

Objetivo diario, check.

Rio se detuvo abruptamente. No tenía ganas de guardar su espada de inmediato y miró la hoja aturdido.

Ayer maté a Lucius con estas mismas manos...

De repente pensó en el día anterior. No se sentía culpable por haber matado a Lucius. Si no lo hubiera hecho, otras personas habrían sido arrastradas a él; realmente creía que Lucius era un hombre que merecía morir.

Y sin embargo... sintió una indescriptible sensación de malestar.

Matar a Lucius no devolvería lo que había perdido. Sus padres muertos no volverían a la vida, por lo que la irritación de Rio permaneció siempre presente.

Probablemente tendría que soportar esta incomodidad por el resto de su vida. Cada vez que miraba hacia el pasado, sus recuerdos resurgían y la presencia de Lucius permanecía en su mente.

Pero lo había sabido desde el principio. Había decidido seguir el camino de la venganza sabiendo que no había nada que ganar ni nada que dejar atrás.

Por eso siguió adelante. Siguió adelante y logró su objetivo.

He vivido con los ojos puestos en el pasado hasta ahora. Si era por venganza, no necesitaba un mañana. Eso es lo que pensé mientras seguía adelante. Pero...

Pero hubo un mañana. Había gente esperando el regreso de Rio.

Miharu, Latifa, Sara, Orphia y Alma en la casa de piedra, y Celia y Aishia en Rodania. Una parte de él quería dar la bienvenida al nuevo día junto con esas chicas.

Es extraño...

La incomodidad permaneció, pero sus emociones estaban tranquilas. No hace falta decir que la razón por la que fue...

Porque tengo un lugar al que volver, ¿eh...?

Hablando honestamente, ¿estaba realmente bien para él regresar después de caminar penosamente hacia adelante de acuerdo con sus deseos egoístas? ¿No fue demasiado conveniente para él? Una parte de él también pensaba eso.

¿Y qué pasa si es egoísta? Regresare.

Regresaría y viviría el resto de su vida en paz. Viviría por el bien de las personas más cercanas a él. Solo haciendo eso realmente saciaría su venganza contra Lucius.

Ya no quiero perder nada, por eso viviré para protegerme de ahora en adelante. Quiero que todos sean felices. Para eso, sostengo mi espada. Y volveré con todos.

Este mundo estaba lleno de injusticia, por lo que necesitaba la fuerza para proteger a los demás ahora que había matado a Lucius.

En ese momento, la puerta de la casa de piedra se abrió con un crujido. Rio miró en dirección a la puerta. Dos chicas habían asomado la cabeza en silencio: eran Christina y Flora.

"Buenos días, Altezas". Rio dejó de blandir su espada y saludó a las dos hermanas.

"..." Las dos estaban congeladas con los ojos muy abiertos.



Rio stopped swinging his sword and greeted the two sisters, but the two of them were frozen, their eyes wide.

"GOOD
MORNING, YOUR
HIGHNESSES."

"¿Les pasa algo?" Rio preguntó con curiosidad.

"Ah, no. Es solo que tu cabello es negro..." ofreció Christina vacilante.

"Oh, pensé que no había razón para esconderlo mientras estoy aquí, así que eliminé el artefacto mágico que altera los colores del cabello. Supongo que han pasado cuatro años desde que me han visto con este color de cabello", dijo Rio con un ligero encogimiento de hombros.

"El color del cabello realmente tiene un gran impacto en la apariencia de una persona... Cuando te veo así, puedo ver claramente el parecido con tu yo pasado".

"Sí, como en ese entonces..." Flora asintió mientras miraba el rostro de Rio.

"Es un color de cabello único en la región de Strahl, después de todo. Aparte de eso, todavía es temprano en la mañana, ¿dormiste lo suficiente?" Rio cambió el tema un tanto tímidamente.

Christina se rio y lo siguió. "Sí. La cama era tan cómoda que pudimos dormir profundamente. Aunque ambas dormimos tan temprano, también terminamos levantándonos temprano".

"Genial."

"La luz de la sala estaba encendida pero no había nadie alrededor, así que pensamos que podrías haber salido. ¿Estabas haciendo tu entrenamiento matutino?"

"Sí, aunque acabo de terminar".

"Eres un gran trabajador incluso a esta hora".

"Es solo mi rutina diaria".

"¿En serio? De vuelta en la Academia, a menudo te veía practicando solo con tu espada después de clase. También estudiaste con fervor en la biblioteca", recordó Christina y se rio.

"Christina... en realidad estabas observando a Sir Rio bastante de cerca, ¿no es así?" Flora preguntó con curiosidad. Recordó a Christina advirtiéndole con frecuencia que no se acercara a Rio en ese entonces.

"Yo-yo no lo estaba mirando; sus actividades coincidieron con las mías. De hecho, estuviste conmigo la mayor parte del tiempo", dijo Christina, defendiéndose ruborizándose.

"Seguro que trae recuerdos. Recuerdo haber visto a la princesa Christina en la biblioteca a menudo..." Rio recordó sus días de academia.

"Iré a preparar el desayuno. Hace frío por la mañana, así que volvamos adentro. Les prepararé una bebida caliente", dijo mientras envainaba su espada y regresaba a la casa.



Rio y las hermanas desayunaron en la mesa del comedor de la casa de piedra antes de su importante discusión. Comieron gachas de huevo y champiñones, tortillas esponjosas, una guarnición de salchicha y tocino, sopa y ensalada. El jugo de manzana se preparó como bebida.

"Gracias por preparar el desayuno".

Comenzaron a comer.

"Es delicioso..."

"¡Realmente lo es! Es increíblemente delicioso".

Christina y Flora se presionaron las manos contra la boca mientras expresaban sus pensamientos. La hermana mayor parpadeó y murmuró la suya, mientras que la hermana pequeña expresó su felicidad exactamente como se sentía, haciendo que las dos fueran completamente opuestas.

"Me alegro de que se adapte a sus gustos. Anoche solo comieron papilla porque es fácil de digerir, así que pensé en preparar un poco más esta mañana para que no tengas hambre. Por favor, coman".

Al oír las palabras de Rio, los hermanos reales alcanzaron los diferentes platos.

"¿Dónde aprendió a cocinar platos tan deliciosos, Sir Haruto?" Flora preguntó de repente.

"Leí sobre los conceptos básicos de la cocina en la biblioteca de la Academia, luego me entrené cocinando para mí. Cuando Miharu estuvo a mi cuidado, me enseñó todo tipo de platos del mundo de los héroes y aumentó mi repertorio".

"Lady Miharu... Solo intercambiamos breves palabras en el banquete, pero parecía una persona muy amable. Está en las afueras de Rodania ahora mismo, ¿dijiste?" Flora preguntó por Miharu.

"Sí. Sara y los demás la están protegiendo en un lugar seguro".

"No tienes que responderme si no quieres, pero viviste con la profesora Celia y Miharu antes de reunirte con la Restauración, ¿verdad? Umm, ¿sabían sobre... tu identidad...?" Al darse cuenta de que el cambio de tema era la oportunidad perfecta, Christina miró la cara de Rio mientras preguntaba por Celia. No estaba segura de hasta dónde podía hacer palanca, así que parecía un poco nerviosa.

"Sí. La profesora Celia conoce mi identidad. Tengo otra casa de piedra como esta, y el grupo de la profesora Celia, Miharu y Sara viven allí. Mientras cumplas tu promesa de no difundir mi pasado como prometiste ayer, no tengo ninguna intención de seguir ocultando cosas. Tengo la intención de darte la información que necesitas, así que no te pongas tan nerviosa".

Teniendo en cuenta la afiliación de Celia con la Restauración, sería mejor mantener una buena relación con Christina y Flora también. Además de responder a la pregunta de Christina, Rio le ofreció palabras amables para que ella pudiera relajarse.

"Okay..." Sus nervios se relajaron un poco. La tensión en los hombros de Christina se relajó mientras asentía.

"Hay muchas cosas involucradas, por lo que hablar sobre ello llevará algún tiempo. Comamos primero, ya que la comida sabe mejor cuando está caliente". Rio sonrió lo más gentilmente posible. La expresión era casi como la que le había mostrado a Celia durante sus días de academia.

"Okay..."

Christina y Flora tragaron saliva y asintieron.

Después de eso, continuaron comiendo mientras charlaban alegremente sobre los platos. Christina y Flora estaban tan hambrientas como Rio esperaba que estuvieran y terminaron toda la comida en su totalidad, poniendo fin a la hora del desayuno.



Después de la comida, Rio preparó té recién hecho y volvió a sentarse a la mesa del comedor, frente a las hermanas reales frente a él.

"Estoy feliz de responder preguntas sobre mi pasado, pero ¿deberíamos discutir primero el plan para el futuro?" él empezó.

Christina asintió con firmeza. "Sí."

"Han pasado dos días desde que ustedes dos desaparecieron. Rodania debe estar bastante alborotada ahora".

"Sólo puedo imaginar..."

"¿Qué efectos crees que tendrá tu desaparición en la Restauración?" Rio preguntó, mirando a Christina.

"Definitivamente será un poco sacudido, y no pasará mucho tiempo antes de que la nobleza comience a abandonarnos para el gobierno principal de Beltrum. En el peor de los casos, la organización podría desmoronarse".

"Ya veo. Así que es como esperaba".

Rio frunció el ceño ante la sombría respuesta de Christina. Cuando se trata de política, es extremadamente importante tener una razón legítima para justificar las acciones de la facción de uno. Sin esa razón, los nobles de la Restauración no serían diferentes a los rebeldes del reino. La legitimidad de la Restauración se mantenía actualmente gracias a la afiliación de las hijas del rey actual, la primera y segunda herederas al trono. La desaparición de estas dos figuras supuso la pérdida de legitimidad de la organización.

"El Duque Huguenot y el marqués Rodan han sido depurados políticamente como líderes de la organización, por lo que no darían marcha atrás en esta etapa, pero no hay muchos nobles de bajo rango con las agallas para desafiar al gobierno principal sin las dos de nosotras presentes como símbolos políticos", afirmó Christina rotundamente.

"Pero si es un símbolo político lo que necesitan, entonces Sir Hiroaki sigue ahí como el héroe..." Flora añadió nerviosamente.

"De hecho, Sir Hiroaki puede desempeñar el papel de un símbolo político, pero mientras no esté casado conmigo o con Flora, sus vínculos con el Reino de Beltrum son demasiado débiles. No es apto para ser el símbolo de la oposición al gobierno principal. Hubiera sido un asunto diferente si ya se hubiera casado con uno de nosotros, pero..."

En las circunstancias actuales, Hiroaki fue un gran refuerzo para la legitimidad de la organización, pero no pudo actuar como base. En sentido figurado, era como un accesorio que se usaba para que el usuario se viera bien.

"Ya veo..." El rostro de Flora cayó al comprender la situación.

Rio extendió el mapa que había preparado de antemano sobre la mesa, señalando la ubicación del Reino de Paladia. "Este es un mapa aproximado de la región de Strahl. Actualmente estamos en el Reino de Paladia. Si nos dirigiéramos tranquilamente a Rodania a pie, nos llevaría aproximadamente un mes y medio, dependiendo del clima".

"..." El rostro de Christina estaba tan severo como siempre.

"¿Qué tomaría demasiado tiempo, al parecer? Varias semanas de ausencia podrían tener una influencia irreversible en la organización", señaló Rio.

"Sí. El Duque Huguenot no se quedaría quieto y lo vería desmoronarse, así que estoy seguro de que pondrá en práctica alguna forma de contraataque, pero..."

"Pero la Restauración no tiene tal solución, ¿verdad?"

"Probablemente elaborará un plan en torno a la presencia de Sir Hiroaki. Dicho esto, no hay nada que la Restauración pueda hacer por sí sola, y nuestra disolución política del reino significa que no podemos confiar en el gobierno principal. Lo que significa..."

Christina parecía pensativa mientras respondía a la pregunta de Rio. Parecía haber terminado de organizar sus pensamientos y miró a Rio.

"Sir Amakawa, tengo un favor que pedirle".

"¿Qué es?"

"¿Podrías cambiar nuestro destino de Rodania a Galtuuk, la capital del Reino de Galarc?" Preguntó Christina.

"Puedo, pero ¿puedo preguntar por qué?"

"Existe una alta probabilidad de que el Duque Huguenot busque ayuda de Galarc. De hecho, la única posibilidad de salir de esta situación es confiar en Galarc. Es un último recurso bastante arriesgado, pero no se me ocurren otras buenas ideas".

"¿Qué tipo de plan es?" Rio no estaba familiarizado con el funcionamiento interno de la Restauración, por lo que tuvo que confiar en Christina para obtener más información.

"El requisito mínimo necesario para convertir a Sir Hiroaki en un símbolo de la Restauración es el matrimonio con alguien de la realeza de Beltrum que no haya sido degradado a un súbdito del reino", explicó Christina.

En otras palabras, tenía que casarse con un miembro de la familia real del Reino de Beltrum. Las degradaciones de la realeza a un sujeto ocurrieron cuando un miembro de la familia real se casó con alguien que no pertenecía a la realeza.

"Los únicos que podemos cumplir esa condición en la Restauración somos Flora y yo. Si buscaran fuera de la organización a alguien que cumpliera con ese requisito, tendrían que evitar el gobierno principal de Beltrum por las razones que mencioné anteriormente. Esto significa que la opción más fácil a la que el Duque Huguenot puede recurrir será el Reino de Galarc".

"¿Hay alguien de sangre Beltrum en la familia real de Galarc?" Rio preguntó.

"Ella ya falleció, pero la madre del rey Francois era la hermana pequeña del anterior rey de Beltrum, en otras palabras, mi tía abuela. En el caso de matrimonio con miembros de la realeza extranjera, el miembro real en cuestión puede mantener su estatus en su patria. Solo pueden reclamar ese estatus bajo ciertas circunstancias, pero esas circunstancias también se aplican a sus descendientes directos de dos generaciones".

Los descendientes directos de dos generaciones significaban sus hijos y nietos.

"Lo que significa que... la hija del rey Francois, la princesa Charlotte, podría reclamar el estatus de realeza de Beltrum en determinadas circunstancias". Rio dijo, sacando a relucir el nombre de un candidato que conocía. Al mismo tiempo, recordó el rostro de Charlotte cuando se burló de él en el banquete.

"Sí. La tercera princesa Rosalie también encajaría en las condiciones. Sin embargo, las circunstancias requeridas para reclamar el estatus de realeza de Beltrum son tan limitadas que normalmente uno nunca lo haría, por lo que no será de mucha ayuda..."

"Si ocurren circunstancias tan limitadas, ¿causará algún problema?"

¿Y qué tipo de circunstancias son? Rio había preguntado esto, pero indirectamente.

"Sí. Reclamar el estatus en sí es simple, solo necesita un cambio de afiliación al reino. En otras palabras, la transferencia de la realeza de Galarc a la realeza de Beltrum. El factor más importante de este cambio es la voluntad de la persona involucrada, y la familia real que los recibe no puede negarse sin una razón legítima. Por lo tanto, es posible que la princesa Charlotte o la princesa Rosalie se conviertan en miembros de la familia real Beltrum", dijo Christina, al explicar las situaciones en las que se podría aplicar la excepción.

"¿No causaría una transferencia como esa todo tipo de problemas? Especialmente si tienen que recibir permiso de ambos reinos", se preguntó Rio.

Si se pudiera realizar una transferencia solo con la voluntad de la persona involucrada, podría correr el riesgo de incurrir en la ira de la familia real de la que se transfieren o crear una disputa de sucesión y una disputa de facción en la familia real a la que se transfieren.

"Exactamente. La excepción se creó para permitir que el miembro de la familia real regrese a su reino de origen en casos como que el reino extranjero esté en peligro o el reino de origen pierda a todos los herederos del trono. Fuera de las emergencias, generalmente se lleva a cabo una discusión entre los dos reinos involucrados, transfiriéndose solo cuando se llega a un acuerdo. Dependiendo de cómo se desarrolle la discusión, es posible que no se apruebe la transferencia. Pero es extremadamente improbable que las transferencias se realicen fuera de las emergencias en primer lugar".

En otras palabras, el reino de destino no podía rechazar a un heredero de otro reino, y tampoco podían repeler a los parientes consanguíneos de su propia familia real que buscaban asilo, ya que era moralmente inaceptable.

"Entonces, si el Duque Huguenot aceptara a la princesa Charlotte o la princesa Rosalie, ¿lo haría bajo la cláusula de falta de heredero al trono?"

"Sí, tendría que torcer las cosas de esa manera. Si una de las hijas del rey Francois está comprometida con Sir Hiroaki, el apoyo del Reino de Galarc a la Restauración en el futuro estará garantizado... Incluso si algunas personas expresan sus dudas sobre la legitimidad de la organización, la partida de los nobles de rango deben evitarse de esta manera".

Christina esperaba que varias personas tuvieran dudas sobre la legitimidad de la organización, ya que la fuerza de la legitimidad era más débil que si

Hiroaki se hubiera casado con Flora o ella misma. El Reino de Galarc también tendría más control sobre la organización en el futuro, que era otro punto potencial de desacuerdo.

"En ese caso, las cosas pueden volverse más difíciles si Sus Altezas aparecen con vida después de que todo haya progresado".

Hiroaki terminaría casándose con una princesa de la realeza de Galarc mientras Christina y Flora aún estuvieran vivas. Si un héroe y un miembro de la realeza anunciaran públicamente su compromiso, no sería tan fácil cancelarlo nuevamente.

"Eso es correcto. El Duque Huguenot entraría en pánico, así que estoy segura de que se acercaría al Reino de Galarc lo antes posible; es la única opción que tiene la Restauración para sobrevivir después de nuestra desaparición. Por eso me gustaría evitar problemas dirigiéndome directamente a la capital de Galarc".

"Entiendo... Nuestro destino será Galtuuk, entonces. Tendremos que mantener un horario estricto; quería vigilar la condición de la princesa Flora durante unos días más, pero es posible que tengamos que partir antes", dijo Rio, mirando el mapa.

Flora apretó los puños y trató de demostrar cuánta energía tenía. "¡Me-me siento mucho mejor ahora! ¡Incluso podría irme hoy si es necesario!"

Sin embargo, Christina rechazó inmediatamente esa idea. "No. Estabas envenenado y con fiebre hasta ayer. No hay forma de que te permita moverte sin observar tu condición por más tiempo".

"Estoy de acuerdo. Su Alteza debe descansar al menos un día más, solo para asegurarse de que no haya efectos secundarios en su cuerpo", dijo Rio de acuerdo.

"Okay..." Flora asintió tímidamente, cediendo a las expresiones serias de sus rostros. Sin embargo, sus labios se estiraron hacia arriba en una leve sonrisa, feliz de que se preocuparan por su bienestar.

"Dado que un mes y medio es demasiado, podemos acortar el tiempo si las llevo a las dos. Me tomará aproximadamente una semana llegar a Galtuuk de esa manera, creo".

Esta duración supuso un buen clima y movimiento a través de las artes espirituales. De hecho, podía llegar mucho más rápido, pero tenía que

reducir la velocidad mientras los llevaba a los dos, y también tenía que establecer un límite inferior para el tiempo que volaría en un día.

"¡¿U-Una semana?!"

"Como ya sabes, puedo viajar volando. Con eso en mente, ¿cuánto tiempo crees que podemos retrasar nuestra partida?" Rio le preguntó a Christina, quien todavía estaba sorprendida.

"Continuarían buscándonos durante unos días. Pero como estamos hablando del Duque Huguenot, las conversaciones con el rey Francois en caso de nuestra muerte probablemente continuarán al mismo tiempo. Teniendo en cuenta el tiempo que necesitan para llegar a un acuerdo y hacer los preparativos necesarios, me gustaría que la capital de Galarc fuera informada de nuestra supervivencia antes del décimo día de nuestra desaparición. Si podemos llegar a Galtuuk en una semana, creo que podemos dedicar dos o tres días a la recuperación de Flora. Sin embargo, para estar absolutamente seguro, tengo una petición más... También podría considerarlo una sugerencia..." Christina miró el mapa.

"¿Qué es?" preguntó Rio, ladeando la cabeza.

"De camino al Reino de Galarc, ¿podríamos hacer una parada en una de nuestras ciudades aliadas?"

"No me importa, pero... ¿para qué?"

"Las grandes ciudades tienen artefactos mágicos capaces de comunicarse a larga distancia. Solo los que tienen un cierto estatus pueden usarlos, pero se nos debería permitir hacerlo si revelamos nuestras identidades. Estaba pensando en usar eso para informar a Galtuuk de nuestra supervivencia antes de nuestra llegada a la ciudad", sugirió Christina.

"Ya veo, así que puedes contactar a Galtuuk antes de esa manera. Pero pensé que los comunicadores de artefactos solo tenían un alcance limitado. Cualquiera que tenga un receptor dentro de ese rango puede recibir el mensaje, por lo que no se recomienda para el intercambio de información confidencial. ¿Estás de acuerdo con eso?" Rio solo había leído sobre el artefacto, por lo que no estaba completamente seguro de cómo funcionaba.

"No es un problema. Siempre hay una ciudad dentro del rango de transmisión, lo que crea una red que puede transmitir mensajes de una ciudad a otra. Es cierto que no es adecuado para información confidencial,

pero se pueden tomar medidas contra eso usando código o trivializando la información".

"Entiendo. En ese caso, el mejor reino aliado para usar es..."

Rio miró el mapa, pero Christina señaló con el dedo un destino primero. "Creo que el Reino de Rubia debería ser el más adecuado".

"Desde donde estamos ahora, debería tomar menos de medio día llegar allí si las llevo a las dos", dijo Rio, mirando las posiciones en el mapa.

"M-Menos de medio día... Increíble..." Christina se sorprendió incluso después de escuchar el tiempo de viaje a Galtuuk. Era una distancia que fácilmente llevaría varios días a pie.

"Han pasado dos días desde su desaparición. Si tuviéramos que dedicar otros dos o tres días a la recuperación de la princesa Flora, serían de cuatro a cinco días. Si pasáramos dos días viajando al Reino de Rubia, serían siete días como máximo. Una vez que use el artefacto allí para enviar un mensaje, tendremos mucho margen de maniobra. ¿Es eso correcto?"

"Sí. Eso debería ser tiempo más que suficiente". El alivio finalmente llenó la expresión de Christina.

"Me alegro de poder atender su solicitud. ¿Es eso todo lo que hay que discutir con respecto a lo que está por venir? Yo me encargaré de la ruta que tomemos en mi extremo".

"Sí, es perfecto. Me siento fatal por dejarle todo a usted una vez más, Sir Amakawa..."

Rio restó importancia a su disculpa. "Al final nos dirigimos al mismo destino, así que no hay ningún problema. No dejes que te moleste".

Sin embargo, eso no fue suficiente para que la expresión de Christina se aclarara. Ella miró a Rio con determinación. "Hay tantas cosas por las que tenemos que estar agradecidos contigo, y tantas cosas por las que tenemos que disculparnos. ¿Puedo hacerle algunas preguntas sobre usted?"

"Si es algo que puedo responder, entonces por todos los medios". No hubo vacilación en la respuesta de Rio.

"Primero, me gustaría preguntar los detalles de lo que sucedió en el simulacro al aire libre..."

"¿El incidente cuando la princesa Flora cayó del acantilado, quieres decir?"

"Eso también, pero también lo que sucedió después de que te cayeras del acantilado mientras la protegías. Escuché que fuiste tú quien derrotó al minotauro frente a Flora... "

El único que supo qué sucedió exactamente después de caer del acantilado fue Rio.

"Antes de contarles lo que sucedió, también tengo una solicitud que hacer. ¿Puedo tener su palabra de que nunca hablarán de lo que digo aquí a nadie sin mi permiso? Puedo hablar sobre información que quiero mantener en secreto". Rio primero les hizo jurar a los dos que mantendrían confidencial la información que estaba a punto de revelar.

"Entiendo." Christina asintió con una mirada seria y resuelta. "Yo, Christina Beltrum, juro que nunca hablaré a nadie de lo que escuche de ti sin tu permiso. ¿También te parece bien, Flora?"

Incluso si era solo un acuerdo verbal, no, porque era un acuerdo verbal, ella definitivamente lo llevaría hasta el final. Romper esta promesa equivaldría a perder la confianza de Rio para siempre. Para Christina, eso era incondicionalmente tabú.

"S-Sí. Lo juro," Flora asintió nerviosamente, sintiendo la intensidad de la resolución de su hermana.

"Muchas gracias. Entonces confiaré en ustedes dos y les diré lo que pasó", dijo Rio, inclinando la cabeza. "Primero, hay algo que necesito explicar de antemano. Estoy seguro de que ya eres un poco consciente de ello, pero la habilidad que uso no es mágica".

Decidió hablar primero sobre las artes espirituales. Ocultar la existencia de las artes espirituales y explicarlo causaría más problemas de los que valía la pena. Solo causaría sospechas si lo ocultaba, por lo que pensó que también podría revelarlo bajo el acuerdo de confidencialidad. Rio levantó su mano derecha y formó una burbuja de agua en su mano.

"..."

Christina y Flora contuvieron la respiración y se congelaron. Como dijo Rio, tenían la sensación de que la técnica que usó no era mágica, pero aun así era impactante escucharla directamente.

"Esto se llama artes espirituales, una técnica capaz de crear fenómenos diferentes a la hechicería. A diferencia de la magia, que lleva la fórmula del hechizo al cuerpo para ser utilizada, no requiere un encantamiento verbal, y los fenómenos creados pueden variar mucho según la habilidad del lanzador. También se necesita mucho más tiempo que la magia para aprender, lamentablemente".

Junto con su explicación verbal, Rio comenzó a mover la burbuja en su mano de una manera que no se podía recrear con magia. Lanzó la burbuja de varios centímetros de ancho como una pelota de malabarismo, la transformó en la forma de un perro y luego la transformó en la forma de un gato.

"Increíble..."

"Es tan lindo..."

En contraste con la sorpresa de Christina por el libre control de las artes espirituales, los ojos de Flora brillaban de emoción ante la burbuja con forma de perro y gato.

"También puedo hacer cosas como esta". Rio colocó al gato de agua sobre la mesa y lo hizo caminar hacia Flora.

"¡Adorable! ¿P-Puedo tocarlo?" Flora se emocionó aún más. Extendió una mano tímidamente, mirando a Rio.

"Claro, adelante". Rio controló al gato de agua de forma remota, haciéndolo trepar a la mano de Flora.

"Vaya, esta frío..." La mano de Flora tembló levemente. La textura del gato era exactamente la misma que el agua, pero sus movimientos eran tan reales que Flora inclinó la cabeza con curiosidad.



"¿Este gato tiene su propia voluntad?" Preguntó Christina, examinándola de cerca.

"No, solo lo estoy controlando. ¿Debo llevarlo a la mano de la princesa Christina?"

Rio hizo que el gato de agua saltara de la mano de Flora, cruzara la mesa hacia Christina y luego saltara sobre su mano.

"Vaya, realmente es frío al tacto. Aunque parece vivo..." Christina parpadeó, mirando al mini gato de agua. El gato luego saltó de nuevo a la mesa y trotó de regreso a Rio, antes de desaparecer sin dejar rastro.

"Fue tan lindo..." Flora murmuró con decepción.

Christina se aclaró la garganta para recordarle a su hermana la hora y el lugar. "Flora..."

"C-Claro". Flora asintió.

"Si quieras, puedo hacerlo de nuevo después de que termine de explicar las cosas", rio Rio. Los ojos de Flora brillaron de nuevo ante eso.

Christina suspiró, luego se recordó a sí misma. "Artes espirituales... Todavía usa esencia mágica como magia, ¿verdad? Hasta donde yo sé, no se usa en absoluto en la región de Strahl..."

"En lo que respecta a su primera pregunta, tiene razón. En cuanto a su uso, la técnica se volvió obsoleta después de que el uso de la hechicería y la magia se popularizara durante la Guerra Divina".

"¿Por qué se volvió obsoleto?"

"Como mencioné hace un momento, las artes espirituales requieren mucho más tiempo para aprender que la magia. Un aficionado podría aprender a usar la magia en tan solo un mes si tiene la esencia mágica para ello, ¿verdad? Siempre que logren introducir la fórmula del hechizo en su cuerpo, pueden activarla incluso con un control imperfecto sobre su esencia".

"Ciento."

"Mientras tanto, para aprender las artes espirituales a un nivel utilizable, la persona promedio tiene que entrenar durante varios años. Aunque este período puede variar según el talento".

"Se necesita tanto tiempo..." Los ojos de Christina se abrieron con asombro.

"La magia es una técnica para alterar los fenómenos del mundo, pero sabes que la mayor parte del proceso de alteración se deja a la fórmula del hechizo, ¿verdad?" dijo Rio. Fue un tema aprendido en la Real Academia.

"Sí", respondió Christina de inmediato.

"En las artes espirituales, el lanzador es quien hace la alteración que el hechizo habría hecho en el mundo. El entrenamiento para eso es lo que lleva varios años. La otra razón por la que se volvió obsoleto sería porque los comandantes de los ejércitos en ese entonces querían unificar sus tropas haciéndoles usar la misma magia, supongo".

"Ya veo..."

"Además, no tienes que prestar demasiada atención a esta parte, pero una vez que introduces una fórmula de hechizo en tu cuerpo, te vuelves incapaz de usar las artes espirituales. La razón por la que no pude usar la magia cuando estaba en la Academia fue porque ya podía usar las artes espirituales en ese entonces".

La verdadera razón por la que Rio no pudo aprender magia fue porque estaba contratado por un espíritu en ese momento, pero explicar a Aishia y los espíritus eran un poco complicados, así que lo omitió por ahora.

"Así que por eso..." Christina y Flora estaban con los ojos muy abiertos.

"Expliqué las artes espirituales porque parecía necesario antes de que pudiera hablar de todo lo demás, pero me he alejado bastante del tema. Volvamos a lo que sucedió después de que me caí del acantilado en la Real Academia", dijo, volviendo al tema. "Después de caer del acantilado, utilicé las artes espirituales para aterrizar en el suelo. Inmediatamente volví a subir por el acantilado después, pero todos estaban discutiendo quién había empujado a la princesa Flora, así que..."

Rio explicó la verdad que Christina y Flora no conocían. Como ya les había hablado de las artes espirituales, no necesitaba entrar en detalles sobre cómo sobrevivió a la caída del acantilado.

"Entonces estabas allí..." Christina hizo una mueca, recordando la conversación que había tenido lugar en ese momento.

"Sí. No pude mostrarme, así que miré la discusión desde detrás de un árbol. Fue el hijo del Duque Huguenot quien afirmó que lo empujé, lo que provocó que la princesa Flora se cayera por el acantilado". En lugar de parecer enojado, Rio tenía una sonrisa cansada en su rostro.

"Pido disculpas por la situación..."

"Yo también me disculpo."

Christina y Flora hablaron con caras pálidas.

Rio negó rotundamente con la cabeza. "No. La princesa Flora, fue víctima del incidente; y la princesa Christina, no fuiste tú quien me acusó falsamente. No es necesario que ninguna de las dos se disculpe".

"Pero..."

"No viste con tus propios ojos quién empujó a la Princesa Flora, ¿verdad? Y recuerdo que la princesa Flora trató de defenderme. Así que, por favor, no se preocupe", dijo Rio, impidiendo que Christina siguiera objetando.

"¿Sabe quién empujó a Flora por el acantilado, Sir Amakawa?" Preguntó Christina, buscando la verdad.

"Sí, pero no tiene sentido preguntar eso ahora. No hay garantía de que lo que diga sea la verdad, y no hay forma de obtener ninguna evidencia objetiva".

"Aun así, como dije ayer, creo en tus palabras. En ese entonces, Stewart Huguenot afirmó que perdiste la cabeza por miedo a la emboscada y lo empujaste cuando resultó herido. Pero no puedo creer que un guerrero como tú se pierda por una emboscada de esa escala", declaró Christina de inmediato. Ni siquiera había una pizca de duda en sus palabras.

"En ese caso, puede escuchar esto desde la perspectiva del testimonio de un testigo ocular. ¿Recuerdas cómo los monstruos arrojaron lanzas de madera desde el bosque e hirieron a algunos de nuestro escuadrón? Fue una emboscada muy repentina, por lo que la escena se convirtió inmediatamente en un caos..."

Como resultado, la atención de todos se centró en los monstruos atacantes, y nadie presenció el momento en que Flora fue arrojada por el acantilado. Esto significaba que Rio era el único que había visto las cosas correctamente, por lo que agregó contexto a su explicación.

"Sí. Stewart resultó herido durante ese ataque".

"Cuando fue herido por la lanza, comenzó a llorar para que alguien la sacara y se revolvió presa del pánico".

"Espera, ¿eso significa que empujó a Flora por el acantilado?" La expresión de Christina se volvió sombría.

"Es cierto que él fue empujado primero, lo que provocó que la princesa Flora quedara atrapada en el proceso. La única diferencia en mi testimonio es que no fui yo quien empujó al hijo del Duque Huguenot, sino otro estudiante de quien buscó ayuda. Y así, cuando empujaron al hijo del Duque Huguenot, se estrelló contra la princesa Flora y la hizo caer".

"El estudiante que empujó a Stewart debe ser consciente de que él era el culpable, pero ¿Stewart también sabía que fue ese estudiante quien lo había empujado?" La voz de Christina temblaba de ira.

"Lo más probable."

Debe haber estado mirando el rostro de la persona de la que buscaba ayuda. "¿Lo sabía y decidió culparte a ti en lugar de a ese estudiante?"

"Si él estuviera realmente consciente, entonces ese sería el caso".

"Realmente no puedo disculparme lo suficiente", dijo Christina, con el rostro lleno de vergüenza. No solo estaba enojada con los chicos que intentaron culpar a Rio, sino también consigo misma por ver en silencio todo lo que sucedía.

"No me hagas repetirme, pero no necesitas sentir ninguna responsabilidad por el crimen del que fui acusado. Puede que haya desaparecido con una acusación falsa en mi cabeza, pero de todos modos planeaba dejar el Reino de Beltrum después de graduarme de la Academia. Simplemente apresuró mi partida", dijo Rio casualmente, explicando que no había necesidad de que esto le molestara.

"Pero si no te hubieran acusado falsamente, no habrías tenido que usar un alias como lo haces ahora", dijo Christina, señalando los inconvenientes que Rio estaba sufriendo en este momento.

"Eso puede ser cierto, pero si actuar como una persona diferente es todo lo que se necesita para evitar involucrarme con las personas que me acusaron del crimen, entonces estoy feliz de hacerlo". La voz de Rio se mantuvo simple y firme mientras hablaba.

"Tu punto de vista sobre esto es demasiado filosófico... Tienes razones más que suficientes para odiarlos, al Reino de Beltrum y a nosotras dos. Ayer, dijiste que las cosas que el Reino de Beltrum y yo hicimos no eran razón suficiente para que no nos salvaras, pero no puedo creerlo. No hay forma de que puedas sentirte tan indiferente después de sufrir tanto. ¿Me equivoco?" Christina preguntó con firmeza, su refinado rostro se contrajo por el dolor.

"Supongo que sería una mentira decir que no siento nada... No tengo intenciones de represalias, pero grandes o pequeñas, ya no confío en la nobleza de Beltrum". Rio frunció el ceño, dudando.

"No es algo que pueda resolverse simplemente con desconfianza. Es algo por lo que vale la pena odiar. Deberías estar enojado".

Así que, por favor, actúa más enojado conmigo, implicó Christina con amargura.

"Como alguien que finalmente sació su deseo de venganza contra alguien, sé lo cansado que es odiar a alguien y sentirme constantemente enojado. Acercarme a alguien que odio sería imposible cuando puedo vivir mi vida olvidándome de ellos. Así que prefiero dejarme distanciado sin ningún contacto. Guardaré mi enojo para las cosas que no puedo perdonar y olvidar", dijo Rio con una sonrisa torcida. Solo él conocía el peso de sus palabras, ya que había cumplido su venganza.

"Eres... realmente eres demasiado indiferente".

Christina apartó los ojos de Rio como si fuera demasiado brillante para mirarlo. Murmuró con la cabeza gacha, su voz casi se desvaneció. La completa falta de malicia de Rio la había dejado conmocionada y algo decepcionada.

"Eso no es cierto. Muchos de los recuerdos que tengo de Beltrum los puedo olvidar con el paso del tiempo, pero hay algunas cosas que no puedo perdonar en absoluto".

Rio aumentó a propósito la nitidez de su tono. Estaba recordando cómo el Duque Huguenot había criado a Latifa como esclava.

"¿Qué... qué pasó en nuestro reino?"

"Implica a alguien que no sea yo, así que..." Así que no era algo que debiera decirles.

"¿Tiene que ver con la profesora Celia?" Preguntó Christina.

"No involucra a Celia, así que por favor deje el tema. Si tengo la oportunidad de decírtelo en el futuro, lo haré entonces", dijo Rio, sacudiendo lentamente la cabeza.

"Entiendo..." Christina asintió, intercambiando una mirada con Flora.

"Nos hemos desviado un poco, pero esa es básicamente la razón por la que Sus Altezas no deberían sentir ninguna responsabilidad por lo que me sucedió en Beltrum".

"Pero... todavía no podemos permitir eso", protestó Christina con gran dificultad.

"¿Por qué no?"

"Incluso si no me odias, todavía te hice algo terrible".

"¡Yo también lo hice! Le causé tantos problemas a Sir Haruto..."

Christina y Flora objetaron las palabras de Rio.

"Realmente no sé de qué estás hablando... Princesa Christina, ¿posiblemente te refieres al incidente de las bofetadas?"

"C-Como dije, la bofetada fue... No, la bofetada es parte de ella". Christina se sonrojó levemente, su espíritu se desvaneció.

"Yo también tenía mal genio en ese entonces... Es posible que te miré con rebeldía y te asusté. También toqué a una princesa con mis manos sucias", dijo Rio en broma.

"No estabas sucio. ¡No estabas sucio en absoluto!" Christina inmediatamente interrumpió con firmeza.

"¿Christina...?"

Flora miró a su hermana con sorpresa; Christina no levantaba la voz a menudo.

"Yo era la sucia, yo. No tenías nada más que intenciones puras, salvar a Flora como lo hiciste, pero te dije cosas horribles en los barrios bajos. Estaba mucho más sucio que tú". Christina confesó sus pecados con sus labios bellamente formados.

"La situación era la que era".

"Ahí tienes otra vez..." Tratando de perdonarla. Para Christina, eso fue brutalmente doloroso, pero este podría ser su castigo. Rio la perdonó, pero ella no podría perdonarse a sí misma. Y probablemente nunca lo haría.

"¿Me dejarás agradecerte y disculparme? Incluso si nunca vuelves a contactar conmigo como Rio, quiero expresar mi remordimiento al interactuar contigo como Haruto".

Ahora que sabía que Haruto era Rio, una disculpa era absolutamente necesaria. Además de eso, estaría en deuda con Rio por el resto de su vida. Quería pagar esa deuda sin importar qué.

"Ya he recibido palabras de gratitud y disculpas de tu parte..." Rio hizo una mueca de dolor.

"Solo decir que no es suficiente. Es una cuestión de sinceridad. Además de expresar mi gratitud por cada favor que nos ha hecho, le pido disculpas por todas las malas acciones que le han ocurrido en el pasado. No es algo que deba ser perdonado ahora, pero permítame jurar que su amabilidad nunca volverá a ser devuelta con despecho". Christina inclinó la cabeza hacia Rio con firmeza.

"Muchas gracias. Y lo siento mucho. Fue por mí que te convertiste en un criminal buscado. Solo te he causado problemas..." Flora inclinó la cabeza como su hermana.

"Entiendo. Te perdonó, así que no hay necesidad de ir tan lejos. ¿Qué pasa si les digo esto? Tenía un motivo oculto para salvarlas a ustedes dos," dijo Rio, un poco nervioso por las dos princesas inclinándose hacia él.

"¿Un motivo oculto?" Christina ladeó la cabeza.

"La estabilidad de la Restauración significa la garantía de seguridad y comodidad de Celia. Por eso quiero enviarlas a las dos de regreso a la organización. Esa es mi intención detrás de protegerlas a ustedes dos".

Así que realmente no hay necesidad de sentirse demasiado endeudado o preocupado por eso, dijo Rio más o menos sin palabras.

"En ese caso, estamos sinceramente agradecidas por la amabilidad de la profesora Celia y su generosidad", dijo Christina con una pizca de culpa en su sonrisa, inclinando la cabeza una vez más.

Capítulo IV: Mientras Tanto...

Justo cuando Rio dejaba el pueblo con Christina y Flora, el Primer Príncipe Durán del Reino de Paladia se despidió de Rio y pasó por el pueblo antes de regresar al castillo. Los aldeanos lo vieron entrar a su aldea con miedo, pero él ni siquiera les echó una mirada mientras se dirigía directamente al camino que conducía a la carretera principal. En su mano estaba la espada de Lucius que había recibido de Rio.

"Vaya, si no es el príncipe Durán".

Justo cuando estaba a punto de dejar la aldea, alguien apareció en el camino de Durán. Era Reiss, el embajador del Imperio Proxia.

"¿Oh? ¿Y cuándo llegaste aquí?" Duran respondió con una sonrisa.

"Momentos antes. Al igual que Lucius fue asesinado, de hecho. Santo cielo, qué plan tan astuto", se lamentó Reiss con un suspiro mientras protestaba.

Duran se encogió de hombros dramáticamente y fingió ignorancia.
"¿Mmm? No recuerdo haber planeado nada".

"Ignoraste mi petición a favor de la de Lucius, ¿no es así?"

"Simplemente Lucius me dijo que el plan había cambiado. No había forma de que yo supiera cuál era la solicitud real, así que le creí a la persona que acudió a mí directamente".

"Entonces, ¿por qué me diste una ubicación falsa? Es un hecho que me engañaste con respecto a la ubicación de Haruto Amakawa y Lucius. Terminé buscando en un área no relacionada por tu culpa".

Después de que Lucius usó el cristal de teletransportación a Paladia, Aishia persiguió a Reiss. Una vez que apenas había escapado, voló a Paladia y visitó a Duran. Pero cuando preguntó sobre el paradero de Rio y Lucius, le dijeron que Rio había sido enviado a otra parte y Lucius había ido tras él.

"¡Bwa ha ha! Eso es porque la situación cambió después de que hablé contigo. No sé cómo y por qué cambió, pero Haruto reapareció ante mí una vez que te fuiste. Entonces Lucius reapareció también. Después de eso, seguí las órdenes de Lucius y atraje a Haruto a esta aldea. Pero, ¿quién hubiera esperado que Lucius fuera más listo que un hombre como tú? Seguro que pareces asustado por eso", mintió Duran suavemente, afirmando su inocencia con confianza.

"De hecho, esta vez me engañaron por completo... y como resultado pasé por una terrible experiencia. Bueno, lo hecho, hecho está. Con Lucius muerto, no hay forma de descubrir la verdad, y tampoco tengo la intención de castigarte". Reiss suspiró y retrocedió de mala gana.

"Aparte de eso, me impresiona que hayas llegado aquí. ¿Cómo supiste que este era el lugar?" Durán preguntó por curiosidad.

"No hay nada de qué estar impresionado teniendo en cuenta que no llegué a tiempo. Casi llegué justo cuando se estaba dando el golpe final. En cuanto a cómo, bueno, es un secreto", dijo Reiss. Luego miró la espada en la mano de Duran.

Duran notó la mirada de Reiss y trató de terminar la conversación rápidamente. "Mmm. Supongo que no importa. Entonces, ¿qué negocios tienes conmigo? Me gustaría volver a la capital pronto".

"Vamos, no te apresures. Tengo que pedirte un favor, ¿podrías devolverme esa espada?"

"¿'Devolver'? Eso es extraño. Cuando Lucius fue asesinado, Haruto se convirtió en el dueño de esta espada, ¿correcto? Y recibí esto de él porque dijo que no lo necesitaba. ¿Me estás diciendo que devuelva una espada que me pertenece por derecho?"

"Esa espada originalmente me pertenecía, dejé que Lucius la tomara prestada. Soy su verdadero dueño".

"¿Tienes prueba de eso?" Duran se rio entre dientes con una sonrisa.

"Por supuesto, no le pediré que lo devuelvas gratis. Ofreceré varias espadas encantadas de nuestro país a cambio". Fue una oferta extraordinaria.

"Oho, ¿entonces dices que esta espada tiene el valor de varias espadas encantadas? Esperaba que fuera excepcional basado en el hechizo incrustado dentro, pero..." Duran no mordió de inmediato.

"No lo negaré, pero esa espada es una hoja particularmente malvada con un pasado".

"¿Estás diciendo que está maldito?"

"No estoy seguro, pero esa espada tiene mente propia. Saborea la sangre de los vivos y se traga las almas de los que mata. Se dice que, en última

instancia, también se come el alma de su dueño", dijo Reiss con una sonrisa espeluznante.

"Una espada que se come a su dueño... ¿Crees que me comerá?" Duran se rio de buena gana y luego miró la espada de Lucius. La hoja estaba completamente envuelta en oscuridad, sin reflejar ninguna luz.

"Bueno, eso es si eres capaz de sacar el poder de esa espada en primer lugar. Es bastante particular sobre su dueño. La espada no te aprobará a menos que seas un anormal como Lucius; alguien que cede a sus emociones negativas y disfruta matando a otros. Si alguien inadecuado para la espada la usa, simplemente blandirá una espada afilada con una hoja negra".

"Interesante. Probemos eso", se burló Duran, enviando esencia mágica a la espada de Lucius. Esta era la forma de probar la aptitud de la mayoría de espadas encantadas del mundo. Si se determinaba que el portador era adecuado para la hoja, lo sentirían de inmediato.

"Hmph. No es bueno, ¿eh?" Duran resopló, nada divertido.

"¿Bien? ¿Tienes ganas de devolverlo ahora?" Reiss sonrió.

"Bien, es un intercambio", asintió Duran, chasqueando la lengua. "Trae las espadas encantadas que elijas; me quedaré con esto hasta entonces". Estaba pensando obstinadamente en que sus caballeros probaran su aptitud para la espada.

"Entendido. Volveré al Imperio Proxia en una fecha posterior y elegiré varias espadas antes de enviar un mensajero a tu castillo. Tengo algunos asuntos menores que atender después de esto, por lo que no será inmediato, pero no más de dos o tres semanas". Reiss inclinó la cabeza con una sonrisa falsa.

Duran entrecerró los ojos. "Un asunto menor, dices... ¿Está relacionado con Haruto?"

"Qué astuto de tu parte". La boca de Reiss se retorció con una risa, sin molestarte en ocultar nada.

"¿No es obvio? Me pediste que cooperara para atraer a Haruto en primer lugar. Ahora que Lucius dio el primer paso y falló, es natural asumir que tu objetivo aún no se ha logrado".

En cuyo caso, uno asumiría que el próximo objetivo de Reiss sería el mismo Haruto.

"No solo fallé en lograr mi objetivo, ya no es posible lograrlo ahora que Lucius está muerto. Mi plan era arreglar un duelo entre Lucius y el chico, ¿ves?" Reiss respondió sombríamente.

"Si es así, no veo la razón por la que Lucius actuaría en tu contra, ya que me parecía que él también deseaba un duelo con Haruto..." ¿Por qué no habían cooperado los dos? Duran no había escuchado nada al respecto de Lucius, así que ladeó la cabeza dubitativo.

"Yo tampoco lo entiendo. Nuestras metas e intereses estaban perfectamente alineados, pero por alguna razón Lucius no podía confiar en mí como socio. Por eso los humanos somos tan..."

Criaturas desconcertantes. Reiss suspiró como si dijera eso.

"Ciertamente eres el hombre más sombrío que he conocido, lo suficiente como para sentir aprensión ante la idea de confiarle mi espalda en una guerra. Allí puedo relacionarme con Lucius", se rio Duran con ganas.

"Sin embargo, trato de actuar de la manera más racional posible para que se me confíe".

"Demasiado racional. Deberías aprender a ser emocional cuando sea necesario".

"Emociones, dices... Suena difícil. Bueno, entonces supongo que debería irme ahora". Reiss se burló y luego hizo a un lado la zona. Se dirigía al campo de batalla donde Haruto había luchado contra Lucius.

"Espera", gritó Duran.

"¿Sí?"

"Sé que tienes tus propios misterios, pero no puedes ganar contra Haruto".

"Soy consciente. Casi muero cuando luché contra él, después de todo". Reiss asintió claramente ante las francas palabras de Duran.

"¿Por qué vas tras él? Vi su pelea con Lucius, y está claro que estarás caminando hacia tu propia muerte. No me importa si lo enojas y le causas problemas al Imperio Proxia, pero también es un caballero honorario de Galarc, ¿no? En el peor de los casos, podría aparecer en el campo de batalla si Galarc y Proxia van a la guerra. Paladia está aliada con Proxia,

así que correré el riesgo de enfrentarme a él, y no tengo la intención de pelear una batalla perdida, ¿sabes?" Duran enfatizó con un tono brusco, poniendo algo de calor detrás de sus palabras.

"Puedo seguir ese hilo de pensamiento, pero ¿qué quieres que haga al respecto?"

"Te estoy diciendo que te vuelvas atrás si vas a provocarlo innecesariamente. Si el embajador de Proxia se presenta en una situación en la que las princesas de Beltrum fueron secuestradas, se asumirá la participación de Proxia en el incidente. La sospecha hacia Paladia también aumentará".

Ya estaban tocando el borde de la zona gris en su estado actual, pero si Reiss sacaba algo ahora, estarían completamente parados en la zona roja.

Reiss soltó una risita divertida. "¡Ha ha ha! Duro, pero justo. Tenga la seguridad de que no planeo lanzar un ataque sorpresa contra él ni nada. No habría sido un problema si Lucius se hubiera burlado de mí y hubiera ganado, pero la situación ha cambiado ahora que ha sido derrotado", respondió con seriedad a las preocupaciones de Durán sobre Río.

"¿Qué piensas hacer en la dirección en la que te diriges, entonces?"

"Todos son figuras importantes, como ves, incluida la princesa Cristina y la princesa Flora. Voy a observar su próximo movimiento desde lejos. Pero no haré ningún movimiento con ellos mientras todavía estén en el Reino de Paladia. De alguna manera valoro mi vida", dijo Reiss encogiéndose de hombros, pasando junto a Duran y alejándose.

No es asunto mío si cae muerto en algún lugar... Pero ha estado actuando de manera más sospechosa desde que convocaron a los héroes. Mmm.

Duran miró fijamente la espalda de Reiss y sintió que algo desconocido estaba a punto de ocurrir.



Mientras tanto, en el bosque en las afueras de Rodania, Celia estaba visitando la casa de piedra con Aishia. El encuentro con Reiss en Rodania, perseguirlo con Aishia y ser recogido por Orphia a mitad de camino para esconderse en la casa de piedra había sucedido anteayer.

Una vez que Aishia derrotó a Reiss y regresó a la casa de piedra, Celia se fue inmediatamente para verificar la situación en Rodania. Allí se enteró de

que Christina y Flora estaban desaparecidas y pasó todo el día de ayer en Rodania vigilando la situación en busca de novedades antes de escabullirse hoy a la casa de piedra. Recibida por Miharu, Latifa, Sara, Orphia y Alma, se sentó en el sofá de la sala de estar con Aishia.

"Gracias a todos por el otro día. Quería venir a visitarlo ayer, pero ha surgido una situación desesperada en la Restauración". Celia miró a todos a su alrededor mientras les daba las gracias, luego suspiró preocupada.

"¿Qué pasó?" Preguntó Sara.

"La princesa Cristina y la princesa Flora han desaparecido".

"¿Eh...?" Todos los presentes se sorprendieron.

"Aparentemente desaparecieron en su camino de regreso del Reino de Galarc. El barco encantado en el que estaban fue atacado y muchos a bordo murieron", explicó Celia con el ceño fruncido.

"Todavía no las han encontrado, ¿verdad? ¿Tienen alguna pista...?" Preguntó Orphia.

"No lo han hecho. Tampoco hay pistas. Su guardaespaldas, Vanessa, sobrevivió milagrosamente, pero perdió tanta sangre que todavía está inconsciente incluso ahora..."

"Vanessa..."

"¿Estará bien...?"

Orphia y Alma se preocuparon.

"Ella estará bien... creo. Sus heridas se han cerrado con magia curativa, su respiración es estable y no tiene fiebre ni nada", explicó Celia.

"Si hay algo que podamos hacer para ayudar con la búsqueda de Christina...", ofreció Sara con cara de preocupación. Sara, Orphia y Alma habían viajado juntas con Christina y Vanessa de Cleia a Rodania, por lo que no eran extrañas.

"Gracias", dijo Celia feliz, luego inmediatamente cambió a una expresión severa. "Pero deberías quedarte y fortalecer nuestras defensas aquí. Aishia derrotó a Reiss, pero el hecho de que la princesa Cristina y la princesa Flora fueran atacadas es inquietante. No deberías irte mientras Rio no esté aquí".

"Entiendo..." Sara asintió en silencio.

"Sin embargo, el momento es un poco extraño. La desaparición de Christina y Flora fuera de Rodania coincidió con la aparición de Reiss dentro de Rodania... Me imagino que los dos incidentes están relacionados", dijo Alma pensativa.

"¿Tú también lo crees? Tampoco descubrimos el objetivo de Reiss al infiltrarse en el edificio..." Incluso sin pruebas, la sospecha que rodeaba a Reiss estaba ahí. Celia se mordió el labio con indiferencia.

Miharu, vacilante, levantó la mano. "¿Es posible que fueras su objetivo?"

"Hmm... no lo creo. Trató de huir tan pronto como nos encontramos con él. Y en realidad también huyó... Creo que sería más natural asumir que tenía negocios en la oficina central", respondió Celia. El hecho de que la primera acción de Reiss hubiera sido dejarlo todo y correr le hizo pensar que ella no era el objetivo.

"¿Le dijiste a la gente de la Restauración que Reiss se había colado en el edificio?" Preguntó Orphia.

"Sí. Les informé que un hombre parecido al embajador del Imperio Proxia se había colado en el edificio y huyó tan pronto como lo vi. Nadie más estaba allí para presenciarlo, así que oculté la presencia de Aishia, pero..."

"¿Qué dijo la gente de la Restauración?" Preguntó Alma.

"Prácticamente tenían la misma opinión que yo: que se había colado en la oficina central para robar algo de la Restauración. También dijeron que están considerando la posibilidad de que el ataque de la aeronave sea obra del Imperio Proxia o un esfuerzo de colaboración entre Reiss y la facción del Duque Arbor. Aunque no pudieron ver ninguna razón por la que el propio embajador haría algo como esto... Lo investigarán más a fondo junto con la búsqueda de las princesas". Cuando Celia terminó de hablar, suspiró profundamente.

"¿Celia? No te ves muy bien. ¿Estás bien?" Preguntó Latifa, mirando el rostro de Celia.

"Si estoy bien." Celia asintió con una suave sonrisa para tranquilizarla, pero aún estaba claro que se estaba esforzando.

Latifa volvió sus pensamientos hacia Rio con preocupación. "Espero que Onii-chan vuelva pronto a casa..."





Alrededor del mediodía del mismo día, en el Reino Rubia que limita con el suroeste de Paladia, un chico durmió en el castillo real.

"..."

Junto a la cama donde dormía Kikuchi Renji, la Primera Princesa Sylvie se sentó en una silla y miró por la ventana. En ese momento, alguien llamó a la puerta de la habitación.

"Entra," dijo Sylvie hacia la puerta.

Para empezar, la puerta estaba entreabierta, pero se abrió lentamente al oír la voz de Sylvie. Una mujer caballero estaba parada en la puerta, era Elena, la comandante de la guardia personal de Sylvie.

Sylvie echó un vistazo al rostro de Elena. "Elena. ¿Qué pasa?"

"Tu comida está lista. Vine a mostrarte el comedor".

"No, gracias. No tengo apetito."

Elena frunció el ceño preocupada por Sylvie. "Ya te saltaste el desayuno hoy y apenas comiste nada anoche".

"No puedo evitarlo si no tengo apetito", respondió Sylvie con cansancio.

"En ese caso, salga y muévase. No hay nada que ganar si se queda dentro de esta habitación todo el día".

"No. Renji podría despertar mientras yo no estoy".

"Princesa Sylvie, por favor deje la enfermería a los sirvientes. ¿Por qué tienes que preocuparte por un hombre como este...?" Había un tono de desaprobación en la voz de Elena.

"Estás hablando fuera de lugar. Renji es un héroe", dijo Sylvie con una sonrisa amarga.

"Todavía no puedo creer que este hombre sea un héroe... Sus acciones imprudentes pusieron a Sus Altezas en tanto peligro", se quejó Elena con una mirada severa.

Hace tres días que Renji había seguido a Sylvie y Reiss, arruinando su reencuentro con Estelle. Allí, Renji perdió ante Lucius y le cortaron las extremidades en lo que fue una aplastante derrota.

Probablemente Renji había intervenido pensando que estaba ayudando a Sylvie al salvar a Estelle, pero la situación no era tan simple. Un pequeño reino como Rubia no podría oponerse a una gran nación como el Imperio Proxia. Una cosa sería recuperar a Estelle en secreto, pero rescatar al rehén frente a Reiss equivalía a declarar la guerra al Imperio Proxia.

En otras palabras, las acciones de Renji habían sido demasiado irreflexivas. Debido a sus acciones, Sylvie se vio obligada a tomar una decisión: oponerse a Proxia o unirse a Proxia.

Pero Sylvie no pudo negarse a Proxia. Ella apartó a Renji y lo dejó para luchar solo contra Lucius.

Si hubiera elegido luchar junto a él y salvar a Estelle...

¿Hubiera sido diferente el resultado? ¿Renji podría haber evitado ser derrotado? Estos eran los únicos pensamientos que habían llenado su mente durante los últimos tres días.

“Con el tiempo, hubiéramos tenido que elegir entre ponernos del lado de Galarc o cruzar los lados de Proxia. El hecho de que nuestro reino haya cambiado de bando también se desconoce, es simplemente un acuerdo entre Reiss y yo, por lo que todavía hay una posibilidad de salvar a Estelle”. La boca de Sylvie se torció amargamente mientras hablaba.

“¿Y si Reiss hace más demandas la próxima vez? Este hombre también se ha convertido en parte del Imperio Proxia. Hizo un pacto con el propio Reiss. Si vamos a enfrentarnos al Imperio Proxia en el futuro, entonces este hombre...”

... Puede acabar convirtiéndose en tu enemigo. ¿Está seguro? Estas fueron las palabras en la garganta de Elena, pero se las tragó con una mirada amarga.

“Bueno, no se sabe qué pasará”. Casi sonó como si hubiera resignación en las palabras de Sylvie, lo que hizo que Elena mirara a Renji en la cama.

“...”

A Elena no le había gustado Renji desde el principio. Su primera impresión de él fue la peor. Parecía un niño por fuera, pero por dentro era un aventurero arrogante como cualquier otro. Su manera de hablar había sido descortés desde la primera vez que conoció a Sylvie y Estelle, pero ella podía admitir que tenía la fuerza para respaldar su actitud.

"Ahora que lo pienso, mencionaste una comida. No tengo apetito, pero ¿podrías traer un poco de sopa?" Sylvie pareció notar el ceño fruncido de Elena y suspiró mientras cambiaba de tema. Ella acababa de inventar una razón para que Elena abandonara temporalmente la habitación.

"Mm..." Renji de repente gimió, su cuerpo temblaba.

"¿Renji?"

Renji abrió los ojos levemente ante la voz de Sylvie. "Mmgh."

"Finalmente estás despierto", dijo Sylvie y sonrió.

"¿Sy...lvie...? ¡Guh...!" Renji salió de su aturdimiento al recordar los eventos antes de desmayarse y dispararse en la cama. Al mismo tiempo, convocó sus Armas Divinas en su mano dominante y la apretó con fuerza.

"¡O-Oye! ¡Renji! ¡Cálmate! ¡Detente!" Sylvie dijo en pánico.

"¿Dónde...?" Preguntó Renji, mirando nerviosamente alrededor de la habitación.

"Una habitación de invitados del Castillo Rubia. ¿Puedes guardar tu arma... las Armas Divinas?" Sylvie dijo con un suspiro.

"..." Renji silenciosamente hizo desaparecer su alabarda.

Sylvie se encogió de hombros exasperada. "Si puedes moverte tanto, probablemente tu cuerpo esté bien. Las extremidades que fueron cortadas se han restaurado perfectamente".

Mientras tanto, Elena miraba a Renji con una mirada de descontento.

"¿Qué pasó...?" Renji preguntó con asombro, examinando la presencia de sus extremidades limpiamente unidas.

"¡'Qué pasó', ¿dices...?!" Elena inmediatamente estalló de rabia.

"Silencio, Elena. No te di permiso para hablar".

Elena escuchó a regañadientes la advertencia de Sylvie. "Mis disculpas..."

"¿Recuerdas lo que pasó antes de perder el conocimiento?" Sylvie preguntó primero.

Renji asintió con el ceño fruncido. "Si..."

"Te cortaron las extremidades y perdiste ante Lucius. El impacto de la pérdida de sangre te dejó inconsciente durante tres días, pero ahora estás despierto". Sylvie resumió los hechos de manera franca y concisa.

"¿Cómo se volvieron a unir mis extremidades?" Renji preguntó confundido.

"Aparentemente fue obra de las Armas Divinas. Una habilidad activada para mantenerte con vida, pero tampoco conozco los detalles de cómo sucedió eso".

"Ya veo..."

"¿Alguna otra pregunta?"

"¿Dónde están ahora...?" Renji preguntó nerviosamente. Se refería a Reiss y Lucius.

"Regresaron al Imperio Proxia. ¿Recuerdas tu pacto con Reiss antes de la batalla?"

"..." Renji se quedó en silencio con una mirada terriblemente incómoda. Él recordó.

"Te has convertido en un subordinado de Proxia... No, de Reiss. Puedes quedarte en este castillo hasta que él venga por ti, pero una vez que él venga debes seguir sus órdenes," dijo Sylvie rotundamente.

"..." Renji frunció el ceño.

"No me digas que tienes la intención de incumplir tu palabra".

"¿Vale la pena cumplir una promesa con personas como ellos?" Renji respondió a Sylvie, avergonzado.

"Escuché que a menudo te peleas con los aventureros que te desprecian", dijo Sylvie, cambiando abruptamente de tema.

Dos bandos presentaban algo importante para ellos, y el vencedor obtenía ambos: esos eran los elementos básicos de un duelo. La realeza y la nobleza no los realizaban sin pensar, pero eran algo frecuente entre los aventureros apresurados. Renji derrotó a cualquiera que se peleara con él a través de duelos, tomando la fortuna de sus oponentes como advertencia para los demás. Así fue como se difundieron los rumores de Renji, lo que redujo en gran medida el número de rufianes que lo despreciaban.

"¿Si...?" Renji asintió, un poco confundido. No podía entender por qué se mencionaban los duelos.

"¿Alguna vez has dejado que alguien a quien derrotaste vaya en contra de su palabra?"

A la pregunta de Sylvie, finalmente entendió su punto. "No."

Renji recordó cómo despojó a todos los que derrotó de sus fortunas sin piedad y apartó torpemente los ojos de Sylvie.

"En otras palabras, harás a alguien más débil de lo que obedeces, pero ¿romperás tu palabra contra alguien más fuerte? ¿Estás escapando?" Sylvie miró a Renji con desdén.

"Uh..." Incapaz de hacer contacto visual, Renji se estremeció.

"Patético. Me gustó tu espíritu rebelde hacia las injusticias del mundo, pero parece que te juzgué mal. Eres solo un cobarde que solo puede actuar en grande ante los débiles, un paria de la sociedad. No eres más que un mocososo sin ley".

"..." Su tono burlón hizo que Renji apretara los dientes, con los ojos todavía mirando hacia abajo.

"¿Qué ocurre? ¿Nada que decir por ti mismo? ¿No era tu lema no perdonar a quienes te desprecian? ¿Quién habló con una princesa en el mismo nivel la primera vez que la conoció?"

"..." Con la cabeza aún inclinada, Renji apretó los puños.

"Te estoy despreciando en este momento, ¿te das cuenta? Lo mismo con Elena de allí. Se burla cada vez que te mira", dijo Sylvie, mirando a Elena. Elena se burló a propósito para que Renji pudiera escuchar, encontrando satisfacción al hacerlo.

Renji finalmente espetó. "¿Por qué estás diciendo esto?"



"¿Porque preguntas? Después de todos los problemas que me has causado, ¿cree que no tengo derecho a expresar mis quejas?"

A pesar de estar hosco, Renji levantó la voz para hacer su punto. "Yo-yo solo estaba tratando de salvar a Estelle. Si estás diciendo que me escapé, entonces eres un cobarde que no pudo salvar a Estelle también".

Sylvie dio una respuesta impávida, reconociendo su propia cobardía. "Sí, eso es correcto. Pero no tengo la intención de huir de Reiss como tú. Tengo que soportar la carga no solo de Estelle, sino de todo el reino. No hay forma de que pueda correr".

"T-Traté de salvarla. Pero te pusiste del lado de Reiss..." Renji implícitamente le echó la culpa a Sylvie, que todo fue porque ella no hizo nada.

Sylvie apretó los dientes, endureciendo su tono mientras lo regañaba. "La situación ha dado un giro problemático debido a tu imprudente salvajismo. Reiss cuenta con el respaldo de una gran nación llamada Imperio Proxia. Si me hubiera opuesto a él allí, eventualmente se enfrentarían a nuestro reino. ¿Le estás diciendo a nuestro pequeño reino que se enfrente a una nación importante? ¿O lucharías contra el Imperio Proxia junto a nosotros? ¿Tú, un hombre que huiría de tu promesa con Reiss, no huirías de una guerra con su imperio?"

"Yo-yo... no sabía que estaba respaldado por el Imperio Proxia".

"Te llamé salvaje porque te metiste en mis asuntos sin saber nada. Reiss y Lucius lo mencionaron antes del duelo: te has vuelto arrogante al pensar que todo se puede resolver con tu fuerza, ¿no es así?"

"..." No podía negarlo. Quería discutir por sí mismo, pero no podía encontrar las palabras. La única defensa que tenía en la punta de la lengua era que era una exageración, pero era tan patético que se lo tragó.

"Cobarde. ¿A dónde se fue el hombre moralista que conozco? Supongo que la actitud fue solo una fachada y este es tu verdadero yo, ¿eh?" Sylvie suspiró profundamente decepcionada.

"¡Yo...!" Renji levantó la cabeza para objetar, pero cuando notó que Sylvie le devolvía la mirada, rápidamente miró hacia abajo de nuevo.

"Tan patético... Suficiente. Deja este castillo, no, deja el reino. Eres una monstruosidad," escupió Sylvie con frialdad.

Elena se sorprendió. "¡¿P-Princesa Sylvie?! ¿Qué pasa con su acuerdo con Reiss? No puedes dejar a este hombre solo".

Sylvie agitó la mano con irritación. "No me importa. Es una monstruosidad. Más tarde daré una explicación para Reiss y Lucius".

"..." Renji no se paró. Todavía estaba sentado en la cama, apretando las sábanas con ambos puños mientras trabajaba en su conflicto interno.

"¿Qué? Fuera ya. ¿O estás pidiendo que te corten aquí?" Sylvie se burló.

"Yo... yo..." murmuró Renji.

Sylvie lo miró con recelo. "¿Qué?"

"Lo siento... tienes razón. No tengo excusa," dijo Renji a un volumen audible.

"¿Y qué?" Sylvie preguntó en un tono indiferente.

"Permítame ayudarte en el rescate de Estelle. Tú también quieres salvarla, ¿verdad? Haré todo lo que pueda para ayudar. Repararé mi fracaso después de que ella sea rescatada". La respuesta de Renji adoptó una actitud bastante mansa. Era una mirada que realmente encajaba con la edad del chico que Sylvie conoció por primera vez.

Después de una pausa aturdida, Sylvie se echó a reír. "¡Ha! ¡Ha ha ha! ¿Entonces tienes la capacidad de hacer una mueca así?"

"No te burles de mí; hablo en serio", dijo Renji, mordiéndose el labio.

"Lo siento", dijo Sylvie con una sonrisa irónica, luego cambió su tono a uno suave. "Pero tu ayuda es innecesaria. Aprecio el sentimiento, pero realmente deberías irte".

"¿Por-por qué...?" Renji preguntó, confundido.

"Tienes un poder tremendo, pero te falta fatalmente algo. Siempre me ha parecido extraño, pero esa era también la parte de ti que me atraía. Y, sin embargo, la respuesta fue sorprendentemente simple. Para bien o para mal, todavía eres un niño. Me di cuenta de eso hoy. Por eso no puedo permitir que te involucres", advirtió Sylvie.

"¡Eso no es cierto! ¡Tengo diecisiete años!" Gritó Renji.

Si bien no fue el caso en Japón, los jóvenes de diecisiete años fueron tratados formalmente como adultos en este mundo. La propia Sylvie tenía

dieciocho años, razón por la cual Renji basó su argumento en torno a su edad.

"La forma en que mencionas tu edad sólo te hace más infantil".

"¡E-Estás equivocada! ¡No me trates como a un niño!"

"No lo estoy. Obligas a los demás a asumir la responsabilidad mientras que tú mismo no tienes ningún sentido de responsabilidad. Eso es lo que te convierte en un niño".

"¡Eso no es...!"

"Estás tratando de romper tu promesa con Reiss en este momento".

"Eso es... yo..." Renji tropezó con algo que decir en protesta.

"Escucha, Renji. Esta es una advertencia. Eres solo un niño al que se le ha otorgado un poder increíble sin esfuerzo propio; todo es obra de las Armas Divinas. Es por eso que están todos confundidos", dijo Sylvie sin rodeos.

"Vives dentro de la sociedad mientras eludes todas las obligaciones sociales. Solo participas en la sociedad cuando te beneficia; cuando no es así, ejerces tu poder para cambiar las cosas a tu manera. Así es como has estado viviendo todo este tiempo, pero finalmente te has encontrado con alguien que no funciona. ¿Pensaste que podrías vivir así para siempre?" dijo enojada para intimidarlo.

"..." Renji tragó saliva en silencio.

"Hay gente más fuerte que tú, ya has perdido contra uno de ellos. El hecho de que seas fuerte como individuo no significa que puedas subestimar el poder de las masas. Voy a enseñarte esa lección ahora mismo".

"... ¿Eh?" Renji parecía confundido, preguntándose cómo haría eso.

"Por tus graves crímenes contra el reino, te declaro enemigo de Rubia a partir de hoy. Es posible que ya no vivas en este reino de ahora en adelante".

"Qué..." Renji se quedó sin habla ante la repentina declaración.

"Sin embargo, expiaré mi parte de culpa. Este es mi último acto de bondad: te permitiré huir. Así que deja este castillo ahora", declaró Sylvie.

"..." Renji permaneció congelado en la cama.

"¿Qué ocurre? ¿Por qué no te vas?" Sylvie preguntó con tristeza.

Renji finalmente levantó la voz. "¡E-Espera un momento, por favor! ¡No puedo hacer eso, Sylvie! "

"¿Por qué no?" Sylvie preguntó con expresión harta.

"Me di cuenta gracias a tus palabras, si huyo ahora, ¡lo lamentaré para siempre! ¡Ya no seré yo mismo! ¡Eso es lo que yo siento! ¡Tengo que derrotar a Lucius para seguir adelante con mi vida!"

La expresión de Sylvie vaciló por un breve momento durante las súplicas desesperadas de Renji, pero rápidamente se recompuso y negó con la cabeza. "Ese es su propio asunto personal. No tiene nada que ver con nosotros."

"¡P-Pero necesitas mi poder, ¿verdad?! Así es... Mi poder será beneficioso para este reino. Porque soy un héroe", dijo Renji sin preocuparse por cómo lo hacía sonar.

"No es tu poder, sino el poder de las Armas Divinas... Ese mezquino orgullo tuyo es lo que llamo infantil".

"¡Entonces me convertiré en un adulto! ¡No lo arruinaré la próxima vez! ¡Por favor créeme!" Renji protestó obstinadamente.

"No asumas que siempre habrá una próxima vez. ¿Y creerte? ¿De verdad crees que puedo creer en tu forma de ser ahora?" Sylvie dijo, dándole a Renji una fría dosis de realidad al señalar su arrogancia.

"Uhm..." Renji tragó saliva.

"Eso es todo lo que tengo que decir. Sal. Y nunca pongas un pie en esta capital, no, este reino de nuevo. La próxima vez que vea tu rostro en nuestras tierras, te cortaré sin piedad. Así que prepárate", amenazó Sylvie.

Renji se quedó sin palabras. "¿Hablas en serio...?" preguntó, temblando.

"Sí lo estoy. Entonces vete." Sylvie asintió sin vacilar, señalando la puerta abierta.

"Yo... no lo haré", declaró Renji. Tenía los ojos inyectados en sangre y la respiración entrecortada.

"¿Qué?"

"No dejaré este lugar", repitió Renji claramente.

"Renji, tú..." dijo Sylvie, claramente disgustada.

"Si me quedo en el reino después de dejar este castillo, seré derribado, ¿verdad? Entonces no me iré. No me cortarás si no me voy, ¿verdad?"

"¡¿Crees que tu lógica de mala calidad funcionará conmigo?!" Sylvie se puso de pie con una mirada feroz, alcanzando su espada que descansaba cerca.

"P-Princesa Sylvie". Elena rápidamente agarró a Sylvie del brazo y la bloqueó con su propio cuerpo.

"¡Suéltame, Elena!"

"¡No-no lo haré!"

Sylvie y Elena discutieron de un lado a otro, mientras Renji hablaba a su lado.

"No voy a dejar este castillo", declaró Renji hosamente.

"Tu hijo... ¡¿Estás diciendo que te convertirás en el subordinado de Reiss, entonces?!" Sylvie gritó.

"Si eso es asumir la responsabilidad como adulto, entonces sí", respondió Renji con el ceño fruncido.

"Ngh... ¡Haz lo que quieras! ¡Suéltame, Elena!" Sylvie hizo una mueca amarga y se rindió por frustración. Envainó su espada y empujó a un lado el agarre de Elena antes de marchar fuera de la habitación.

"¡P-Por favor, espere un momento, princesa Sylvie!" Elena dijo y corrió tras ella.



En una zona deshabitada del Reino de Paladia, justo después de que Rio dejara las afueras de la aldea donde mató a Lucius e invitó a Christina y Flora a su casa de piedra...

Había alguien observando desde arriba. Reiss. Había seguido a Rio mientras llevaba a Christina y Flora lejos de la aldea donde había batido en duelo a Lucius hasta la muerte.

Si ha sacado su casa, no volverá a viajar hoy. La princesa Flora parecía bastante agotada, por lo que debe estar priorizando su recuperación, supuso Reiss desde donde miraba la casa.

Aparte de eso, ¿cómo debo actuar a continuación? Con la opción de coordinar con Lucius desaparecido, no tengo más remedio que renunciar a tratar con Haruto. Los riesgos de hacer un movimiento superan los riesgos de dejarlo en paz, pero dejarlo regresar sin ninguna resistencia...

Se sintió humillante. El desastre que hizo Lucius había dejado a Reiss en una situación muy preocupante.

¿Qué pasaría si permitía que Rio y las princesas regresaran así? ¿Qué tipo de información llegaría a la Restauración y Galarc, y cómo reaccionarían? Reiss consideró las posibilidades.

No se puede ocultar el hecho de que fue Lucius quien secuestró a las princesas reales de Beltrum. También es de conocimiento común que Lucius tenía conexiones con el embajador del Imperio Proxia, conmigo. Teniendo en cuenta el hecho de que me vieron en Rodania justo antes de que desaparecieran las hermanas reales, entonces...

El secuestro de Christina y Flora probablemente se consideraría obra del Imperio Proxia. Si tenía la mala suerte, sus conexiones con la facción del Duque Arbor también podrían aumentar.

Si bien no hay nada que se pueda hacer con respecto a Galarc y la mayor cautela de la Restauración hacia Proxia, el riesgo y el retorno estarán demasiado desequilibrados si las cosas continúan a este ritmo. Lo único que gané con todo esto fue mi muerte fingida, y ni siquiera sé si ese espíritu fue engañado...

Durante la batalla en las afueras de Rodania, Reiss había hecho que pareciera que Aishia lo arrinconó y lo derrotó. De hecho, había convocado a un monstruo para que lo mataran en su lugar, ayudándolo a escapar con éxito.

No puedo presentarme ante Haruto en este momento. Si yo fingiendo mi muerte realmente salió según lo planeado, entonces su atención se desviaría de mí. Sería un desperdicio descartar esa ventaja aquí. Lo que significa que tendré que enviar a los miembros del escuadrón para compensar los fallos de su comandante. Pueden pensar en ello como una forma de vengarse de él.

Solo había dos problemas con eso, el primero era qué tipo de situación quería crear con ellos.

Sin embargo, la princesa Sylvie debería aceptar su situación pronto, y obtuve un nuevo peón para reemplazar al anterior, así que tal vez pueda convertirlo en un chivo expiatorio de él.

A Reiss se le ocurrió de inmediato un buen plan y sonrió con malicia.

El problema restante es dónde hacer que se enfrenten, pero deberían dirigirse hacia Rodania o Galarc. Vayan por donde vayan, tendrán que atravesar el Reino Rubia. La ventana de oportunidad será extremadamente limitada si vuela con las dos princesas, pero me esforzaré por arreglar algo.

Dado que era una ley férrea viajar solo durante el día, pasaba las horas del día rastreando a Río. Si necesitaba dar órdenes y mover personal, lo haría después de que Rio dejara de moverse para descansar.

Supongo que me dirigiré a Arein y los demás después de marcar esta ubicación.

Con eso decidido, Reiss descendió al suelo.



Aproximadamente diez minutos más tarde, Reiss usó un cristal de teletransportación de un solo uso para reubicarse de inmediato. Reapareció en otro lugar del Reino de Paladia, en una aldea desierta a solo unas pocas docenas de kilómetros de donde Rio había establecido su casa de piedra.

"Ahora..." Sin vacilar en sus pasos, Reiss marchó hacia adelante. Se detuvo ante una casa en ruinas que habría pertenecido al ex jefe de la aldea y llamó a la puerta con un ritmo particular. Poco después de hacerlo, la puerta de la casa se abrió de par en par. Parecía que el ocupante se estaba sintiendo bastante apresurado.

"Vaya, señor Reiss..."

Efectivamente, el que abrió la puerta fue Arein, el subordinado de Lucius. Lucci y Ven se pararon inmediatamente detrás de él.

"Ustedes tres se ven bien", dijo Reiss con una sonrisa ilegible.

"Umm... ¿El capitán no está contigo?" Arein preguntó, examinando la expresión de Reiss antes de buscar a alguien que lo acompañara. Como su pregunta implicaba, se preguntaba sobre el paradero de Lucius.

Este pueblo desierto originalmente estaba destinado a ser el punto de encuentro después de que se completara el plan, pero Reiss ya lo visitó hace dos días después de que escapó de Aishia. Había estado buscando información de Arein y los demás. Sin embargo, no sabía que Christina y Flora habían sido secuestradas en ese momento (solo se enteró cuando llegó al campo de batalla) y no tuvo más remedio que priorizar su encuentro con Duran.

En consecuencia, el lado de Arein se escondió en la aldea durante dos días, creyendo que Lucius regresaría victorioso.

"Fue asesinado", dijo Reiss simplemente.

"..."

Los rostros de los tres hombres se pusieron rígidos; sus expresiones eran de incredulidad, claramente en negación de la verdad. Reiss se repitió una vez más, sin dejar lugar a dudas.

"Dije, Lucius está muerto. Luchó contra su enemigo predestinado y, lamentablemente, perdió", dijo con un profundo suspiro.

"¿Qué clase de broma es esa? ¿El capitán fue asesinado? No me hagas reír". Lucci se rio secamente, pero su sonrisa no llegó a sus ojos.

"No es una broma", dijo Reiss con una cara seria.

"¡Eso es imposible!" Lucci gritó. Las paredes de la casa estaban hechas de madera humedecida, pero su voz resonó con fuerza.

"No hay necesidad de gritar", murmuró Arein con una mirada molesta.

"¡Cállate! Es el capitán del que estamos hablando, ¿de acuerdo? ¡¿Y se supone que está muerto?! No, tiene que ser una broma. ¡El capitán no patearía el balde tan fácilmente!" Lucci se negó obstinadamente a aceptar la verdad.

"..."

Arein y Ven guardaron silencio, apretando los dientes.

"Es mentira. Tiene que ser", murmuró Lucci. Su cuerpo temblaba levemente.

"Como dije antes, hace dos días, Lucius de repente actuó por su cuenta. Dijiste que no tenías idea de adónde fue, pero en realidad lo supiste todo

el tiempo, ¿no es así?" Reiss preguntó de repente, mirando a los tres hombres.

"..."

Lucci todavía temblaba con los ojos fijos en el suelo, pero Arein y Ven intercambiaron una mirada reservada.

"No tiene sentido ocultarlo. Ya sé que la princesa Christina y la princesa Flora fueron secuestradas como rehenes para usarlas contra el chico. Teniendo en cuenta la situación, ustedes tres son las únicas personas que podrían haber cooperado con él. No tengo intención de culparlos. Solo quiero confirmar la verdad", explicó Reiss con cansancio, instándolos implícitamente a que ya se sinceraran.

Arein y Ven se rindieron con una mirada culpable. "Bueno sí. Priorizamos las órdenes del capitán".

"Ustedes tres eran originalmente sus subordinados, después de todo. Que tiene sentido. Sin embargo, las cosas pueden haber terminado de manera diferente si hubieras cooperado conmigo en lugar de con él; me gustaría que tuvieras ese pensamiento en mente".

Reiss sugirió implícitamente que Lucius no habría muerto si hubieran obedecido sus órdenes.

"Guh..."

Arein y Ven apartaron la mirada con torpeza. Habían creído en la clara victoria de Lucius. Habían seguido sus órdenes bajo esa creencia, pero la realidad que los esperaba era cruel.

"Había una belleza en la forma en que siempre salía victorioso. Pudo haber usado trucos cobardes, pero era fuerte precisamente porque no dudó en usar esos trucos. Pero los derrotados no valen nada. Esa era su creencia, y siguió esa creencia para llegar a la cima de todos los mercenarios. Ahora que ha perdido, se ha convertido en nada más que un cobarde. No era fuerte porque fuera cobarde, sino cobarde porque era débil. Eso es todo lo que hay que hacer, supongo", se lamentó Reiss en un tono dramático.

"¡Eso no es cierto!" Lucci gritó de repente, con los ojos muy abiertos de rabia.

"¿Qué no es?"

"El capitán no es débil. No era un cobarde porque era débil..." La voz de Lucci tembló.

"¿Puedes probar eso?" Preguntó Reiss.

No había forma de probarlo, era un ejemplo de la prueba del diablo.

"Ganaremos. Los Leones Celestiales del capitán nunca perderán. Todavía no hemos perdido contra ese chico como escuadrón mercenario, así que ganaremos. De esa manera podemos demostrar la fuerza del capitán". Lucci respiró pesadamente por la nariz. Entonces, un lento aplauso hizo eco a su alrededor, era el sonido de Reiss aplaudiendo.

"Maravilloso. En ese caso, ¿puedo presentar una solicitud a los miembros de los Leones Celestiales antes que yo? Mi petición no será que ganes contra el chico, pero incluirá un combate contra él. ¿Te suena interesante?"

Arein y Ven intercambiaron ceños fruncidos. Rio fue quien mató a Lucius; también había cruzado espadas con el grupo de Arein antes, y eran plenamente conscientes de la brecha en sus habilidades. No se sintieron intimidados, pero sabían que no podrían aceptar la solicitud tan fácilmente.

"¿No podemos deshacernos de él, señor Reiss?" Lucci preguntó con una mirada.

"Eres libre de eliminarlo, por supuesto. Mi solicitud se completará en el momento en que lo enfrentes en combate, pero eres bienvenido a ir más allá".

"Entonces aceptaremos esa solicitud".

"Oye, Lucci. Ni siquiera has escuchado los términos todavía..." Ven reprendió con un suspiro.

"¿Qué? Es una lucha por la venganza por lo que le pasó al capitán. ¿Te estás acobardando?" Lucci dijo, completamente ansioso por ir.

"Idiota. ¿Olvidaste la facilidad con la que nos dejaron de lado antes? Este es el bastardo que mató al capitán. Simplemente no quiero subestimarlo", se burló Ven con disgusto.

"Hay una cosa que quiero confirmar primero", le dijo Arein a Reiss, alborotando su propio cabello. "Parece que estás pidiendo esto como una solicitud separada de nuestras tareas para el Imperio Proxia. ¿Es eso correcto?"

Los hombres eran oficialmente mercenarios de los Leones Celestiales, pero en tiempos de paz, se les pagaba por usar sus habilidades como agentes encubiertos de Reiss.

"Sí. Después de todo, esta es una pelea para vengar a Lucius. Serás recompensado de forma adecuada en función de tus resultados. Tampoco me importa confiarle la espada encantada que le había prestado. Es algo así como un recuerdo para ti, ¿no?" Reiss miró a su alrededor y se rio entre dientes.

"No podemos decir que no a eso", dijo Lucci con una sonrisa agresiva, mirando a Arein y Ven.

"Escuchemos los detalles primero". Arein suspiró y decidió ceder.

Capítulo V: Partida Y Persecución

Pasaron tres días desde que Rio invitó a Christina y Flora a la casa de piedra, y cinco días desde que las dos desaparecieron. La condición de Flora se había recuperado por completo y finalmente llegó el momento de partir hacia Galarc.

"Conditum".

Salieron de la casa de piedra por la mañana, y Rio cantó el hechizo para almacenar la casa de piedra en el Escondite del Espacio-Tiempo. El aire se distorsionó, haciendo que la enorme roca desapareciera en un instante.

"..."

Christina y Flora parpadearon sorprendidas. El Escondite del Espacio-Tiempo les había sido explicado en algún momento durante los últimos tres días, pero la realidad estaba tan alejada de lo que parecía ser sentido común, todavía tenían problemas para aceptar lo que veían.

Rio se volvió hacia ellas. "Nos vamos, ¿entonces?"

"Okay."

"Gracias por su ayuda, Sir Haruto".

Christina y Flora inclinaron la cabeza.

"Te llevaré de la misma manera que lo hice hace tres días... ¿Está bien?" Rio confirmó con Christina. En otras palabras, Rio llevaría a Christina en su espalda y a Flora en sus brazos.

"No me importa..." Christina asintió con un leve sonrojo, recordando el tiempo que se había aferrado a la espalda de Rio.

"Hablando de eso, ¿cómo nos trajiste aquí?" Flora había estado inconsciente hasta que entraron en la casa de piedra, así que ladeó la cabeza con curiosidad.

"Respetuosamente, llevé a la princesa Christina en mi espalda y a Su Alteza en mis brazos. ¿Estaría bien con un arreglo similar esta vez?" Rio le explicó a Flora.

"¿E-Eh? Oh, p-pero... Ciento. O-Okay. Está bien." Flora se sonrojó de color rojo brillante por la sorpresa, pero pronto se dio cuenta de que no habría habido otra forma de que la llevaran. De hecho, había sido transportada de

manera similar cuando Lucius la secuestró en Amande, por lo que no había nada por lo que ella se sorprendiera. Sin embargo, todavía era vergonzoso.

"Bueno, no tiene sentido quedarse para siempre. Princesa Christina, por favor suba primero", dijo Rio, ofreciéndole la espalda a Christina.

"Claro... Disculpe." Con un leve rubor en sus mejillas, Christina se subió a la espalda de Rio.

Debería estar bien hoy. Me di un baño esta mañana, así que no hay necesidad de preocuparse por mi olor, pensó para sí misma. Incluso si tuviera que aferrarse a la espalda de Rio, no tendría que lamentarse por los mismos pensamientos que la atormentaron hace tres días. Sin embargo, todavía estaba extremadamente nerviosa. ¿Podría sentir los latidos de su corazón? Esa fue una de las preocupaciones que surgió dentro de ella.

Ahora que lo pienso, en esta posición, mi pecho está constantemente presionado contra la espalda de Sir Amakawa...

Llevaba un vestido fino en este momento, por lo que la sensación era más obvia que el vestido que llevaba hace tres días.

E-Eso debería estar bien, ¿verdad? Para empezar, no soy tan grande... Sí, es mejor así. Flora es más grande que yo, después de todo...

El rostro de Christina se puso rígido en un rubor, su cuerpo se congeló dónde estaba presionado contra la espalda de Rio.

"Princesa Flora, tú eres la siguiente".

"C-Claro".

"Voy a recogerte", dijo Rio, inclinándose un poco hacia adelante para colocar sus brazos debajo de la espalda de Flora y las rodillas para levantarla ligeramente.

Flora se sonrojó, mirando hacia abajo mientras yacía en los brazos de Rio.
"Eek... ¿S-Soy pesada?"

"Para nada. Sus Altezas son ambas muy ligeras".

"Gracias a Dios..." Flora suspiró aliviada.

"..." En contraste, Christina se aferró con fuerza a la espalda de Rio en silencio.

"No iré demasiado rápido, pero agárrate fuerte para que no te caigas".

"¡Okay!" Flora respondió tímidamente pero enérgicamente.

Para el registro, el abrigo hecho de cuero de Black Wyvern se había rasgado en varios lugares durante su pelea con Lucius, por lo que Rio lo había cambiado por otro abrigo. Flora se aferró a él.

"Umm, no me importa si agarras mi abrigo, pero probablemente sería más seguro si me agarras", señaló Rio con torpeza. Si no aseguraba la parte superior de su cuerpo agarrándolo a él, cualquier movimiento repentino podría empujarla un poco.

"¿Qué...? ¡Oh, o-okay! ¿Así?" Flora lo abrazó con nerviosismo.

"Flora, mueve tus manos hacia dónde está mi estómago", dijo Christina desde la espalda de Rio.

"Gracias, Christina." Flora apoyó la cara en el pecho de Rio y envolvió sus brazos alrededor de su espalda.

Debemos lucir como todo un espectáculo... Rio pensó para sí mismo, haciendo una mueca incómoda. Si bajaba un poco la mirada, vería el rostro de Flora, y el aliento de Christina estaba contra su cuello, haciéndole cosquillas ligeramente. Pero no podía permitir que eso le molestara, no había otra forma razonable de llevarlos.

"Eso debería estar bien. Ahora, pongámonos en marcha, primera parada, el Reino de Rubia".

Fue un esfuerzo simplemente partir, pero Rio logró partir. Pateó el suelo y fue como si a sus pies les hubieran crecido alas, levantándolo en el aire a una velocidad pausada. El paisaje a su alrededor cambió en un abrir y cerrar de ojos.

"¡W-Wow! ¡Esto es asombroso, Sir Haruto!" Flora gritó emocionada.

Mientras tanto, Christina, que había disfrutado del mismo paisaje hacía tres días, estaba con los ojos igualmente abiertos de nuevo.

"En verdad, es hermoso... Es una vista diferente a la que verías en la aeronave", murmuró aturdida.

"Me moveré a esta velocidad, pero avísenme si es demasiado rápido".

Su velocidad actual era de aproximadamente treinta kilómetros por hora. No fue tan rápido como la velocidad de carrera de Rio, pero se sintió más

rápido de lo que realmente era. Las princesas no estaban acostumbradas a volar, por lo que esta velocidad debería haber sido la adecuada para ellas.

"Estoy bien."

"Claro."

Las dos miraron alrededor del cielo con gran interés mientras respondían, aparentemente cómodas.

"Por favor, disfruten el viaje desde el cielo, entonces".

Por lo tanto, Rio y las chicas partieron hacia la capital del Reino de Galarc sin ningún problema. O eso pensaban ellos.

"Bien entonces. Es hora de que yo también me vaya".

Observando a solo un kilómetro de ellos estaba Reiss, quien comenzó su persecución.



El viaje por el cielo continuó varias horas después, con Río descendiendo regularmente para permitir que Christina y Flora descansen en el suelo.

Los frecuentes descansos fueron en parte para Christina y Flora, y en parte porque las dos no sabían la cantidad exacta de esencia mágica que tenía Rio. Les había explicado las artes espirituales, pero no les había dicho que su esencia era prácticamente ilimitada. Se habrían dado cuenta de que tenía una enorme cantidad de esencia de las muchas artes espirituales que usó durante su batalla con Lucius, pero no les había explicado nada.

"Pronto cruzaremos la frontera de Rubia. Ingresemos a la próxima ciudad que veamos para tener una idea precisa de nuestra ubicación", les dijo Rio a los dos mientras volaba.

"Okay. Si es una ciudad, debería tener un artefacto mágico para la transmisión, de modo que podamos dirigirnos a la propiedad del gobernador tan pronto como confirmemos que estamos dentro de Rubia", dijo Christina, proponiendo un plan para una vez que llegaran a la ciudad.

"Entendido."

Minutos después, vieron una ciudad en la dirección en la que Rio volaba. Parecía ser una ciudad fortaleza, estaba rodeada por muros de piedra y un edificio parecido a un fuerte se alzaba en el centro.

"Estoy pensando en aterrizar allí. ¿Eso suena bien para todos?" Rio le preguntó a Christina.

"Sí, por favor."

"Está bien. No puedo aterrizar en medio de la ciudad, así que bajaremos por la carretera. Será una caminata corta, así que téngalo en cuenta", dijo Rio, luego comenzó su descenso hacia la carretera.



Después de una corta caminata por el camino, el grupo llegó a la ciudad fortaleza e inmediatamente se dirigió al fuerte. Era una ciudad en un reino pequeño, por lo que no era tan grande. Llegaron al fuerte después de solo unos minutos de caminata. Rio abrió el camino, seguido por Christina y Flora. Había tres guardias frente a la puerta, y uno de ellos los llamó mientras se acercaban.

"Deténganse. No se permite a los forasteros más allá de este punto. Este no es un lugar turístico. Licencia."

Naturalmente, fueron rechazados en la puerta.

"Soy Haruto Amakawa, caballero honorario del Reino Galarc, aliado de Rubia. Deseo ver al gobernador. ¿Puedes transmitir ese mensaje?" dijo, sin tener una cita fija. Los guardias intercambiaron miradas entre ellos.

"P-Por favor, espere un momento..."

Los tres guardias les dieron la espalda y empezaron a susurrar entre ellos. Rio y las princesas llevaban actualmente ropa informal de viaje, por lo que no parecían nobles. Pero las reacciones de los guardias cambiaron en el momento en que Rio anunció su título.

"Oye, no es el Reino de Galarc..."

"Es uno de nuestros aliados, como dijo. Uno enorme también".

"Tras una inspección más cercana, las chicas detrás de él también son realmente lindas. Deben ser damas nobles o algo así".

"¿Sería mejor dejarlos entrar, entonces?"

"Si. Pero primero necesitaremos algún tipo de identificación".

Los guardias se susurraron unos a otros en un corto período de tiempo, antes de dar la vuelta e interrogar a Rio cortésmente.

"Gracias por esperar. ¿Tiene alguna prueba de su identidad?"

"Sí. Este es el emblema que Su Majestad me otorgó".

Rio sacó el emblema del bolsillo del pecho y se lo mostró. Los guardias no sabían cómo era el escudo de la familia real de Galarc, pero claramente era un objeto caro, por lo que lo consideraron auténtico.

"De hecho, esto servirá. ¿Quiénes son las otras dos?"

"Son las damas de alto rango que estoy acompañando".

Para evitar causar una escena, Rio evitó revelarlas como hermanas reales de Beltrum.

Los guardias intercambiaron otra mirada entre ellos y uno salió para guiarlos. "Por favor, pase. Yo te mostraré el camino".

"Mis disculpas por el problema". Rio se inclinó cortésmente y siguió al guardia que lo guiaba. Christina y Flora continuaron tras él. Los dos guardias restantes miraron a las chicas mientras pasaban.

"Oye... ¿Viste eso?"

"S-Sí. Nunca antes había visto chicas tan hermosas".

"Su cabello era del mismo color y sus caras se parecen... ¿Podrían ser hermanas?"

"Quizás."

No había mucho de qué chismorrear en una ciudad fortaleza en el campo, y los guardias tenían un trabajo muy ocioso. Incluso hubo algunos días en los que nadie visitó el fuerte. Por lo tanto, los dos guardias que quedaron atrás comenzaron a charlar entre ellos emocionados por la belleza de Christina y Flora.

Sin embargo, tan pronto como Rio y los demás se perdieron de vista, otra persona se acercó a la puerta. Fue Reiss. Los dos guardias comenzaron a susurrar el uno al otro.

"Oye, alguien más está aquí".

"Estás bien. Parece un viajero, pero hay algo espeluznante en él".

Durante ese tiempo, Reiss se acercó a ellos.

"Hola. Soy Jean Bernard, consejero de la princesa Sylvie y un noble de la corte real".

Para ingresar al fuerte después de Río, Reiss reveló su posición en el Reino de Rubia.



Rio y las princesas fueron conducidas a un salón del fuerte. Los tres se sentaron en el sofá y esperaron.

"Hola, hola, lamento la espera. Escuché que el caballero honorario de Galarc estaba aquí. Soy el gobernador de esta ciudad, Marco Tonteri. Creo que dijiste que tu nombre era..."

La puerta del salón se abrió para revelar a un hombre regordete de mediana edad. Había una capa de sudor sobre su frente mientras humildemente buscaba un apretón de manos de Rio primero. Cuando vio a Christina y Flora, una luz tenue brilló en sus ojos.

Rio se puso de pie para aceptar el apretón de manos de Marco. "Haruto Amakawa. Pido disculpas por visitarme sin previo aviso".

"Para nada. ¿Qué negocio tendría un estimado caballero honorario con un gobernador del campo como yo?" Marco ladeó la cabeza con asombro. Miró a Christina y Flora, que flanqueaban los lados de Rio en el sofá.

"Tengo un mensaje urgente que debo enviar a la capital del Reino de Galarc. ¿Puedo usar el transmisor en esta ciudad para contactar con la capital?" Rio preguntó.

"Ya veo. Si es la solicitud de un caballero honorario de un aliado, entonces sería un honor para mí", asintió Marco fácilmente.

"Muchas gracias. Si puedo preguntar, ¿cuánto tiempo se tarda en llegar a Galarc desde Rubia?"

"El mensaje puede llegar tan pronto como hoy, pero si espera una respuesta del otro lado, probablemente llegará mañana..."

Si el mensaje que Rio estaba a punto de enviar llegaba al castillo real de Galarc, no había forma de que Galarc confirmara la veracidad del mensaje. Dado que el receptor no podría verificar la identidad del remitente, la credibilidad del mensaje era un problema.

Dicho esto, ni Galarc ni la Restauración podrían ignorar ninguna noticia de Christina y Flora en su estado actual, por lo que al menos retrasaría que las cosas tomen un giro inútil antes de que puedan regresar.

Ya era de tarde. La puesta de sol todavía estaba bastante lejos, pero comenzaría a oscurecer en unas pocas horas, por lo que sería extraño que dejaran la ciudad a esta hora para continuar su viaje.

"En ese caso, ¿puedo visitar el fuerte de nuevo mañana por la mañana?"

Podían permitirse esperar una noche la respuesta del castillo de Galarc antes de partir por la mañana.

"Por supuesto, eso no sería un problema. ¿Tienes algún plan después de esto?"

"No en particular. De hecho, estoy escoltando a estas dos mujeres en un viaje, pero no viajaremos más hoy, así que estaba pensando en encontrar una posada para nosotros".

"Me abstendré de entrometerme más, ya que parece que estás lidiando con tus propias circunstancias... No puedo permitir que nuestros invitados de Galarc se queden sin refugio, pero me temo que este fuerte no está amueblado con habitaciones para invitados de la nobleza. Haré los arreglos para el alojamiento en una posada, así que por favor quedese allí" ofreció Marco. Christina le había explicado en el camino que era una buena etiqueta aceptar ofertas de alojamiento de un anfitrión si no tenía un acuerdo previo, aunque sería más cómodo quedarse fuera de la ciudad en la casa de piedra.

"Aceptaremos su amable oferta". Rio hizo una reverencia.

"Es una ciudad sencilla sin nada que ver, así que permíteme prepararte algo de entretenimiento después de que hayas terminado de enviar tu mensaje. ¿Te gustaría acompañarme a cenar?"

"Sí, muchas gracias por la oferta".

No se sentía muy cómodo hablando con un noble desconocido, pero rechazar la oferta de alguien que les hiciera un favor sería de mala educación. Además, Marco tenía una abrumadora falta de información sobre el grupo de Rio. Se las arreglaron para llegar tan lejos sin problemas solo por la posibilidad de que Rio fuera un caballero honorario de una gran nación aliada, pero Marco probablemente quería saber un poco más.

Si Rio lo rechazara aquí, parecerían sospechosos. Una conversación con Marco era inevitable.

"Ahora, por favor escriba su mensaje en este papel. Ah, estoy seguro de que ya lo sabe, pero los artefactos de transmisión solo pueden enviar un máximo de cien letras a la vez, así que téngalo en cuenta". Marco le entregó a Rio herramientas de escritura y papel para que escribiera su mensaje.

"Muchas gracias. Si no te importa... "

Rio debió haber decidido su mensaje de antemano, ya que su mano se movió sin pausa.

Rey Francois.

Las dos VIP que quieres están a salvo. En el camino de regreso ahora.

Caballero honorario Haruto Amakawa.

"Por favor envía esto". Rio le tendió el papel a Marco.

"Entendido." Marco aceptó el papel y leyó las palabras detenidamente. No había nada escrito que no debiera leerse; el mensaje iba a ser revelado a todas las ciudades a lo largo de la línea de transmisión de todos modos, así que no había nada de qué preocuparse allí.

En ese momento, llamó a la puerta.

"Perdóneme." Un soldado del fuerte se apresuró a entrar.

"Estoy en medio de una reunión con un invitado importante aquí". Marco miró al soldado para regañar su falta de consideración.

"M-Mis más sinceras disculpas. Hay un asunto que requiere su atención urgente, señor". El guardia se acercó a Marco en su silla junto a la puerta y comenzó a susurrarle al oído.

"¿Qué...? Ugh, está bien. Estaré allí de inmediato".

Marco se hinchó con una mirada hosca y suspiró. "Lamento interrumpir nuestra conversación, Sir Amakawa, ni siquiera he saludado adecuadamente a sus dos conocidas todavía. Me temo que ha surgido algún asunto urgente".

Inclinó la cabeza ante sus invitados frente a él.

"No, estoy seguro de que tiene muchas funciones como gobernador. Nosotros somos los que nos entrometimos sin previo aviso, así que por favor priorice su trabajo", dijo Rio en nombre de su lado.

"Muy agradecido. Regresaré después de enviar este mensaje. ¿Estarías de acuerdo con relajarte en esta habitación hasta que termine?" Marco dobló el papel y se lo guardó en el bolsillo.

"Sí, estaríamos encantados de hacerlo. Gracias por atender el mensaje". Quedarse en la habitación sería la opción menos fatigosa para Rio y las chicas.

"Por favor Discúlpame."

Con esas palabras, Marco salió de la habitación con el soldado.



Marco salió del salón, dejando a Rio y a las chicas atrás. Tan pronto como lo hizo, se le acercó la figura que esperaba en el pasillo.

"Cuánto tiempo sin verte, Lord Tonteri".

"Vaya, si no es Sir Jean Bernard. Ha pasado un tiempo", dijo Marco.

Era Reiss, aunque estaba usando el alias de un noble Rubiano llamado Jean Bernard.

"Mis disculpas por llamarte en medio de una reunión", se disculpó cortésmente Reiss.

"Para nada. ¿Qué negocio tendría aquí un noble de la corte de la princesa Sylvie?"

"Tengo algo que discutir contigo sobre los invitados con los que estabas tratando".

"¿Es eso así?" Marco miró hacia la puerta del salón e inclinó la cabeza.

"Hay un chico y dos chicas. El chico es el caballero honorario del Reino de Galarc llamado Haruto Amakawa, ¿estoy en lo cierto?"

"S-Sí... ¿Cómo supiste eso?"

"¿Cuál es su propósito aquí? ¿Escuchaste algo sobre sus planes?" Reiss preguntó con una sonrisa maliciosa.

"Quieren enviar un mensaje al Reino de Galarc a través de nuestro artefacto de transmisión. Haré arreglos para que se queden en una posada mientras esperan una respuesta, pero parece que planean dejar esta ciudad mañana..." Marco sacó el papel con el mensaje de su bolsillo y lo sostuvo en alto.

"Ya veo. ¿Cuál fue el mensaje?"

"Es un informe para el rey de Galarc. Dice que ha conseguido dos figuras importantes y que pronto las llevará al castillo. Creo que se refiere a las dos chicas que están con él, pero... ¿Hay algo de malo en eso?" Marco preguntó, sospechando la implicación detrás de la curiosidad de Reiss.

"Esto es muy confidencial, pero..."

Marco despidió a los soldados cercanos. "Ustedes pueden irse".

Reiss se aseguró de que no quedara nadie en el pasillo. "Por ahora, no envíes ese mensaje a Galarc. Pero diles que lo has hecho", le ordenó.

Marco se sorprendió por un momento, pero luego se rio entre dientes torpemente. "Usted debe estar bromeando. Si descubren que hice tal cosa, el Reino de Galarc podría tomar represalias contra nosotros, ¿verdad?" preguntó.

"No es una broma. Tampoco tengo tiempo para explicarme", dijo Reiss en un tono completamente serio. Luego agarró la cabeza de Marco con su mano derecha.

"¡¿Q-Qué?! ¡La falta de respeto...!" Marco luchó para que Reiss lo soltara, pero la mano derecha de Reiss era como un tornillo de banco alrededor de su cabeza. Un tenue resplandor de luz brilló en la palma de Reiss.

"Ugh..." El cuerpo de Marco se sacudió, luego se derrumbó hacia el suelo.

"Vaya, ahí... veo que es tan pesado como parece". Reiss agarró suavemente el voluminoso cuerpo de Marco y le prestó el hombro para apoyarse. Luego le arrebató el papel de la mano a Marco y echó a andar por el pasillo.

"¿Hay alguien ahí?" él llamó. Dobló la esquina y bajó por el pasillo.

"¿Sí...? ¿Eh? ¿Gobernador?"

Un soldado que patrullaba los vio a los dos y corrió hacia ellos. "Eres... un invitado, ¿verdad?" preguntó el soldado a Reiss dubitativo.

"Sí. Mi nombre es Jean Bernard y soy un noble de la corte real. Estaba discutiendo asuntos importantes con Lord Tonteri cuando de repente se derrumbó; parece que no ha podido dormir. ¿Dónde puedo encontrar su dormitorio?" Reiss le explicó la situación al soldado en tono exasperado.

"Huh..." El soldado ladeó la cabeza, preguntándose si eso era posible.

"Zzz... Zzz..." Marco roncaba en sueños.

"Ha ha... ya veo. Qué terrible roncador," el soldado rio inapropiadamente, antes de cubrirse la boca con un grito ahogado. "Oh, por favor finge que no escuchaste eso".

"Por supuesto. Estaba pensando lo mismo", asintió Reiss con una sonrisa.

"Heh. Bien, entonces la habitación del gobernador está justo ahí. Déjame ayudarte". El soldado casi se rio disimuladamente de nuevo, pero rápidamente se movió para apoyar a Marco al otro lado de Reiss. Llegaron al dormitorio de Marco en menos de un minuto y lo acostaron en la cama.

"Buen trabajo. Con Lord Tonteri así, iré al vicegobernador y le explicaré la situación. Debe dirigirse al salón e informar a los invitados de Lord Tonteri que ha surgido un asunto urgente y luego mostrarles una posada. Ah, y dígales que su mensaje ha sido enviado", dijo Reiss.

"Entendido, señor. Por favor, ven por aquí," dijo respetuosamente el soldado, y luego comenzó a mostrarle a Reiss el camino.

Después de eso, Reiss fue a buscar al vicegobernador del fuerte y le explicó los hechos necesarios. Después de sentar las bases cuidadosamente para evitar que ocurrieran problemas más adelante, abandonó el fuerte. Una vez que estuvo fuera de la ciudad fortaleza, se mudó al bosque cercano.

"Instans Motus". Sacando un cristal de teletransporte del bolsillo de su pecho, desapareció instantáneamente. Su destino todavía estaba dentro del Reino de Rubia, una habitación de la casa de Jean Bernard en la capital. Básicamente era una casa vacía sin nadie que administrara las instalaciones.

"Ahora es el momento de ganarse al héroe y a la princesa Sylvie con la princesa Estelle como recompensa. También tendrá que traer a Arein y los demás. Es hora de hacer las cosas".

Reiss dejó su propiedad y se dirigió al castillo.



Así, Reiss visitó el Castillo de Rubia. Su posición como Jean Bernard fue fabricada, pero también tuvo sus usos dentro del castillo. La mayoría de la gente no conocía sus circunstancias y lo respetaba como noble.

"Alteza, ha llegado Reiss. Está esperando en el salón..."

Reiss había atravesado la puerta del castillo para encontrarse con Sylvie. En nombre de sus caballeros personales, Elena fue a la habitación en la que Sylvie se había encerrado para informar de la situación.

"Iré allí de inmediato".

Sylvie estaba sentada en el sofá mirando sombríamente por la ventana, pero cuando escuchó las palabras de Elena, se puso de pie y suspiró profundamente. Tardó unos minutos en trasladarse.

"Siento haberte hecho esperar", Sylvie entró en el salón y se dirigió a Reiss llanamente.

"Para nada. Gracias por llegar tan pronto", dijo Reiss, levantándose de su silla y respondiendo con una sonrisa amistosa.

"¿Estás aquí por Renji?" Sylvie fue al grano para preguntar si estaba aquí por su subordinado. Se dirigió al asiento frente a Reiss y se sentó. Ante eso, Reiss también volvió a sentarse.

"Eso es parte de eso, pero estaba pensando que nuestra relación también podría pasar a la siguiente etapa", dijo Reiss con una sonrisa.

Sylvie frunció el ceño de inmediato. "¿La siguiente etapa de nuestra relación...?"

"El estado actual del Reino de Rubia es extremadamente inestable, ¿no crees?"

"¿De quién crees que es la culpa?" Sylvie dijo con frialdad.

"Es porque el Reino de Rubia es una nación menor, por supuesto", dijo Reiss sin miedo.

"..." Sylvie miró a Reiss con furia hirviente. Normalmente podía soportar las cosas con solo fruncir el ceño, pero su aura era más hostil de lo habitual hoy.

"Con el rey tan mal de salud, estás manejando la mitad de los deberes de este reino en este momento. Estoy seguro de que tienes más que un poco de exceso de trabajo", dijo Reiss con una cara fría, como si estuviera recitando sus palabras.

"Estoy de un humor irritable en este momento. No tengo ninguna intención de entretener sus desdeñosos y prolijos discursos. Ve al grano."

"En ese caso, te preguntaré con franqueza: ¿te estás poniendo del lado del Reino Galarc o estás intercambiando lealtades al Imperio Proxia? Agradecería una respuesta directa", dijo Reiss con valentía.

"Me temo que no puedo tomar esa decisión por mí misma", respondió Sylvie.

"Y estoy diciendo que ya es hora de que dejes de poner excusas. Como ya dije, es hora de que pasemos a la siguiente etapa de nuestra relación". Reiss no permitiría que Sylvie ignorara su pregunta.

"En ese caso, deja de hacer ese acto. Como ya dije, ve al grano". Sylvie miró directamente a Reiss.

"No estaba fingiendo, pero... Ah, supongo que esto debe ser un mal hábito mío. Permítame reformular mi pregunta, entonces. ¿Tiene el Reino de Rubia alguna intención de cambiar de bando de Galarc a Proxia?"

"Depende de las condiciones".

"Bueno, ese es un cambio bienvenido con respecto a tu actitud al principio. No nos conocemos desde hace tanto tiempo, pero supongo que todas nuestras interacciones han contribuido a algo". Reiss sonrió afablemente.

Por el contrario, Sylvie se burló. "Ha."

"Supongo que tu cambio de opinión se debe a la derrota del héroe el otro día".

"No he cambiado en absoluto. Todavía te odio tanto como siempre. Las costumbres del Imperio también," dijo Sylvie, negando claramente la observación de Reiss.

"Encuentro que esa decidida disposición tuya es extremadamente favorable. Tu falta de un lado intrigante hace que sea muy fácil lidiar contigo".

"Eso es porque odio a la gente como tú, que no tiene nada más que un lado intrigante".

"Escucho mucho eso".

"No es que importe ahora. Ve al grano," suspiró Sylvie.

"Sencillo es lo que quieras, ¿no? Entonces, si puedo preguntar, ¿qué tipo de condiciones te harían cambiar de bando de Galarc a Proxia?"

"Hay varios... Pero primero, no queremos formar una alianza con un país que no podemos entender. ¿Qué mérito gana el bando Proxia al tener una nación menor como Rubia como aliada? ¿Por qué estás tan preocupado por nuestro reino?" Ella no le permitiría mentir para salir de esto, y lo miró fijamente para enfatizar eso.

"Hmm... Entonces vamos a tener un poco de corazón a corazón, ¿de acuerdo? La respuesta es extremadamente simple, sin embargo, la razón por la que Rubia me llamó la atención fue porque comenzaste a formar una amistad favorable con el héroe, Renji," Reiss respondió suavemente.

"¿Q-Qué...?" La inesperada respuesta dejó a Sylvie estupefacta.

"El Imperio Proxia quería un héroe, ya ves, pero desafortunadamente no hubo ninguno que fuera convocado dentro de las fronteras del país. Así que estuve atento a todos los héroes convocados en los países cercanos, y fue entonces cuando lo descubrí". Reiss continuó su explicación sin tener en cuenta el estado de shock de Sylvie.

"Creo que lo encontré poco antes de conocerte, ¿creo? Pero era evidente que Renji tenía una personalidad complicada con la que lidiar. El hecho de que trabajara como aventurero significaba que probablemente no tenía intención de aliarse con tu reino, pero justo cuando estaba tratando de encontrar una solución, supe que te había conocido y desarrollado una amistad. Entonces pensé que podría usar eso", concluyó Reiss.

"Repugnante. Eres repugnante," intervino Sylvie.

"Oh, ¿fui demasiado directo? Pensé que querías entender mis intenciones".

"Está bien... Pero todavía no lo entiendo. ¿Qué pensaste que podrías usar?"

"Por supuesto, pensé que podría usar rehenes".

"¿Te refieres a Estelle?"

"Y tú también. Las personas pueden funcionar como rehenes incluso sin ser secuestradas. Además de Estelle, también te has convertido en una existencia insustituible para el héroe Renji, ¿te das cuenta? Suficiente para que él luche por tu bien," dijo Reiss a sabiendas.

"¿Predijiste esta situación desde el momento en que secuestraste a Estelle...?" En otras palabras, ¿había atraído a Renji para que fuera testigo de la situación de los rehenes, y luego lo había hecho perder ante Lucius para ganar un subordinado?

"Sí. Gracias a eso, siempre que el Reino de Rubia se una a Proxia, podremos suprimir el riesgo de que el héroe se rebelle. ¿No estás de acuerdo?" Reiss dijo suavemente, como si fuera obvio que ese era el razonamiento detrás de las acciones del Imperio Proxia.

Sylvie escupió amargamente sus sentimientos. "Honestamente, eres repugnante..."

Aparentemente eso fue un elogio para Reiss, quien le agradeció con una sonrisa. "Me siento honrado de recibir tales elogios".

"..." Sylvie frunció el ceño, incapaz de hablar más.

"¿He cumplido tu condición de comprender mis intenciones?" Preguntó Reiss.

Sylvie asintió con el ceño fruncido. "Supongo que podrías decirlo..."

"En ese caso, permítame ofrecer algunos beneficios atractivos antes de la cooperación del Reino Rubia", dijo Reiss, cambiando el tema. "Primero, si el Reino de Rubia alguna vez se enfrenta a un conflicto con un enemigo en el futuro, el Imperio Proxia enviará a sus Caballeros Alados para ayudar en el envío de las fuerzas enemigas. También enviaremos suficientes semidragones para formar un pequeño escuadrón para su ejército. Además de esto, proporcionaremos una gran cantidad de fondos y recursos para ayudar en el desarrollo tecnológico del reino", enumeró.

Sylvie tragó saliva a pesar de sí misma. "Esa es una oferta increíble..."

Era prácticamente inaudito que una nación importante ofreciera a una nación menor unas condiciones tan favorables. El Reino de Galarc ciertamente no había hecho mucho por Rubia.

"También puedo ofrecer más beneficios que eso. Como devolver a la persona que más deseas personalmente, por ejemplo," dijo Reiss sugestivamente.

Sylvie jadeó. "¿Nos devolverás a Estelle...?"

"En efecto. Si coopera para resolver un problema con el que estoy lidiando en este momento, puedo devolverla tan pronto como mañana, incluso sin su respuesta sobre la postura oficial de su reino". Reiss sonrió inquietantemente.

"..." El rostro de Sylvie se puso rígido, se estaba conteniendo para no estar de acuerdo con sus condiciones por reflejo.

"¿Qué te parece? El problema con el que estoy lidiando es bastante urgente. Incluso si recibo la ayuda del héroe, todavía necesito mudarme al lugar donde esperan mis otros subordinados. Si no puedo recibir una respuesta tuya esta noche, me temo que el regreso de la princesa Estelle tendrá que retrasarse para otro día...", dijo Reiss, presionando indirectamente a Sylvie para que respondiera.

"No puedo tomar una decisión sin escuchar los detalles. Cuéntame más," dijo Sylvie con expresión seria.

Reiss se rio entre dientes y luego comenzó a explicar las circunstancias. "Vaya, no es nada que no pueda resolverse mientras el Reino de Rubia se aleja con Proxia. Verás, hay un cierto caballero del Reino de Galarc que se encuentra en territorio de Rubiano en este momento..."



Esa noche, alguien del fuerte organizó una posada para que Rio, Christina y Flora se quedaran en ella. Debían buscar una respuesta de Galarc por la mañana, pero si la dejaban hasta demasiado tarde sería mediodía, por lo que partió hacia el fuerte un poco antes. La posada en la que se hospedaron era la mejor de la ciudad, y llegaron al fuerte en poco tiempo.

"¿Dormiste bien anoche?" Rio preguntó a Christina y Flora durante la corta caminata.

"No era tan agradable como la cama de tu casa, pero dormí profundamente", dijo Christina.

"Yo también. Me he acostumbrado a tomar baños estos últimos días, así que los que están aquí se sienten insatisfactorios", respondió Flora con una risita.

"Siento lo mismo por los baños. Teniendo en cuenta cómo tenemos que volver a Rodania, es posible que se esté acostumbrando demasiado a ellos. Después de todo, no hay instalaciones así en Rodania", dijo Christina con una sonrisa irónica.

En ese momento apareció a la vista la puerta del fuerte. Cruzaron el puente antes de la puerta para encontrar al mismo portero que ayer parado allí.

"Continúe". Echó un vistazo a sus rostros y les permitió pasar sin alboroto.

Acabamos de llegar ayer, así que no es extraño que recuerde nuestras caras, pero... ¿no era su expresión un poco rígida? ¿Trabajó toda la noche?

Rio notó que el rostro del guardia estaba extrañamente tenso cuando pasó a su lado. Sin embargo, no le prestó más atención y abrió el camino a través de la puerta. Había un patio abierto más allá de la puerta donde el sol brillaba intensamente. No había señales de nadie más en el patio, pero cuando avanzaron hacia el fuerte, encontraron a tres espadachines vestidos con abrigos. Además, las murallas de la fortaleza y las torres de vigilancia estaban flanqueadas por una multitud de soldados. Entre ellos estaba Marco, el gobernador que les había dado la bienvenida ayer. Los miró con una expresión de conflicto.

¿Qué?

Fue en este punto que Rio levantó la guardia; lanzó su esencia mágica al aire y la fusionó con la atmósfera. Luego activó sus artes espirituales para buscar en un radio de más de diez metros.

Entonces, la puerta de la puerta se cerró de golpe detrás de ellos.

"¿Eh?"

"¡Eek!"

Las voces temblorosas de Christina y Flora se podían escuchar detrás de Río.

Hay soldados fuera de la puerta, pero ninguno detrás de nosotros. Cerraron la puerta, por lo que no entrarán. El enemigo está solo en el frente y a lo largo de las paredes...

Rio había concentrado sus pensamientos hasta ese momento, cuando los soldados en las murallas del fuerte echaron hacia atrás sus arcos y dispararon sus flechas a la vez.

“Quédense detrás de mí”, les dijo Rio a las dos detrás de él. Una incontable andanada de flechas llegó volando.

“¡¿Eh?!”

Rio desenvelopmentó su espada y creó una esfera de viento alrededor de Christina y Flora, protegiéndolas. La lluvia de flechas tuvo su trayectoria alterada por la pared de viento y se clavó en el suelo. Los soldados contemplaron la escena en un silencio estupefacto.

“¡Bastardo! ¿Cómo te atreves a matar al capitán?”

El más grande de los tres espadachines vestidos con abrigo que estaba de pie diez metros antes de que Rio se quitara la capucha y le gritara.

Él era el que estaba con Reiss cuando nos mudamos de Cleia a Rodania...

Arein, Lucci, Ven. Los tres subordinados de Lucius. Los tres sacaron sus espadas y cantaron un hechizo juntos.

“¡Augendae Corporis!”

Usan sus espadas encantadas junto con las mejoras de sus habilidades físicas para volverse dos veces más fuertes, si mal no recuerdo.

Rio inmediatamente recordó la forma en que lucharon y vertieron esencia mágica en su espada. Al mismo tiempo, Arein y los demás se separaron y se acercaron a Rio desde tres direcciones. Rio preparó su espada y la lanzó no hacia los tres, sino hacia el cielo. Una tremenda explosión tronó, enviando un feroz vendaval de aire frío a través del área.

“¡¿Qué?!”

El ataque de Rio había sido dirigido a un chico que sostenía una alabarda. Lo habían escondido en la parte superior de la puerta para tenderles una emboscada. Sus ojos se agrandaron ante la facilidad con la que se había defendido de su ataque sorpresa. A pesar de que balanceó su alabarda con el impulso de su caída desde arriba, el chico perdió fuerza y fue empujado hacia atrás.

“¡Guh!”

Quedó un poco desequilibrado y aterrizó de nuevo en la parte superior de la puerta. Fue entonces cuando Rio pudo ver el rostro de su oponente, era Kikuchi Renji, el chico japonés convocado como héroe.

"¿El quinto héroe...?" Rio murmuró para sí mismo al ver su apariencia claramente japonesa y la alabarda de aspecto divino en su mano.

Renji miró a Rio con una mirada penetrante.

"¡Oye, novato! ¡Eso fue patético!" Lucci le gritó enojado a Renji.

"Hmph..." Renji resopló con tristeza y levantó su alabarda.

Esa distorsión del maná y el viento frío del primer ataque... Puede controlar el aire.

Rio vertió esencia en su espada una vez más.

"¡Photon Projectilis!"

Arein y los hombres usaron el hechizo de la bala de fotones para atacar. Con su atención en Renji, Rio quedó bajo fuego concentrado. Sin embargo, concentró la pared de viento a su alrededor hacia el frente y la bloqueó.

Al mismo tiempo, innumerables lanzas de hielo cayeron desde arriba, esas vinieron de Renji. Rio balanceó su espada y lanzó un golpe de viento para repeler las lanzas.

"Tch". Renji retrocedió apresuradamente, escondiéndose de los proyectiles.

Ni el chico de arriba, los tres hombres de delante ni los soldados de la pared se acercan. Qué problemático. Están enfocados solo en provocarme. Para un grupo que estaba esperando en una emboscada, son sorprendentemente cautelosos.

Rio analizó las tácticas del enemigo. Debido a que tenía que proteger a Christina y Flora, estaba en una situación similar a cuando luchó contra Lucius. Podría aplastarlos individualmente si pudiera moverse libremente, pero con personas a las que proteger, su movimiento era limitado. Sin embargo, no eran tan amenazantes como Lucius, que había podido moverse por el espacio.

"¿Están bien ustedes dos?" Rio preguntó a los dos detrás de él.

"Sí", respondió Christina. Sostuvo a Flora en sus brazos para protegerla.

"Los tres hombres frente a mí son los subordinados de Lucius, y el que está en la parte superior de la puerta es probablemente el quinto héroe. También parecen tener a los soldados Rubianos del fuerte de su lado... no entiendo qué está pasando", les dijo Rio.

"Sir Amakawa, ¿hay algo que podamos hacer?"

"¿Ustedes dos pueden usar magia de barrera? ¿Y preferiblemente seguir así durante treinta segundos?"

Christina y Flora intercambiaron una mirada antes de asentir. "Sí..."

"A mi señal, párate espalda con espalda dentro de la puerta y usen esa magia. Reduciré las fuerzas del enemigo en treinta segundos".

Si el enemigo no iba a dar el primer paso, él lo haría.

Christina tragó saliva. "Entiendo. Estamos listas cuando sea", respondió.

"¡Entonces vayan!" Rio dijo en voz alta.

"¡Hagamos esto, Flora!"

"¡Claro!"

Christina y Flora estaban espalda con espalda dentro de la puerta. "¡Magicae Murum!" cantaron juntas. Un círculo mágico apareció inmediatamente ante las dos chicas, creando una pared gigante de luz frente a ellas.

Rio sintió la ola de esencia mágica detrás de él y envió una ráfaga de viento a los tres hombres que venían a atacarlo.

"Ngh..."

Los tres saltaron alto y evitaron el ataque, pero Rio pateó el suelo y se acercó a Lucci, que estaba directamente frente a él.

"¡Ha! ¡Esto es para el capitán!" Lucci sonrió ferozmente, blandiendo su espada hacia el acercamiento de Rio. Sus espadas chocaron entre sí, pero Rio ganó con fuerza y derribó la espada de Lucci, enviándolo a estrellarse contra la pared.

"Urgh, maldita sea..." El rostro de Lucci se retorció de disgusto. En este punto, la atención de Rio se centró en Ven, que todavía estaba en el aire después de su salto y no podía moverse. Envío esencia a su espada y le apuntó con la punta.

"¡Hah...!" Disparó una ráfaga de viento para devolver a Ven a la pared. No parecía haber ningún oponente formidable entre los soldados del fuerte, dejando solo a Arein y Renji. En este punto, solo habían pasado diez segundos.

"¡Novato! ¡Atrapa a las princesas!" Arein aterrizó en el suelo y le gritó a Renji en la parte superior de la puerta.

"Tch..." Renji vaciló por un momento, luego saltó desde la puerta. Vertió esencia en la alabarda que tenía en la mano para atacar la barrera mágica que Christina tenía levantada.

Christina se puso rígida. "¡Eek...!"

"¡¿Qué?!"

Sin embargo, la punta de la alabarda que Renji lanzó hacia abajo se congeló apenas unos centímetros antes de rozar la pared. Rio se había apretujado entre ellos y atrapó la alabarda con su espalda.

Levantando su espada verticalmente hacia arriba, desvió la alabarda. Con un rápido paso hacia atrás, Renji trató de alejarse de Rio, pero Rio tacleó el torso indefenso de Renji con su espalda.

"¡Guh...!" La fuerza disminuyó gracias al paso hacia atrás, pero Renji todavía estaba asombrado dramáticamente.

"¿Q-Qué pasa con este tipo...?" Renji se levantó después de rodar por el suelo e interrogó a Arein a su lado.

Arein miró a Rio con odio. "¡Hah! Él es quien mató al hombre con el que perdiste".

"¿Qué...?" Los ojos de Renji temblaron.

"Pueden dispersar la barrera por ahora. Manténganse escondidas debajo de la puerta, pero tengan cuidado con los enemigos del otro lado".

Rio miró a Renji y Arein mientras él estaba de pie frente a la puerta, bloqueando su camino hacia las princesas con las que estaba hablando. Envío esencia a su espada para poder reaccionar en cualquier momento.

"Okay." Tan pronto como respondieron, Christina y Flora dispersaron la barrera mágica que habían establecido.

"Es exasperante, pero tiene una monstruosa cantidad de fuerza. Completamente diferente a ti. Ni siquiera pudiste proteger a la princesa

Sylvie y a la princesa Estelle, ¿eh?" Arein le dijo a Renji con una mueca burlona.

Renji le devolvió la mirada. "Cállate..." Luego se volvió para mirar a Rio.

Entiendo la hostilidad de los mercenarios, pero ¿por qué el héroe tiene tanta agresión hacia mí? Tal vez debería profundizar un poco más, se preguntó Rio para sí mismo, luego tomó una decisión.

"¿Eres el héroe del Reino de Rubia?" preguntó, mirando a Renji.

"Hmph." Renji simplemente resopló malhumorado.

"No te informé ayer, pero las dos personas que están conmigo son la princesa Christina y la princesa Flora del Reino de Beltrum. ¿Estoy en lo cierto al suponer que este ataque se realiza con ese conocimiento?" Rio preguntó al gobernador escondido en una esquina de la muralla de la fortaleza. Arein había mirado a las chicas y las había llamado princesas durante la batalla, por lo que creía que los soldados del fuerte estaban cooperando con Arein sabiendo la verdad.

"Qué..." La cara de Marco se retorció de miedo mientras trataba de abrir la boca. Pero antes de que pudiera, innumerables hechizos de ataque comenzaron a llover sobre el patio del fuerte.

"Ngh..." Rio balanceó su espada y soltó una ráfaga de viento para cortar los hechizos de ataque y cancelarlos. Su vista se aclaró para revelar mujeres caballeros montados en grifos.

¿Mmm? ¿Dónde he visto a esa mujer antes?

Entre ellos había una mujer vestida con una armadura particularmente ornamentada que le resultaba familiar. Por supuesto que lo haría, la había conocido en el banquete en el Reino de Galarc. Fue la Primera Princesa Sylvie.

"Imposible... ¿Bloqueaste eso?" Sylvie miró a Rio con los ojos muy abiertos, con expresión de asombro.

"S-Sir Amakawa. ¡La bandera que sostiene el escuadrón grifo pertenece a la familia real de Rubia! ¡Y la persona de allí es la princesa Sylvie!" Christina gritó desde debajo de la puerta, señalando a los grifos.

Lo que significa que el Reino de Rubia es parte de toda esta situación después de todo. Si los tres mercenarios están aquí, ¿el Imperio Proxia también está involucrado? Rio pensó de inmediato.

“¡Todas las unidades, ataquen desde arriba! ¡Maten a ese hombre pase lo que pase!” Sylvie apuntó su espada a Rio y le dio al escuadrón de grifos circundante la orden de atacar, luego inmediatamente disparó un rayo de luz de esencia desde su espada. Los otros caballeros que montaban los grifos también usaron hechizos para bombardear Río con ataques.



Una docena de caballeros grifos... Si bien no es más de lo que puedo manejar, puedo terminar matándolos. Si el enemigo es la realeza, eso podría terminar creando más problemas en el futuro... En cuyo caso...

Era hora de retirarse.

Rio se detuvo dónde estaba y llamó a las dos princesas mientras continuaba cortando la lluvia de hechizos. "Princesa Christina, Princesa Flora. ¡Nos retiramos! Agárrense de mí cuando dé la señal. ¿Entienden?"

"¡S-Sí!" las dos detrás de él respondieron.

"¿Q-Qué le pasa a ese hombre, honestamente? Estuvimos tan cerca de recuperar a Estelle también. Si tan solo pudiera matarlo aquí..." Sylvie hizo una mueca mientras miraba a Rio en el suelo. Todos los hechizos que se estaban lanzando tenían una fuerza letal detrás de ellos, pero estaban siendo destruidos con cada golpe de la espada de Rio. Era casi como si hubiera una pared invisible de viento.

"¡Raaagh!" Renji rugió, balanceando su alabarda hacia Rio desde más de diez metros de distancia. Una poderosa ráfaga de aire lo suficientemente frío como para congelar el suelo fue lanzada hacia Río.

"¡Sir Amakawa!" Christina gritó, sintiendo el peligro. El aire frío apuntó a Rio, cuya atención estaba en la lluvia de hechizos desde arriba. Sin embargo, Rio lanzó una violenta ráfaga de viento con un corte vertical, aplastando el aire frío que Renji había enviado. El aire se esparció por el patio y casi voló a los soldados en las paredes.

"¡¿Qué?!"

"Guh..."

Renji y Arein también estaban en el patio y casi fueron tragados por el viento. Se necesitó todo lo necesario para permanecer en su lugar. Los únicos que no se vieron afectados fueron el escuadrón grifo, pero se sintieron conmovidos por la desastrosa vista del patio.

"¡¿Q-Qué estás haciendo?! ¡No disminuyan sus ataques! ¡Fuego!" Sylvie volvió a sus sentidos primero y dio órdenes a quienes la rodeaban. Los caballeros de los grifos cantaron hechizos e hicieron que aparecieran círculos mágicos, pero Rio apuntó su espada hacia arriba y creó una docena de orbes de luz. Los disparó antes de que los caballeros pudieran terminar de lanzar sus hechizos.

"¡¿Qué?!"

La trayectoria de cada orbe se controló cuidadosamente para golpear directamente a cada uno de los caballeros grifo de Sylvie. Contuvo su fuerza en caso de que hubiera otras figuras importantes entre ellos, pero los orbes aún tenían suficiente poder para hacer que los grifos fueran incapaces de volar. Descendieron al suelo de manera insegura.

Rio aprovechó esa oportunidad para gritarles a Christina y Flora. "¡Ahora! ¡Vengan a mí!"

"¡Vamos, Flora!"

"¡Claro!"

Las dos corrieron hacia él y se aferraron a él con fuerza.

"¡Asegúrense de agarrarse más fuerte de lo habitual!"

Con esa advertencia, Rio usó la espada en su mano derecha como catalizador para activar sus artes espirituales. Un viento feroz lo envolvió y empujó su cuerpo hacia arriba, acelerando su ascenso en el aire.

"¡Eek!"

Sorprendidas por la inesperada velocidad de aceleración, Christina y Flora apretaron su agarre presas del pánico. Iban tan rápido que instantáneamente pasaron junto a Sylvie y salieron al aire libre. Incluso el grifo que Sylvie montaba perdió el equilibrio en el aire en estado de shock.

"¡¿Q-Qué?!" Sylvie miró al cielo presa del pánico.

Rio ya había ascendido varios metros por encima de ella, acelerando cuando comenzó su vuelo por el aire hacia el sureste.

Interludio: La Melancolía Del Duque Huguenot

Habían pasado cuatro días desde que Rio fue emboscado en Rubia, y habían pasado diez días desde que Christina y Flora desaparecieron por primera vez.

Liselotte acababa de abordar un barco encantado con Roanna, quien acudió a ella como mensajera. Partieron de Amande para encontrarse con Hiroaki sobre el matrimonio arreglado.

Mientras tanto, en el castillo de Galarc, el Duque Huguenot estaba solo en su habitación y sentado en el sofá. Respiró hondo para calmarse.

Roanna me contactó antes. Liselotte llegará a Galarc en unas horas. Finalmente. Finalmente, será el momento...

Estaba nervioso, una mirada rara para él. Y todo se debía a que el destino de la Restauración y del propio Duque Huguenot dependía de los resultados de esta discusión.

De alguna manera me las arreglé para programar una reunión para al menos discutir el matrimonio, pero...

Honestamente, la situación no pintaba bien.

Recibí la ayuda del rey Francois, pero eso fue solo para organizar la reunión. Hizo hincapié en que no obligaría a Liselotte a casarse.

La Restauración fue una pieza vital de protección para el Reino de Galarc; por eso Francois había aceptado el matrimonio entre la tercera princesa y Hiroaki; de hecho, había obligado a su propia hija a casarse.

Sin embargo, incluso si fuera por la Restauración, no obligaría a la hija de su vasallo a contraer matrimonio. Esto significaba que Liselotte Cretia tenía más importancia para Francois que su propia hija.

Por supuesto que lo haría. Le vendría bien un decreto real sobre ella, pero hacerlo antagonizaría a Liselotte. Perder Liselotte significaría perder el Gremio Ricca, lo que podría terminar impactando la economía de Galarc.

Además, había escuchado rumores de que Liselotte era buena amiga del héroe, Satsuki. Era natural que Francois caminara con cuidado.

Deberíamos estar agradecidos de que incluso ayudó a organizar esta reunión por consideración a la Restauración y respeto por nuestro héroe.

Incluso prometió no mencionarle a Liselotte que no le importaba si ella rechazaba el matrimonio. Lo que solo deja la propuesta de Sir Hiroaki y la respuesta de Liselotte... Pero...

Sería simple si Francois simplemente ordenara a Liselotte que se casara, pero eso no sucedería. Una reunión era la segunda mejor opción, pero dejó al Duque Huguenot sintiéndose incómodo.

Las cosas también dependerán de cuánto valor le dio Liselotte a la posición de Sir Hiroaki como héroe. Pero realmente, nuestras posibilidades son escasas.

El Duque Huguenot era consciente del hecho de que Hiroaki estaba enamorado de Liselotte, razón por la cual había observado sus interacciones anteriores para ver si las cosas podían ir bien entre ellos.

Liselotte es una mujer noble, pero también es comerciante cuando se pueden obtener beneficios. Ella buscó su propia libertad en el matrimonio porque entiende que su mayor activo es ella misma. Una cosa sería si la organización estuviera en sus mejores condiciones con la princesa Christina y la princesa Flora presentes, pero ni siquiera yo puedo ver nada que le atraiga en el estado actual de la Restauración.

El análisis del Duque Huguenot fue en general correcto: el único punto que había pasado por alto era la posibilidad de que Liselotte quisiera casarse como una chica normal. Pero ese fue un error inevitable en la situación actual. Actualmente, la Restauración estaba siendo respaldada por el Reino de Galarc. De acuerdo con esto, estaban recibiendo fondos y recursos del Gremio Ricca, por lo que Liselotte estaba bien versada en los asuntos internos de la organización. Debería haber tenido una comprensión clara de los efectos negativos de la desaparición de Christina y Flora, y del hecho de que el compromiso de Hiroaki con Rosalie no sería suficiente para borrar por completo esos efectos.

Debo hacer planes para cuando fracase la conversación sobre el matrimonio...

El Duque Huguenot reflexionó sobre las condiciones que presentó Hiroaki para su compromiso con Rosalie, en otras palabras, para recibir a Liselotte como su tercera esposa.

No se sabe cuál será el estado de ánimo de Sir Hiroaki hasta después de que sea realmente rechazado... Quién sabe en qué dirección caerán los dados.

Solo imaginarlo era suficiente para darle dolor de cabeza.

Sin embargo, incluso si Liselotte rechaza la propuesta, debo asegurarme de que Sir Hiroaki se case con Rosalie pase lo que pase.

Si fallaba en hacer eso, la Restauración terminaría. ¿Qué medidas podría tomar para evitarlo? El Duque Huguenot luchó contra la presión que pesaba sobre él mientras esperaba la llegada de Liselotte.

Capítulo VI: Regreso

En el Reino de Galarc, diez días después de que Christina y Flora desaparecieran por primera vez, Liselotte abordó un barco encantado con Roanna, que había visitado Amande para llevar el mensaje de la propuesta de Hiroaki. Ahora estaban en Galtuuk, la capital del reino.

Después de llegar al puerto, cambiaron del barco encantado a un carro tirado por caballos y se dirigieron al castillo. Aproximadamente diez minutos después, llegaron a los terrenos del castillo y recorrieron el resto del camino a pie.

Las dos hijas de duques caminando una al lado de la otra fue una vista verdaderamente elegante. Se comportaron con el mayor refinamiento, llamando la atención de todos los guardias y sirvientes cercanos.

"Oh, es Lady Liselotte."

"Parece que los rumores de su compromiso con el héroe eran ciertos".

"No ha habido rumores sobre el matrimonio de Liselotte desde hace años..."

"¿Podría ser...?"

Los sonidos de la gente chismorreando se podían escuchar aquí y allá. Parecía que la noticia del encuentro de Liselotte con Hiroaki se había extendido por todo el castillo. Según la charla, Liselotte recibía propuestas de matrimonio de forma regular, pero esta era la primera vez en años que asistía a una reunión sobre una. Normalmente los rechazaba a todos con la excusa de estar ocupada con su trabajo. Y ahora, ella estaba aquí para conocer al héroe. Si se había molestado en hacer el viaje al castillo, seguramente esto solo podría significar una cosa.

Esa era la atmósfera en el castillo, hacía que fuera bastante difícil negarse y presionar a Liselotte.

Todo el mundo dice lo que quiere.

Puede que Liselotte pareciera que caminaba con elegancia, pero sus pies se sentían pesados a medida que se acercaba su destino. Finalmente, llegaron a un salón reservado para la realeza. Los dos caballeros en frente de la habitación abrieron la puerta sin decir una palabra. Como mensajera, Roanna fue la primera en entrar.

"He traído a Liselotte Cretia aquí desde Amande", informó con una elegante reverencia.

"Perdóneme." Liselotte entró detrás de Roanna y se inclinó profundamente.

Esperando adentro estaban la potencial pareja de matrimonio, Sakata Hiroaki, su candidata a primera esposa, la Tercera Princesa Rosalie de Galarc, así como el Rey Francois, los padres de Liselotte y el Duque Huguenot.

Una alineación completa. No esperaba terminar las cosas con solo un saludo, pero ¿estaban pensando en celebrar la reunión aquí?

Liselotte miró alrededor de la habitación para confirmar quién estaba presente. En ese momento, el Duque Huguenot, que estaba sentado en diagonal al duque Cretia y su esposa, se puso de pie y se acercó a Roanna.

"Buen trabajo, Roanna. Puede esperar detrás de Sir Hiroaki", dijo.

"Si mi señor." Roanna asintió respetuosamente y se movió para pararse detrás de Hiroaki, quien estaba sentado en el asiento principal. Junto a Hiroaki estaba la Tercera Princesa Rosalie, quien se convertiría en su primera esposa.

"Bienvenida, Liselotte. Ven, siéntate aquí". El rey Francois invitó a Liselotte a sentarse a su lado. Estaba directamente enfrente de Hiroaki.

"Si su Majestad." Liselotte asintió alegremente y comenzó a caminar hacia el sofá frente a Hiroaki.

"Disculpe", dijo mientras se sentaba.

"Liselotte. Debe haber sido un gran esfuerzo dejar Amande el mismo día que recibió la citación. Tienes mis disculpas", dijo Francois con una expresión de remordimiento. ¿Fue porque Liselotte era la más desfavorecida presente? Era extremadamente raro que el rey pronunciara palabras de disculpa, por lo que esas palabras tenían un gran peso detrás de ellas.

"Para nada, Su Majestad. No quería hacer esperar a nadie, y así podré encontrarme con mi madre y mi padre de nuevo". Liselotte negó con la cabeza de manera sociable, mirando a sus padres. Los dos la miraron con el ceño fruncido.

"Ahora que todos están aquí, pongámonos manos a la obra. Hemos reunido a todos aquí hoy por una razón: celebrar una reunión oficial de

matrimonio entre Lord Hiroaki y Liselotte. Si el acuerdo se lleva a cabo, ambas familias... Ah, Lord Hiroaki es un caso un poco especial". Francois miró a Hiroaki y al duque Huguenot. Hiroaki no tenía familia, así que como representante de la Restauración, el Duque Huguenot estaba allí como su tutor.

"Si el acuerdo se aprueba, la organización guardiana de Lord Hiroaki, la Restauración, y la familia del Duque Cretia estarán unidas. Teniendo en cuenta el poder de influencia de cada lado, podría haber consecuencias políticas sin importar cómo se desarrolle la discusión. Por lo tanto, estaré presente como mediador. La familia Cretia también es invaluable para el Reino de Galarc. Cualquiera que sea el resultado, quiero que recuerden que deseo que ambas partes terminen con esto en un tono amistoso. ¿Entendido?" Francois se corrigió para incluir adecuadamente a ambas partes, luego miró a todos para enfatizar su punto.

"Ahora, ¿cómo haremos esto? Dado que las circunstancias son las que son, este es un asunto bastante urgente. Todo el mundo ya está reunido, así que mientras Liselotte esté de acuerdo, podemos continuar con la reunión así..." Miró a Liselotte.

"Eso está bien para mí. Vine con mi respuesta preparada", respondió Liselotte resueltamente.

"Admitido. Si se trataba de una primera reunión entre las dos partes, habría sido costumbre que la reunión comenzara con todos los presentes y luego procediera a conocerse. Sin embargo, escuché que Lord Hiroaki ya te ha conocido muchas veces; puede haber cosas que no puedas mencionar abiertamente ante nosotros. ¿Qué te parece? ¿Les gustaría dar un paseo juntos por el jardín de la azotea?" Francois les sugirió.

"Oh... Bueno, supongo que sí. Es un poco estirado tener tanta gente aquí. Podría también. Charlemos juntos, Liselotte". Hiroaki comenzó a hablar un poco avergonzado, sus palabras sonaban un poco forzadas mientras las dirigía a Liselotte.

Ya veo... Así que esta situación se creó a petición suya, pensó Liselotte, comprendiendo de inmediato lo que había sucedido para crear este escenario.

"Está bien", respondió secamente.



Luego, Hiroaki y Liselotte subieron al jardín de la azotea. No había guardias cerca, estaban completamente solos.

"Eh, no sabía que el castillo de Galarc tenía un lugar como este. Cuán lujoso. ¿Qué opinas, Liselotte?" Hiroaki caminó al frente, dirigiéndose a Liselotte sin mirarla.

"El uso de esta área normalmente está restringido a la familia real. Yo solo he estado aquí un puñado de veces".

"Eh, ¿es así?" Hiroaki tarareó.

"..."

La conversación murió ahí.

Ah, mierda. Me estoy poniendo nervioso, no, estoy nervioso. Este es el momento más nervioso que he estado desde que vine a este mundo.

Hiroaki entró en pánico. A solas con Liselotte, estaba más nervioso que nunca. Recordó la conversación que tuvo con el Duque Huguenot hace apenas unos días en Rodania.

"No me corresponde a mí negociar, así que te lo dejo a ti, pero... quiero a Liselotte como mi tercera esposa. ¿Puedes hacer que eso suceda?"

Esta fue la condición que le dio al Duque Huguenot a cambio de su compromiso con Rosalie y Roanna. Como resultado, el Duque Huguenot se movió lo más rápido posible para sentar las bases en el Reino de Galarc para que él conociera a Liselotte.

Resultando así en lo que estaba sucediendo hoy.

Escuché que Liselotte rechazó todas las propuestas que recibió usando su trabajo como excusa y nunca envió ninguna oferta por sí misma, así que me preguntaba qué pasaría, pero... El Duque Huguenot realmente puede hacer que las cosas sucedan. Es asombroso, pensó Hiroaki. Sin embargo, todavía había ciertos problemas con esta reunión que abordar, el principal era el hecho de que el Duque Huguenot solo había podido preparar una reunión y nada más.

El problema es cómo me dejó el resto completamente a mí. Incluso hice que él manejara las cosas para que yo no tuviera que ser yo quien confesara mis sentimientos... Maldita sea, no es mi estilo arriesgarme donde no tengo la garantía de ganar...

Hasta ahora, Hiroaki solo tenía entrevistas matrimoniales donde el resultado que quería estaba garantizado. En otras palabras, solo tenía reuniones en las que la otra parte se le acercaba primero. Como consecuencia, carecía gravemente de experiencia a la hora de realizar el primer acercamiento él mismo.

¿De qué se hablaba normalmente en esas reuniones? No puedo mantener esta conversación.

Sus pensamientos se ralentizaron, obstaculizando su capacidad para pensar en un tema.

Pero Liselotte tampoco habla... A pesar de que normalmente habla sobre cosas para mantener una conversación animada. Está extrañamente callada hoy. Espera, ¿eso podría significar que también está nerviosa? Eso significa... ¿Ella también siente algo por mí? En el momento en que ese pensamiento entró en la mente de Hiroaki, se rio para sí mismo con el ánimo animado.

Bueno, eso tiene sentido. Ahora que lo pienso, el Duque Huguenot fue quien organizó esta reunión, no yo. Dado que ninguno de los dos ha mencionado ningún sentimiento todavía, estamos en terreno parejo. El Duque Huguenot preparó las cosas a la perfección, arrastrando a Liselotte a una reunión matrimonial que normalmente evita. Dado que ella está aquí en persona, debe sentir algo favorable por mí, eso es lo que el Duque Huguenot dijo antes. Pero para sacar a relucir el tema del matrimonio, se pondrá a prueba mi capacidad para comunicarme. ¿Cómo pude vacilar aquí? Hiroaki se reprendió a sí mismo.

"Uh..." dijo y se dio la vuelta, encontrándose a los ojos con Liselotte, quien tenía la cabeza inclinada en cuestión.

Ella es tan linda... Siguiéndome detrás de mí en silencio, tan dócilmente... Definitivamente material de matrimonio. Hiroaki había recuperado su optimismo inherente.

"Er, lo siento por esto. Debes haberte sorprendido al recibir la noticia de la nada, ¿verdad? Eso fue obra del Duque Huguenot, realmente quiere que nos casemos".

Lo primero en el orden del día era dejar absolutamente clara su posición. Al hacerlo, podría establecer una situación ventajosa para él. En otras palabras, aclaró su relación con Liselotte como premisa.

No soy yo quien quiere casarse.

"Me sorprendió cómo surgió de repente. ¿Así que fue el Duque Huguenot quien inició esta entrevista de matrimonio?" Preguntó Liselotte, tratando casualmente de confirmar los hechos.

"Mm. Bueno sí." La respuesta de Hiroaki fue extrañamente inarticulada porque había sido él quien estableció la condición de tener a Liselotte como tercera esposa antes de casarse con Rosalie y Roanna. Sin embargo, mientras el Duque Huguenot quisiera que se casara con Rosalie y Roanna, intentaría cumplir esa condición sin importar qué. Dado que el que había organizado la reunión era el Duque Huguenot, Hiroaki decidió que esto estaba en consonancia con la verdad.

"Estás extrañamente callada hoy, Liselotte. Debes estar nerviosa, ¿eh?"

Esta vez, Hiroaki trató de averiguar la posición de Liselotte. En realidad, Hiroaki estaba tan callado como ella, pero lo ignoró.

"¿Mmm? Oh sí. Quizás." Liselotte en realidad se sentía más molesta que nerviosa, pero asintió de todos modos.

"HMM?
OH, YES.
PERHAPS."

"EVEN YOU MUST BE
FEELING NERVOUS
RIGHT NOW, HUH?"

Hiroaki
chuckled smugly.
She's definitely got
the hots for me, he
thought to himself.

"Ya veo." Hiroaki se rio con aire de suficiencia.

Definitivamente ella está loca por mí.

"Realmente no hemos tenido la oportunidad de hablar solos así antes, ¿verdad? Siempre fue cuando estábamos con otras personas".

"Así es... Nuestra cena en Amande con la princesa Flora y Lady Roanna es un buen recuerdo para mí. Aunque es muy desafortunado lo que le sucedió a la princesa Flora..." dijo Liselotte con una mirada distante, recordando la desaparición de Flora y frunciendo el ceño.

"¿Mmm? Oh, sí, lo es", asintió Hiroaki.

"Si no te importa que te pregunte... Si la princesa Flora regresa con vida después de que hayas tomado a la princesa Rosalie como tú primera esposa, ¿qué pasará?"

"Ah... ¿supongo que el compromiso con Rosalie se cancelaría en ese caso?"

"Creo que es extremadamente difícil retractarse de un compromiso una vez que se ha anunciado públicamente, aunque..."

No era como si no hubiera un precedente de cancelación de un compromiso después de su anuncio, pero las apariencias eran importantes en su sociedad. Siempre que se cancelaba un compromiso, generalmente implicaba que una de las partes había causado un problema. Por supuesto, si su prometida original era descubierta con vida, esos rumores probablemente podrían disiparse fácilmente, pero eso no simplificaba el asunto.

"Eh. ¿Supongo que Flora sería mi cuarta esposa, entonces?"

"Si Lady Roanna se va a convertir en su segunda esposa, sería igualmente difícil tener una realeza como la princesa Flora por debajo de ella". De hecho, fue imposible.

"Mmm. En realidad, no quiero dar ningún significado a las filas, personalmente. ¿No puedes cambiar esos rangos después?" Preguntó Hiroaki con un suspiro molesto.

"En realidad no se ha oído hablar de él, pero debería ser posible si todas las familias involucradas están de acuerdo".

La mayoría de las familias no querían que bajaran su rango, pero si fuera por una razón lógica, la mayoría lo entendería. Teniendo en cuenta la lealtad de Roanna a su familia real, existía una buena posibilidad de que intercambiara filas de buena gana con Flora.

"Ya veo. Oh, pero en ese caso, su posición como tercera esposa también podría verse afectada. Aunque puede haber algunos alborotadores que se quejarán si Roanna también salta del segundo al cuarto lugar". Hiroaki habló como si Liselotte ya fuera su tercera esposa en su mente.

Liselotte asintió con la cabeza después de una breve pausa. "Quizás."

"Al final, realmente no me gusta la idea de clasificar por orden. No es como si fuieras inferior a Rosalie o Roanna solo porque eres mi tercera esposa, quiero dejar eso en claro".

"El héroe es una persona muy inesperada".

Liselotte no pudo hacer nada más que reír. Simplemente no había ningún precedente para esto.

"'El héroe', eh..." Hiroaki suspiró con el ceño fruncido, mirando a Liselotte con objeción.

"¿Te pasa algo?" Liselotte inclinó la cabeza.

Hiroaki la miró fijamente. "Dime, Liselotte... ¿No es hora de que nos graduemos de nuestra relación de negocios?" dijo de repente.

"¿'Relación de negocios'...?" El repentino cambio en el tema de la conversación confundió a Liselotte, pero pudo interrogarlo sin dejar que esa confusión se reflejara en su voz.

"Estaba pensando en que nunca antes te había conocido en privado".

"¿Es eso así...?" Si la memoria de Liselotte le sirvió de razón, Hiroaki visitaba constantemente a Amande sin ninguna razón en particular.

"Y siempre te refieres a mí como 'el héroe'. Nunca me llamas por mi nombre. Supuse que era porque siempre habías considerado nuestras reuniones hasta ahora como parte de tu trabajo; estabas trazando una línea como una forma de hospitalidad. Me acabo de dar cuenta de eso". Hiroaki miró a Liselotte.

Oh, supongo que incluso él pudo notar eso, pensó Liselotte, un poco impresionada.

"Respeto tu profesionalismo hacia tu trabajo, pero no tienes que llamarme 'héroe' para siempre, ¿sabes? Especialmente si vas a convertirte en mi prometida".

Ella podría llamarlo "Sir Hiroaki", era lo que estaba tratando de decirle a Liselotte con la mirada.

"Umm... ¿Debería tomar esas palabras como una propuesta de matrimonio?" Preguntó Liselotte.

"Oh... ¿no?" La mirada de Hiroaki vaciló al negar eso.

¿Eh? ¿Entonces que fue eso? Liselotte espetó hacia atrás en su cabeza. ¿De repente se estaba retractando de sus palabras?

"Es solo, ya sabes. Escuché que ha estado rechazando propuestas de matrimonio debido a su trabajo. Entiendo que estás ocupado con todos tus diferentes roles, pero eso significa que apenas tienes tiempo para salir con hombres fuera del trabajo, ¿verdad?" Hiroaki continuó. La mayor parte de lo que estaba diciendo era innecesario.

"Estarías en lo correcto..." Liselotte asintió de todos modos.

"El matrimonio no es algo que deba hacerse como un negocio. Por eso creo que necesitas un hombre con el que puedas salir fuera de tu trabajo. Así que me ofrezco a dejar que nuestra relación evolucione a partir de una relación comercial. Mientras estés interesado, eso es..." Hiroaki explicó su razonamiento.

"En otras palabras, ¿te gustaría que saliéramos con la intención de casarnos?" Las palabras de Hiroaki eran tan vagas que se sentía como si estuviera evadiendo a lo que estaba tratando de llegar, así que Liselotte decidió seguir los detalles.

"Si. Si no puedes casarte de inmediato debido a tu trabajo, podemos comprometernos y esperar a que las cosas se calmen primero. Todo depende de ti", dijo Hiroaki, tratando de darle a Liselotte la opción de elegir.

Espera, ¿quiere que parezca que soy yo quien solicita este matrimonio?

Fue en este punto que Liselotte finalmente llegó a esta conclusión. Si esto fuera cierto...

"Ya veo... Sin embargo, incluso si fuera un compromiso, no tengo la intención de casarme con nadie en este momento. Lo siento", dijo Liselotte

claramente. Ella rechazó la propuesta de una manera que incluso Hiroaki entendería.

"¿Entonces no te comprometerás conmigo...?"

Hiroaki casi se quedó sin habla, pero volvió a interrogarla con un puchero.

"Sí. No tengo ninguna intención de hacerlo en este momento", declaró Liselotte sin rodeos.



"Oh, es así... Hay muchas personas que están anticipando nuestro compromiso, así que creo que sería mejor cumplir con sus expectativas..." Conmocionado por lo directamente que había sido rechazado, la voz de Hiroaki tembló.

"¿Quiénes serían esas personas?" Liselotte preguntó con calma.

"Ya sabes, como el Reino de Galarc y la Restauración. La desaparición de Christina y Flora ha dejado las cosas en un gran lío, después de todo. Si nos casáramos por el bien de nuestras respectivas fiestas, estaríamos abriendo el futuro para todos".

"En ese caso, encontrarás un futuro mejor para la Restauración y Galarc si te casas con la Princesa Rosalie en lugar de la hija de un Duque como yo". Despues de todo, sería un compromiso entre un héroe y una princesa. Naturalmente, tendrían una mayor influencia que un compromiso con la hija de un duque como tercera esposa.

"Ya veo... Entonces, la reunión ha terminado".

Hiroaki frunció los labios con tristeza. La discusión sobre el matrimonio con Liselotte había terminado en un fracaso.

Después de eso, Hiroaki y Liselotte regresaron al salón con el rey Francois y el Duque Huguenot para informarles de su decisión. Un aire incómodo flotaba en la habitación después de escuchar el resultado.

"Bueno, no tenía sentido comprometernos cuando no teníamos ningún interés romántico el uno en el otro, supongo," pronunció Hiroaki indignado, dando una pequeña razón por la que la propuesta había fracasado. El que reaccionó más conmocionado fue el Duque Huguenot; el compromiso con Liselotte había sido la condición que requería Hiroaki, por lo que su compostura flaqueó ante su deseo de hablar con él de inmediato.

Francois pareció leer la atmósfera. "No hay nada que se pueda hacer si no está destinado a ser. Terminemos aquí este encuentro", anunció.

"Sir Hiroaki, ¿tiene un momento? Tú también vienes, Roanna. Nos veremos más tarde, princesa Rosalie".

El Duque Huguenot inmediatamente salió de la habitación con Hiroaki y Roanna.



"Rosalie, puedes regresar a sus habitaciones", dijo Francois después de que los miembros de la Restauración abandonaron la habitación.

"Si padre."

La tercera princesa Rosalie se fue, dejando atrás a Francois, Liselotte y sus padres. Al momento siguiente, dos figuras se pararon en la puerta de la habitación. El rey de Galarc había convocado al héroe, Sumeragi Satsuki, y a la Segunda Princesa Charlotte.

"¿Podemos entrar ahora?"

"Qué espera tan aburrida".

Satsuki y Charlotte hablaron respectivamente.



"Gracias por esperar. Por favor, entre, Lady Satsuki. Todos, por favor, tomen asiento. Los sirvientes pueden irse". Francois invitó a Satsuki a la habitación y él mismo se sentó en un sofá.

¿Estamos a punto de discutir algo confidencial? Liselotte se preguntó.

"Oye, Liselotte. Ha pasado un tiempo... desde la cena en tu casa, creo." Satsuki le dijo alegremente.

"Sí. Cuánto tiempo sin vernos, señorita Satsuki". Liselotte sonrió con un suspiro de alivio.

"Honestamente, tenía muchas ganas de asistir a esa cena. Ven ahora. Lady Satsuki. Siéntate aquí". Charlotte hizo un puchero lindo e instó a Satsuki a sentarse en el asiento principal. Pasaron junto a los sirvientes en su camino hacia la habitación y se sentaron. El Duque Cretia y su esposa seleccionaron asientos en diagonal a ellos y se sentaron.

"Su Majestad. Por favor acepte mis más sinceras disculpas por rechazar la propuesta de matrimonio del héroe", dijo Liselotte al rey Francois, inclinándose donde estaba.

"No te preocupes por eso. Has logrado lo suficiente para ganarte la libertad en el matrimonio. Eso es algo que yo mismo he reconocido, y esperaba que rechazaras esta oferta desde el principio. Sin embargo, el estado actual de la Restauración complicó las cosas. Tenía que darle al otro lado la oportunidad de conocerte para evitar amargar las relaciones. Estoy seguro de que eso le hizo más difícil rechazarlo. Mis disculpas por eso", dijo Francois, suspirando cansado.

"No, estoy muy agradecida por su consideración, Su Majestad".

Fue en este momento que Liselotte finalmente se relajó. Había sentido que se habían arreglado las cosas para que le resultara más difícil negarse cuando no tuvo la oportunidad de confirmar los pensamientos de Francois y sus padres sobre el asunto. Supuso que el Duque Huguenot lo había arreglado con Francois, pero sus palabras acababan de confirmar sus pensamientos. Y el hecho de que él le hubiera revelado esto significaba que no había ningún problema en que ella rechazara la propuesta.

"Parece que nuestras preocupaciones fueron en vano, Lady Satsuki," se rió Charlotte.

"Eso parece," respondió Satsuki con un leve puchero.

"¿Ustedes dos estaban preocupadas...?" Liselotte ladeó la cabeza.

"¿No crees que el matrimonio solo debe hacerse por amor? Si accediera tan fácilmente a un matrimonio arreglado, estaría desecharlo esa creencia. Lady Satsuki y yo estábamos preocupados de que te estuvieran obligando a participar en el compromiso".

"Ya veo... lo agradezco", dijo Liselotte con un leve sonrojo.

"Pero tenga la seguridad de que si ese hombre alguna vez intenta obligarla a comprometerse, lo detendré con mi propia autoridad como héroe", dijo Satsuki con firmeza.

"Aha. Entonces, me alegro de que tus temores fueran infundados". Liselotte sudaba nerviosamente al pensar en el problema que eso habría creado. Francois también debe haberse sentido incómodo por eso.

"Pero tampoco puedes quedarte sin un cónyuge a tu edad, Liselotte, eso te está pidiendo que te surjan problemas, ¿sabes?" Charlotte señaló con un profundo suspiro.

"Estoy segura de que es un desafío encontrar un chico digno de alguien como Liselotte", dijo Satsuki con una risita.

"E-Eso no es cierto..." Tartamudeó Liselotte. Sus padres observaron esa rara vista con miradas curiosas. Les impresionó que la princesa y el héroe pudieran hacer reaccionar a su hija de una manera adecuada para su edad por una vez.

"Oh, hablando de caballeros dignos de Liselotte, creo que conozco a alguien..." Charlotte puso una cara traviesa.

"¡E-Esto es urgente! ¡Tengo un informe urgente que hacer! ¡Disculpe la intrusión!" Feroces golpes sonaron desde la puerta momentos antes de que se abriera para revelar a un caballero sin aliento.

"¡¿Cómo te atreves a entrar sin esperar una respuesta?! ¿Qué pasa? ¡Es mejor que esto sea importante!" Francois advirtió con el ceño fruncido.

"¡Ha llegado el Caballero Honorario Sir Amakawa! ¡E-Él solicita una audiencia inmediata con Su Majestad!" El caballero estaba tan nervioso que hizo su informe sin pensarlo dos veces por la ira de Francois.

"¿Haruto, dices? En ese caso, puedes traerlo aquí. ¿Cuál es el motivo de la urgencia?"

"E-Eso es porque está acompañado por..." El caballero jadeó, sin aliento por haber corrido todo el camino hasta aquí.

"¿Qué pasa? Cálmate y habla. ¿Y acompañado?" Francois preguntó con tristeza.

"¡Está acompañado por la Primera Princesa Christina y la Segunda Princesa Flora de Beltrum!"

Las dos princesas desaparecidas estaban vivas.

"¿Qué...?" En ese momento, incluso Francois estaba tan estupefacto como todos los presentes.

Epílogo: La Decisión De Sakata

Con su reunión matrimonial con Liselotte terminando en un fracaso, Hiroaki salió del salón y comenzó a marchar para desahogar la ira que contenía frente a Liselotte. Su paso al caminar era rápido.

“¡P-Por favor espere, Sir Hiroaki! ¿A dónde vas?” Roanna corrió tras él.

“De vuelta a mi habitación. Déjame solo un rato. Guarda la charla para más tarde”. Hiroaki mantuvo sus ojos hacia adelante. El Duque Huguenot también lo siguió a su paso rápido.

Si ni siquiera permite que Roanna se le acerque, debe estar de muy mal humor. Este no es el momento adecuado para hablar de su matrimonio con la princesa Rosalie. Quiero confirmar sus intenciones sobre qué hacer con el compromiso con ella, pero... no parece posible en este momento, pensó el Duque Huguenot en pánico. Hiroaki estaba en un estado tan irritado que no había forma de saber qué podía decir.

Hiroaki tenía un vano sentido de orgullo que lo hacía fingir que no estaba enojado, pero esa fachada era delgada como el papel, era muy fácil ver cuán intensa era realmente su ira.

En realidad, eso era exactamente lo que estaba pensando.

Oh, estoy tan harto de esto. Ella solo tenía que ir y crear una atmósfera para hacerme pensar que tenía una oportunidad cuando ella nunca planeó casarse conmigo en primer lugar...

Hiroaki estaba generando resentimiento hacia Liselotte.

Ugh. Honestamente, ¿qué hago ahora? Usé un compromiso con Liselotte como condición para casarme con Rosalie, pero...

El compromiso de Hiroaki y Rosalie seguía siendo un asunto muy confidencial. Como no se había decidido ni anunciado oficialmente, podría ignorarlo fácilmente, pero...

Pero si rechazo a Rosalie ahora, la gente definitivamente pensará que no he superado a Liselotte o algo así. Al diablo con esto.

Básicamente, había cavado su propia tumba; su plan se había vuelto completamente en su contra. Hiroaki chasqueó la lengua y siguió marchando. No le disgustaba particularmente Rosalie, solo encontraba a las niñas de trece años demasiado infantiles. Pensaba que había un

potencial futuro en su apariencia, por lo que no tenía ninguna queja sobre casarse con ella. Sin embargo, todavía estaba descontento con la situación y su irritación solo estaba creciendo.

Ugh, quiero volver a la Tierra. Quiero ir a casa y jugar. ¿Terminaré de regreso en la Tierra si salto desde aquí y me suicido?

Hiroaki miró por la ventana del pasillo hacia el patio de abajo y vio a dos chicas familiares con cabello color lavanda.

"¿Eh...?" Hiroaki se congeló en sus pasos y miró a las dos personas que caminaban por el patio. O mejor dicho, tres personas. Había un chico de cabello gris detrás de los dos de enfrente. Fue Rio.

"Así que están vivas..." murmuró Hiroaki.

Fue entonces cuando Roanna y el Duque Huguenot también notaron a los dos en el patio.

"¡¿Princesa Christina y Princesa Flora?!" Roanna gritó en estado de shock.

"Hah... Ha ha ha..." Incluso el duque Huguenot estaba en un raro estado de aturdimiento, la risa no se le escapó por una vez. Con Christina y Flora con vida, ya no tenía que preocuparse por el estado del matrimonio de Hiroaki y Rosalie; lo llenó de una sensación de alivio.

"¡Tenemos que ir a encontrarnos con ellos! Duque Huguenot, Sir Hiroaki, ¡apurémonos!"

"Claro."

Roanna y el Duque Huguenot se apresuraron a recorrer el pasillo.

"¿Eh? Oh..." Hiroaki respondió vagamente y vio a los dos desaparecer, luego miró a las tres personas que se acercaban al castillo en el patio. Curiosamente, saber que las dos princesas estaban vivas no lo llenó de ningún sentimiento particular de alegría.

Bien por ellas, supongo... ¿Pero por qué están con ese bastardo?

Dentro del pecho de Hiroaki, algo ardía silenciosa e intensamente, pero fríamente. Christina y Flora tenían expresiones felices que él nunca había visto en sus rostros, y caminaban a una distancia mucho más cercana que cuando estaban con él. No le gustó eso.

"Hmm, entonces están vivas... ¿Lo que significa que Flora es reinstalada como mi primera esposa?"

Pensó por otro momento, luego habló.

"Lo he decidido... me voy a comprometer con Rosalie", murmuró Hiroaki con claridad pero amargamente.

Palabras Del Autor

Hola a todos, soy Yuri Kitayama. Gracias por leer Seirei Gensouki: Spirit Chronicles, volumen 15, Hero's Rhapsody.

El epílogo esta vez será más corto de lo habitual debido al límite de páginas, pero hay una cosa que debo mencionar antes que nada: se han anunciado los resultados del concurso de redacción, ¡por lo que puede encontrar el texto ganador impreso en la tira obi de este volumen! El texto finalista debe estar en la página antes o después de este epílogo, así que échale un vistazo. Gracias por todas sus presentaciones, ¡recibimos casi 350 de ellas!

Además, gracias al apoyo de todos, ¡hemos alcanzado un millón de ventas totales! Con la venganza lograda, habrá un breve intermedio antes de que tomemos un giro diferente a la novela web, ¡así que esperen también el volumen 16! ¡Eso es todo por ahora!

Yuri Kitayama

Enero de 2019